

JORNADES OBERTES

Del 18 al 22 de febrer de 2003

La societat colombiana i la construcció de la pau

Lloc

Centre Cívic Convent de Sant Agustí

Organització

Taula Catalana per la Pau i els Drets Humans a Colòmbia

La **Taula Catalana per la Pau i els Drets Humans a Colòmbia** està integrada per:

Amnistia Internacional Catalunya

Ajuntament de Barcelona

Ajuntament de Sant Cugat del Vallès

Consell Nacional de la Joventut de Catalunya

Cooperació

Diputació de Barcelona

Educació Sense Fronteres

Entrepobles

Escola de Cultura de Pau de la UAB

Federació Catalana d'ONG's per al Desenvolupament

Fons Català de Cooperació al Desenvolupament

Fundació Josep Comaposada – UGT

Fundació Pau i Solidaritat – CCOO

Fundació per la Pau

Generalitat de Catalunya

Intermón-Oxfam

Justícia i Pau

ÍNDIX

La responsabilitat dels intel·lectuals	Pàgines 4 a 39
Els municipis i la pau	Pàg. 40 a 55
Els mitjans de comunicació	Pàg. 56 a 76
Desplaçament intern i refugiats	Pàg. 77 a 107
La pau de Colòmbia a l'agenda internacional	Pàg. 108 a 139
Experiències comunitàries de pau	Pàg. 140 a 186
Presentació de la Taula	Pàg. 187 a 193
Eduardo Cifuentes, Defensor del Poble	Pàg. 194 a 214

Carles Duarte. Escritor

Buenas tardes. Quiero antes de empezar, resaltar que un claro exponente de la voluntad y el compromiso de nuestros ciudadanos es la existencia de una sociedad civil muy atenta, muy viva, muy comprometida tal y como hemos vivido en la manifestación en contra de la guerra... Pero, además, me gustaría destacar la clara implicación de las instituciones públicas como se demuestra con la organización del Forum Universal de las Culturas, que al fin y al cabo constituye una convocatoria al mundo para hablar de diálogo, de creatividad cultural, de vínculos con la paz.

Celebro que el debate que empieza las jornadas sea éste, el de la cultura y el papel de los intelectuales. Y aunque es un debate que vamos a protagonizar entre todos, es evidente que hay quien tiene un papel mayor, y es, sin duda, el que han aceptado asumir Sergio Cabrera, director de películas como 'La estrategia del caracol' o 'Golpe de estadio', ex diputado por la alianza democrática y ex guerrillero del M19, que actualmente vive en España y Patricia Ariza, directora de la Corporación Colombiana de Teatro, principal impulsora del compromiso con la paz entre los artistas del país y organizadora de la audiencia pública de los artistas en el pasado proceso de negociación entre el gobierno y la FARC.

Ellos tienen la palabra. También la tiene, de una forma distinta, lamentablemente distinta, Humberto Vélez. Yo leeré un texto, no íntegramente porque es largo y pretendemos que este acto sea muy vivo, un debate. Pero sí me permito insistir en tomar unos minutos al final del acto para leerlo porque considero que es un texto de gran valor e interés. Ahí va mi petición personal a cada uno de ustedes.

Para empezar, cedo la palabra a Sergio Cabrera

Sergio Cabrera. Director de cine

Hola, buenas noches. Advierto, antes de empezar, que no estoy muy seguro en estas cuestiones de hablar frente al público. Prefiero lo que vendrá más tarde cuando entremos en un proceso de preguntas y respuestas, porque es una forma más puntual de abordar temas que tal vez no se puedan tocar en la presentación inicial que pienso hacer.

Antes de arrancar, quería aclarar una cosa, yo no fui miembro del M19 nunca, sino del EPL...

Carles Duarte

Aquí lo pone.

Sergio Cabrera

Es una tontería, pero...

Carles Duarte

No, no. Está bien que lo digas. Hay un error en el papel y está bien que lo aclares.

Sergio Cabrera

El EPL fue un movimiento guerrillero anterior al M19¹. A lo largo de mi vida sí he tenido muchos contactos con el M19, con el ELN² y con otros movimientos, tanto cuando era militante activo como, posteriormente, siendo diputado, tratando de entablar alianzas, procesos y negociaciones de paz, especialmente con el EPL³ y el ELN.

Aclarado esto, el tema que se pone sobre la mesa en esta conferencia me parece de mucho valor. La responsabilidad de los intelectuales y el papel de la cultura en cualquier país, especialmente en Colombia, es muy importante.

Creo que en general los intelectuales colombianos han respondido y han dado la talla en los momentos en los que se ha necesitado el apoyo de éstos a las causas que conducen hacia mecanismos y procesos de paz. Pero, desafortunadamente, creo que el Estado no ha sido consciente de la importancia que tiene la colaboración y la participación de los intelectuales y generalmente se ha censurado, bloqueado e impedido el acceso de los artistas a los procesos que pueden hacer que la cultura sea más masiva.

Lo conozco en general por el caso del cine. Para el estado colombiano, el de ahora o el de hace muchos años, el arte en general, y muy específicamente el cine, es una manifestación incómoda. Los intelectuales que hacen cine son, en general, críticos de la realidad, buscan los defectos... En muchas ocasiones me preguntan: ¿por qué no hace películas que hablen bien del país, películas que muestren a Colombia como un país hermoso? Y entonces me doy cuenta de que muchísimos colombianos y el estado colombiano confunden el papel de los artistas con el de las agencias de publicidad o de turismo.

¹ Organización Comunista 19 de Mayo.

² Ejército de Liberación Nacional. (FARC) Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia.

³ Ejército Popular de Liberación

Los intelectuales en un país como Colombia, desde luego, no están para hacer propaganda sino justamente para buscar los defectos. Yo personalmente nunca he creído que una película, un cuadro o una obra de teatro puedan solucionar ningún problema, ni creo que la responsabilidad de los intelectuales sea sugerir siquiera una posible solución a los problemas. Creo que justamente la responsabilidad que tenemos es mostrar los problemas. En mi experiencia personal, pienso que a la gente no le importa mucho lo que pasa sino cómo pasa, y eso es lo que sabemos narrar. A mi modo de ver esto es muy efectivo en los procesos de creación de cultura de paz y solidaridad, que es la principal responsabilidad que en términos generales tenemos los intelectuales colombianos.

Desafortunadamente, Colombia es un país muy mal educado. No es que seamos groseros, sino que nos educaron mal, nos han educado desde la época de la conquista en el espíritu de la intolerancia, de la venganza, del rencor... Se puede ver en manifestaciones muy sencillas que es así, que nos han enseñado a ser intolerantes. Yo a veces pienso que eso tiene mucho que ver con la forma en la que fuimos conquistados. Entonces los conquistadores iban a enriquecerse rápidamente y a cualquier precio, y eso debe haber dejado alguna huella...

William Ospina, el poeta colombiano, decía en un artículo que leí el otro día que incluso el secuestro llegó con la conquista, el primer secuestro documentado de América Latina es el de Atahualpa, que aún pagando el rescate lo mataron. Con semejantes antecedentes, no es de extrañar que muchos años después siga el problema. Personalmente creo que todas esas cosas que aparentemente son anécdotas históricas, sí que pesan. No tengo duda de que el surgimiento, por ejemplo, del narcotráfico, tiene mucho que ver con ese mecanismo que ha hecho carrera en Colombia, el 'corone'. La gente que se mueve en el bajo mundo llama 'coronar' al momento en el que logran terminar con éxito una operación que les da mucho dinero. Y 'coronar' es un término traído del ajedrez: cuando un peón llega a la fila donde está el rey, se vuelve "reina" y 'corona'. Y ese mecanismo del

'corone', de volverse rico en seis meses, un año, llenando todos los vacíos, los resquicios que el Estado deja son el origen de nuestras mafias. Todo el mundo sabe que donde el Estado deja vacíos, éstos son ocupados por organizaciones mafiosas, y eso es lo que ha pasado en Colombia.

Y es por eso que yo pienso que la corrupción, el narcotráfico, la violencia y la guerrilla no son los verdaderos problemas colombianos. Son síntomas del gran problema colombiano que es otro: un país que no tiene los conceptos de paz y justicia sustentados por una educación democrática que haga a la gente exigir que esas corporaciones que nos mandan, cumplan con sus obligaciones democráticas.

En países como Colombia, aquí también lo noto, el Estado ha sido reemplazado por corporaciones y, normalmente, la democracia no le responde a los individuos sino a esas corporaciones que pueden ser religiosas, políticas, militares, financieras... Y con eso se va creando, en el caso de Colombia, unas alianzas muy peligrosas y muy difíciles de transformar, para que la gente esté en condiciones de apoyar los cambios que el país necesita. Es ahí donde yo siento que los intelectuales tenemos una responsabilidad grande: la de deseducar, que la gente tenga claro que ha sido educada sobre bases falsas, con conceptos y principios equivocados, que no son la intolerancia, la venganza y el rencor los mecanismos que deben guiar la solución de los problemas, que los protocolos de la vida deben respetarse...

Digo esto porque muchos de ustedes saben que en Colombia no se respeta la idea de que a la gente no se la mata. Aquí cae por su propio peso que uno no puede matar a una persona porque no esté de acuerdo con ella. En Colombia se mata a la gente porque no está de acuerdo con uno. El nuestro es un caso dramático, sabemos que en un lapso de 10 años se han matado a 4.500 dirigentes de izquierda, con lo que han logrado que la izquierda esté acéfala y débil y que a los políticos burgueses les toque negociar directamente con los guerrilleros.

¿De quién es la culpa de que no haya con quién negociar hoy en día en Colombia? De esta gente, torpe, que durante 10 años se dedicaron a matar a todos los que podían negociar. A todos los que hubieran podido conducir un proceso de paz real los mataron. Y dejaron vivos a los que tienen armas, que desde luego no están muy interesados en negociar, porque lo que saben hacer bien es disparar. Esos mecanismos de intolerancia, de hacer que un país sistemáticamente vaya matando a la gente que tiene la solución, que se aniquile al contrario es lo peor que le puede suceder a un país. ... Como ustedes saben, yo he vivido muchos años en China, un país donde la idea de la unión de los contrarios es parte de la cultura del país: uno no puede aniquilar al contrario. La esencia misma de la vida está en la existencia del contrario, porque no existe bien sin mal, ni paz sin violencia. Pero no se puede pensar que aniquilando a la izquierda van a acabar con los problemas. Como no se puede pensar que, en Colombia, acabando puntualmente con algún problema se va a acabar con el gran problema que es la injusticia y la mala repartición de la riqueza que hay en el país.

Es muy engañoso que en Colombia haya gente que diga que el problema del país es la violencia. Eso es como tener tuberculosis y pedir un jarabe para la tos. El problema no es la violencia, ni el narcotráfico, ni la corrupción. Es la mezcla de todo ello, sustentada por un problema mucho más complejo y mucho más fácil de solucionar. A largo plazo, evidentemente. No creo en las soluciones mágicas ni demagógicas. Pero sí, como en este caso, darle soluciones sencillas a problemas complejos es demagogia, apuesto por ella. Lo que hay que hacer es reeducar a la gente en un espíritu nuevo que permita que esa negociación, que tanto esperamos, se pueda hacer.

En la actualidad no creo que haya nadie en la burguesía colombiana partidario de negociar o de buscar la paz. Todo el mundo está esperando que la guerrilla se rinda por las buenas. Y con eso se está desaprovechando un gran momento histórico para presionar a la burguesía colombiana para que haga las

reformas que debía hacer desde hace 50 años. En una mesa negociadora, un grupo que podría tener ideales de izquierda, socialistas, sería muy útil. Hubiera sido muy bueno tener en una mesa, o como contraparte a líderes de izquierda que ya no están, porque los han matado, han matado esa gente que era la que manejaba la teoría, la que manejaba los sueños.

Parte del trabajo que yo siento que hay que hacer, es un trabajo muy complicado. Lo he dicho en varias ocasiones y me ha traído muchos problemas, pero pienso que la responsabilidad de los intelectuales y de los políticos también es ayudar a esa gente a recuperar sus sueños. No soy partidario de negociar con bandidos ni con narcotraficantes. A mí me parece que la paz en Colombia va a ser el resultado de una negociación, no va a ser el resultado de una victoria militar. Y yo quiero que sea una negociación con gente que sabe lo que quiere, y si para que esa gente sepa lo que quiere yo tengo que ayudarles a recordar cómo era todo su proyecto romántico o revolucionario, cómo era en un principio, que era lo que querían, estoy dispuesto a hacerlo. Así, aunque tome mucho más tiempo que sentarse en una mesa a firmar papeles. Si se hace una negociación en Colombia sin entrar en la profundidad del análisis de lo que está sucediendo, sin modificar lo que para mí son las causas de que el país esté como está, la paz durará seis meses o un año, porque si en Colombia se siguen dando las condiciones para que existan guerrilla, narcotráfico, corrupción o violencia, todo retoñará inmediatamente al terminar la negociación.

Por eso siento que los intelectuales no sólo tenemos la responsabilidad, sino que tenemos una serie de herramientas que no tiene nadie más. Yo cuando hago cine, dirijo películas que son normalmente comedias divertidas. Pero generalmente las cargo de veneno con una sola idea, ayudar a la gente a recuperar sus sentimientos y sus emociones.

La última que hice, 'Golpe de estadio', se trata de una negociación entre guerrilleros y policías. Yo quería ver si realmente es posible que la gente vuelva a

tener deseos de paz, sueños comunes. Son cosas sencillas, básicas y fáciles de hacer, pero sólo las personas que trabajan en el entorno del arte tienen la posibilidad de crear esos mundos experimentales en los que la gente tiene la posibilidad de experimentar con sus sentimientos y recordar que el mundo puede cambiar, que en Colombia se puede evitar la guerra y que no hay la menor duda de que tarde o temprano llegará la paz. De uno depende que se haga temprano y no tarde. Creo que tenemos muchísimas herramientas, muchísimas armas que pueden ayudar en esos procesos. Yo, en mi caso personal, probé incluso con las armas de verdad y sé que es mucho más efectivo el camino que se puede lograr a través de la cultura de la paz y la solidaridad, que son los únicos cimientos sobre los que construir una paz duradera en Colombia.

Carles Duarte

Sergio Cabrera nos hablaba de una función crítica de los intelectuales, de una función pedagógica, ideológica y artística para reconstruir los sueños. Ahora, tiene la palabra Patricia Ariza.

Patricia Ariza. Directora de la Corporación Colombiana de Teatro

Muchas gracias. En primer lugar, quiero saludar al grupo que ha organizado este acontecimiento por la Paz de Colombia. Sé a ciencia cierta el esfuerzo colectivo que ha costado hacerlo. Hace dos años escuché de este encuentro, cuando apenas era un sueño. Escuché acerca del interés de la Cátedra Unesco en la reflexión sobre la Paz de Colombia. Fue a través de Kristian en Bogotá. Les agradezco y los felicito y me felicito.

Me parece fundamental mantener estas sinergias. Espero, ojalá, que podamos celebrar el segundo capítulo de esta mesa en Colombia. Desde ya quedan invitados para continuar con este grupo y con esta reflexión.

Lo segundo que quiero hacer, antes de iniciar mi reflexión es expresar mi felicitación al pueblo de Cataluña por el éxito de las manifestaciones en contra de la guerra de Irak. Eso me hace pensar que soplan nuevos aires en Europa. Estas grandes movilizaciones, iniciadas por ustedes, no sólo significan oxígeno para España y Europa, sino para el mundo entero. Significan que las cosas no tienen que ser siempre de la manera como el gobierno y el imperio quiere que sean.

Ahora sí vamos a hablar de lo que nos convoca, de la situación de Colombia, de la cultura y de la responsabilidad de los intelectuales.

Hablo de la cultura vista no sólo como el universo del arte o como la perfección del espíritu, sino como el espacio donde se crea, se reelabora y se transforma el modo de ser y de hacer de los pueblos... Y esa cultura a la que me refiero, tiene que ver con la resistencia a la disolución de las culturas nacionales, pero también con la necesidad de ubicar y relacionar nuestras culturas con en el planeta. A eso me referiré.

Colombia se encuentra en un grado extremo de vulnerabilidad. Vulnerabilidad que se debe a dos causas: una, de carácter negativo, a las crisis de Colombia que son, como dice Herbert Brown, la acumulación de crisis acumuladas y no resueltas. Y una de las razones de esta acumulación está en la manera de resolverlas por parte de las élites colombianas que ha sido siempre la de aniquilar al adversario.

Sin ir más lejos, trataré de poner algunos ejemplos: la primera huelga de trabajadores en la historia de Colombia se hizo en la primera mitad del siglo XX, en 1928. Se llamó La Huelga de las Bananeras porque fue liderada por los trabajadores agrícolas del banano. Tan sólo pedían 8 horas de trabajo y poder comprar libremente en tiendas que no fueran de la United Fruit Company. Pues

esa huelga fue respondida a plomo. Quienes hayan leído 'Cien años de soledad', pueden haber visto este doloroso episodio recreado en esta magnífica obra literaria por García Márquez.. En sus páginas Gabo narra la masacre en profundidad. Esa huelga fue reprimida a balazos contra los trabajadores que manifestaban con sus familias en la plaza pública. Sus cuerpos fueron echados como racimos de banano al fondo del mar.

En 1948, un movimiento político que se llamó el 'gaitanismo', fue brutalmente reprimido y su líder Jorge Eliécer Gaitán asesinado. La manera como se presenta oficialmente esta historia es que un fanático de la calle asesinó al caudillo liberal y que por esa razón el pueblo se levantó. Esa es una gran mentira. Explicar un levantamiento popular de las dimensiones del "bogotazo" como se le denominó, por la voluntad de un fanático no sólo es sesgado sino ingenuo. Pero esa es la historia que se nos vende. Realmente en el 48 existía un formidable movimiento de artesanos y de campesinos liberales que de haberle permitido su desarrollo, hubiera podido cambiar el destino de Colombia.

Pues bien, sectores campesinos de este movimiento popular liberal se alzaron en armas, luego aceptaron desmovilizarse, firmaron un armisticio y posteriormente fueron aniquilados uno a uno todos sus dirigentes. Esta etapa del 48 al 57 se denominó, según los historiadores, La Violencia en Colombia, y cobró la vida de 300.000 colombianos y colombianas, campesinos y trabajadores agrarios gaitanistas y sobretodo pobres. También, por supuesto, asesinaron al dirigente Gaitán, que era un líder popular impresionante... Lo que nos debe quedar claro, es que no solamente mataron al caudillo Jorge Eliécer Gaitán. Con él mataron a muchos de los rebeldes. Y, además, mataron un sueño.

El último caso al que me referiré no solo es reciente sino terriblemente doloroso y paradigmático acerca de la manera como se resuelve la disidencia política en Colombia: es la masacre o, mejor, el politicidio de la Unión Patriótica.

En la década de los 80 y 90s, aniquilaron físicamente a todos los militantes de ese movimiento político que pretendió servir de mediador para el proceso de Paz. Su tarea era buscar el diálogo, desde una posición relativamente privilegiada, por cuanto era un espacio políticamente compartido con sectores mayoritarios de la insurgencia.

Uno cuenta estas cosas y pareciera que el establecimiento en Colombia siempre haya sido autoritario y fascista. Y no es así tampoco. Colombia es un país lleno de contradicciones. Un país muy complejo en el que la manera de practicar la política ha sido profundamente contradictoria. El "establecimiento" ha combinado de manera tan inteligente como perversa el autoritarismo con la democracia de manera que parezca casi "natural" pasar de la zanahoria al garrote. Y eso ha hecho que también los sectores que se lo oponen "combinen" el ejercicio político con otras formas de lucha. Desde afuera sea muy difícil entender las características de la crisis, sus orígenes y sus salidas posibles.

Sin embargo, entenderlo es imprescindible para salir de la confusión y de la lectura tan sesgada que se hace de la situación del país. Es mucho más fácil entender una realidad como, por ejemplo, la chilena en la época de Pinochet: Las cosas all  eran en blanco y negro. Y el país se dividía entre quienes estaban con el régimen y quienes se le oponían. En Colombia, por el contrario, estos dos régimenes conviven de manera simultánea y compleja. Ahora, es evidente que uno de los dos est  repuntando. Y es, por supuesto, el régimen autoritario que propone la guerra para acabar la guerra.

Otro elemento de vulnerabilidad de la situación del país es, paradójicamente, su riqueza. Irak, por ejemplo, no sería vulnerable en absoluto si no tuviera petróleo.

Colombia es un país muy rico en muchas cosas, en riquezas naturales como gas, minerales, agua, riqueza agropecuaria y petróleo... es uno de los países más biodiversos del mundo...

La guerra en Colombia no se puede ver sólo como un problema político que ha generado una confrontación armada. Si lo vemos así, podría pensarse que hay razones culturales de la naturaleza de los colombianos y colombianas. Y por ahí fácilmente se llega a que somos eje del mal. Ni somos el eje del mal ni somos los buenos del paseo. Somos un país complejo, como todos, como ustedes, como muchos. Si uno hace el mapa de las zonas de mayor conflicto armado y social en Colombia ve que, "casualmente," es en las zonas de conflictos donde vienen andando los megaproyectos.

En este momento, por ejemplo, está en licitación el río Amazonas. Los japoneses parece que, si se lo permitimos, lo van a adquirir en concesión. Los artistas no somos economistas pero es evidente que existe una relación entre el capitalismo salvaje, su nuevo fundamentalismo del mercado, la biodiversidad, la cultura y el conflicto armado y social. España misma está comprometida en esto. Cuando hablo de España, no me estoy refiriendo a las personas que están aquí. Aquí también se viven realidades complejas. Una cosa es el gobierno, donde hay posiciones muy claras y otra, la sociedad y el universo alternativo. De todos modos ustedes y nosotros tenemos viejas deudas históricas y culturales. Algunas multinacionales con capital predominantemente español son las dueñas en Colombia de Codensa, la empresa de energía eléctrica y de gas natural. Y están invirtiendo grandes cantidades en la telefonía celular. Entonces, el problema de las relaciones España América- Latina no sólo es un asunto histórico, sino actual, cultural y económico. Por eso es muy importante que los demócratas verdaderos empecemos a relacionar la defensa de la cultura, con la defensa de la naturaleza, ojalá no vista solamente como recurso como se le suele ver desde las concepciones desarrollistas de los que se creen desarrollados...

Antes de pasar al tema de los intelectuales en Colombia, quiero decir algo más sobre la guerra. El origen de la guerra en Colombia es la exclusión. La exclusión política, social y económica de grandes sectores y de grandes regiones.

Las élites gobernaron desde la conquista siempre de manera centralista. En eso influyó la geografía, las montañas y la falta de comunicación. Las regiones apartadas del centro permanecieron completamente olvidadas y abandonadas a su suerte, excluidas de los beneficios del Estado. Pues esas regiones son hoy, paradójicamente, el mayor escenario de todos los conflictos

Podemos pues hablar de guerras sobrepuestas unas a otras. No de una sola guerra, lo que hace del caso Colombia un problema estructural complejísimo.

La guerra es una de las consecuencias de la crisis, pero no la única. A su vez es causa parcial de la acumulación de las crisis. Existe una confrontación armada, es verdad, pero también existe una confrontación social. Desde fuera, la lectura que se hace se basa únicamente en la guerra, el narcotráfico y la violencia. Eso es una parte de la verdad. Es necesario empezar a quitar capas y capas de estas lecturas generadas, sobretodo, por los medios de comunicación de aquí y de allá que han construido y emitido mucha 'pornonoticia'. Eso le decimos allá a la "información" que sólo mira la sangre.

Existe una guerra que, si bien tuvo unos orígenes legítimos en la lucha de un grupo de campesinos sin tierra, como sucedió en casi todos los países de América Latina, se ha ido transformando. Se ha ido degradando. Pero crece. Eso significa que tenemos para rato combustible social para la guerra.

En Colombia más del 20% de la población está desempleada. No sólo eso, sino que la falta de posibilidades de participar en la vida política como ciudadanos y la imposibilidad de encontrar salidas dignas a través del trabajo honrado, obligan a la gente a buscar el atajo. Es que las personas, especialmente los jóvenes no tienen posibilidades de ser reconocidos en lo que hacen y en cómo lo hacen. Entonces tienen que buscar otros caminos. Si la legalidad no da respuestas a la sobrevivencia y al reconocimiento, la gente las busca en la ilegalidad.

Imagínense ustedes a un joven colombiano de 20 años en el campo, en una región olvidada, sin posibilidades de trabajo ni de nada. Ese joven, ¿qué tiene

como oferta de vida? La guerra. La oferta de incorporación a la guerra es enorme. Y en la guerra los jóvenes creen ser reconocidos como héroes, como titanes. En esta oferta está la guerrilla, los paramilitares, el ejército regular, el narcotráfico. Y, ahora, la gran convocatoria del nuevo gobierno para que los jóvenes ingresen al ejército de informantes y de soldados campesinos.

El gobierno planteó la necesidad de crear una red de un millón de informantes pagados y eso ha ido polarizando la opinión. Después del atentado al club 'El Nogal', el presidente Uribe planteó por la televisión la necesidad de aumentar los informantes a ¡cinco millones! ¿Qué tal?

Colombia no es un país de violentos. Es un escenario de violencia donde no solo hay actores del conflicto, también hay autores y factores.

Voy a permitirme leer algunas cifras económicas que hablan por sí solas. Aunque no soy economista (y por eso las tengo que leer), las considero muy ilustrativas. Son del profesor Garay, un insigne economista, en su reciente libro 'Colombia, entre la Exclusión y el Desarrollo'. Él dice que "el grado de exclusión en Colombia es de los mayores de toda América Latina"... y que "la concentración del ingreso es una de los mayores, quizás, el segundo, en una región caracterizada por la desigualdad. Garay afirma que el 59.8% de la población se encuentra bajo la línea de pobreza, y que la gravedad del problema de la indigencia no ha podido ser superada dada la persistencia de niveles por encima del 20% de la población.

Estamos hablando de 11 millones de personas que viven con menos de dos euros al día. Y de más de 25 millones de personas viven con menos de dos dólares. De tres millones de personas que carecen de empleo y de siete que están subempleados. El 55% de la tierra productiva está en manos del 1.1% de los propietarios y el 20% de los hogares más ricos concentra el 52% de los ingresos. Las 10 empresas más grandes absorben el 75% del crédito directo. La tasa de desempleo en el año 2000 fue del 24.5%, y de éste, un 42% de las mujeres ocupadas recibe menos de un salario mínimo... Sin comentarios.

Como decía, si el conflicto tuvo su origen legítimo, todo se ha ido degradando por diversas causas. Una de ellas es el narcotráfico. Fenómeno que ha penetrado todos los sectores de la vida colombiana. Esto, con la cantidad de dinero que irriga ha entrado a enturbiar aun más la situación y ha generado una movilidad social impresionante.. Es necesario aclarar que cuando hablamos de narcotráfico nos referimos a un fenómeno que no es exclusivo de Colombia. Se trata de un problema internacional. Y su solución no puede ser unilateral con los países productores, menos militar como pretenden algunos. En primer lugar, existe corresponsabilidad entre países consumidores y países productores. Por lo tanto, su control debe partir de un acuerdo internacional entre países y entre culturas. Y, en segundo lugar, a nivel interno, en Norteamérica y Europa el consumo se debe abordar desde la cultura. Un malestar en la cultura recorre a occidente.

Igualmente debe involucrarse en este fenómeno las cosmovisiones de los pueblos indígenas. En este momento, en Bolivia los indígenas están realizando un gran levantamiento cultural porque los están agrediendo. Lo que para ellos es una tradición cultural sagrada para su gobierno es un asunto de drogas ilícitas.

La degradación del conflicto, como decía, ha llevado al país casi a la imposibilidad de ser y de ejercer la oposición, única garantía de la democracia. Esta degradación ha llevado a una gran desesperanza. Una desesperanza que ha permitido que se imponga la voluntad de la élite unificada y de sectores de las capas medias hacia una salida de fuerza. Esta "salida" la propone y la representa el gobierno de Alvaro Uribe. Y tuvo eco porque la gente está cansada de la guerra y cree que si se acaba la guerra, se arregla todo.

Ya van ocho meses, ¿y los resultados? ¡Más guerra!. Lo que no se ha cambiado en 50 años, no puede resolverse a la brava y menos en unos cuantos días... En cambio lo que sí ha ido cambiando es una creciente y peligrosa polarización de la opinión pública.

Hace poco en el atentado terrorista, espantoso por demás, en un club social de la élite, en el cual murieron 35 personas y más de 100 resultaron heridas, al día siguiente, un grupo de pacifistas se movilizó frente al club El Nogal para protestar por el atentado.

La consigna del grupo de pacifistas era 'ni un hombre, ni una mujer, ni un peso más para la guerra'. Pues inmediatamente después el grupo en mención, fue rodeado por vecinos y familiares de las víctimas que gritaban que "todas las mujeres, todos los hombres y todo el dinero que sea necesario para la guerra". Esto ejemplifica hasta qué punto se está polarizando el país. Esto es muy peligroso en un país armado hasta los dientes, lleno de exclusiones y de resentimiento.

En Venezuela, por ejemplo ha habido una confrontación política muy grande, incluso ha habido muertos a causa de ella. Si comparamos la dimensión política de la confrontación en Venezuela con la de Colombia, la de Venezuela es mucho mayor. Sin embargo, dada la magnitud, han sido pocos los muertos. Claro que un muerto ya es demasiado. Digo pocos, en relación a lo que la situación auguraba.

Crear que el problema se puede resolver por la fuerza y fomentar la polarización en Colombia es un asunto temerario y muy peligroso. La única manera de resolver el problema colombiano es el diálogo y la negociación política. En la época de Belisario Betancour, que fue el primero que inició los diálogos, desde entonces, las negociaciones han sido entre élites: de un lado, el "alto" gobierno, a través de sus "altos" comisionados -todo allá es "alto"-, frente a los "altos" jefes de la guerrilla... Entonces, las conversaciones se vuelven eternas y nunca llegan a ningún lugar. O sí, siempre gana la fuerza.

Cuando hubo la posibilidad de que esto saliera adelante, sucedió la masacre de la Unión Patriótica y a los diálogos se les respondió con la guerra integral del presidente Gaviria. La vez que ha surgido con mayor esperanza la posibilidad de una negociación fue con el gobierno anterior de Andrés Pastrana. En su gobierno

se reiniciaron y se rompieron los diálogos que ustedes conocen. El mundo se movilizó alrededor de esta posibilidad, frustrada una vez más, por supuesto.

Y para terminar voy a hablar de los intelectuales en Colombia. Lo más urgente en Colombia es poder consolidar un pensamiento independiente, que existe pero que está atomizado y disperso. El profesor Hermes Tovar dice que somos una magnitud dispersa. Este movimiento cultural tiene enormes fortalezas, fundamentalmente en el arte, en el teatro y en la literatura. Existen grandes ejemplos que ustedes conocen... Una de las tareas que tenemos los intelectuales en Colombia es la de posibilitar el ejercicio de la disidencia sin tener que ser aniquilados por ello.

Por esa razón estamos trabajando en la reconstitución de un movimiento cultural. Estamos trabajando en la dirección de organizar una Constituyente sobre Territorio y Cultura. Y para ello estamos convocando a los intelectuales y artistas del mundo para que nos apoyen. Los y las intelectuales tienen que contribuir a restaurar los lazos rotos por el desafecto y la violencia. Pero eso en la situación actual del país no lo podemos hacer sin la presencia de ustedes.

Turno de preguntas⁴

Sergio Cabrera

Respecto a la participación de artistas, creo que los artistas tienen derecho a hacer el arte que quieran. El hecho de hacer arte abstracto no quiere decir que como persona sea abstracta, que no se implique, que no le importe la vida concreta y real que está a su alrededor. Pienso que está bien que exista todo tipo

de arte... A mí me gusta que incluso haya intelectuales de derecha que participen y sean activos. No creo que los intelectuales de izquierda tengan el monopolio de la razón. De pronto, no sé... Nunca he encontrado, pero teóricamente debe haber algunos intelectuales de derecha interesantes. Políticos de derechas interesantes sí que he conocido bastantes...

Creo que el compromiso de los artistas debe ser real. Si alguno no quiere, no pasa nada. Pero sí pienso que los artistas deben tomar una posición definida. Porque no tomar posición es una forma de tomar posición. La pasividad es tan peligrosa en un país como Colombia que yo la desaconsejo para cualquier persona que esté trabajando en áreas culturales.

También quería aclarar que yo no estoy de acuerdo con que el arte deba educar: para eso están los libros y las universidades. El cine, el teatro o la pintura, para ser arte deben reunir unas cualidades y virtudes que son difíciles de juntar y que son las que hacen que una obra sea interesante. Eso no excluye la posibilidad de que además de ser interesantes tengan un sentido, una razón de ser, comuniquen ideas y contribuyan a educar a la gente. Yo, por ejemplo, odio las películas de Hollywood porque las ves y al día siguiente no te acuerdas de nada. Hacen grandes esfuerzos por no decir nada. Yo en mi cine hago grandes esfuerzos por decir algo, y creo que eso es interesante.

Sobre si la ONU puede ayudar a resolver el conflicto de Colombia, yo creo que no. Podría ayudar a resolver un caso puntual, pero el problema es estructural. En Colombia se mezcla el feudalismo y el capitalismo de una forma sorprendente; uno coge un automóvil en Bogotá y sale cien kilómetros o menos y, voltea a la izquierda o a la derecha y está en el siglo XVIII. Son países donde la burguesía no ha sabido asumir su rol histórico y hacer el equivalente a una revolución democrático-burguesa, donde se le den herramientas a la gente para superarse,

⁴Debido a dificultades técnicas, no fue posible grabar y, en consecuencia, transcribir las preguntas. No obstante, se ha incluido implícitamente en la respuesta parte de la pregunta.

acceso al trabajo para comprar los productos que produce, para educarse en condiciones de igualdad, para ejercer la democracia...

Colombia es un país que, además de la mezcla horrible de feudalismo y capitalismo, sufre un corporativismo increíble, no conozco otro igual. Diez familias lo manejan y ahí la ONU lo único que podría hacer es meter presas a diez familias a ver si así mejoran las cosas... No creo que sea una solución que se pueda hacer con la fuerza.

Si dentro de un mes se firmara una paz entre la guerrilla y el gobierno, esa firma no garantizaría ningún cambio en Colombia. Es horrible decirlo, pero yo soy partidario de una negociación dolorosa, difícil, profunda, cueste lo que cueste, pero que sea real. Los pañitos de agua tibia en un país como Colombia no creo que funcionen, por eso creo que la única solución es la que puede salir desde el fondo del país, desde nosotros mismos y que pasa por algo muy complicado: tener una oposición activa que sea capaz de enfrentarse a los monopolios. Es necesario hacer reformas muy grandes en la política colombiana, hay que hacer una ley antimonopolio, una reforma militar para que el ejército recupere su senda constitucional... Si no se hacen una serie de reformas muy, muy profundas, ni Dios, si existe, puede solucionar el problema.

De hecho, esto tiene que ver con alguien que preguntaba sobre la política de Uribe. Yo creo que un país en guerra lo último que necesita son armas, lo que se necesita es otra cosa. Lo que están haciendo es echar gasolina al fuego, es muy peligroso... Gastarse todo su dinero en una guerra que el Estado no ha logrado ganar en 50 años no es la manera. El Estado, no pudo acabar con la guerrilla hace 40 años, cuando eran débiles, poco numerosas y estaban mal armadas, y ningún organismo de justicia internacional vigilaba los movimientos del gobierno, ni del el ejército que hacía todo tipo de desmanes, y además, la justicia colombiana cerraba los ojos para darle ventajas al estado,... Si en esas condiciones no fueron capaces de acabar con la guerrilla. ¿Qué nos puede hacer pensar que el Ejército

colombiano hoy en día va a poder alcanzar una victoria militar sobre una guerrilla que ha crecido, tiene experiencia, tiene dinero, está bien armada y además en una guerra monitoreada por organizaciones, nacionales e internacionales? No tiene ningún sentido. Si no pudieron hace 40 años no van a poder ahora. La única solución es el consenso, el diálogo, la negociación.

Patricia Ariza

Yo creo que el papel del arte no es el de enseñar, es más bien 'desenseñar' lo que la gente cree que sabe, lo que le han enseñado como correcto y como verdadero. El arte lo que hace es de-construir lo establecido, mostrar las entrañas. Esto, de todos modos, no evade para nada la responsabilidad de los intelectuales en Colombia o en cualquier otra parte del mundo.

El tema de los jóvenes que están saliendo, es un hecho muy grave. En Colombia hay 2.700.000 desplazados internos. Gente que ha sido obligada a salir de su región, que lo ha perdido todo menos la cultura, menos la memoria. Por eso estamos haciendo intentando un trabajo con estas personas, que son testigos de excepción, y que saben lo que pasó. Lo que sucedió realmente no lo saben los intelectuales, sino la gente en situación de desplazamiento, los dolientes y los huyentes. Tenemos una propuesta que estamos echando a andar, entre otros, con el poeta William Ospina, llamada 'Colombia en el Planeta', que intenta que estas personas desplazadas hagan el Gran Relato de la violencia reciente, antes, como dice el poeta, de que lleguen los historiadores. Además de los miles que se han ido del país porque no hay oportunidades, existen grandes talentos en el arte y en la ciencia, pero se van porque no encuentran posibilidades reales de vivir en

Colombia. Sin embargo, crisis también quiere también decir oportunidad. Yo no quiero transmitir la imagen de una Colombia de pobrecitos los colombianos, como se están matando, qué melodrama tan terrible. Existe otra Colombia donde se está ejerciendo una resistencia cultural impresionante expresada en un montón de proyectos y de ideas renovadoras...

Acerca de Naciones Unidas, yo creo que el problema de Uribe es un poco delirante. Cuando subió dijo que había que llevar los cascos azules a Colombia. Y recientemente, en un discurso, pidió que, por favor, los aliados no se fueran para Irak, sino que se fueran para Colombia porque el problema de Colombia era más grave. Yo creo que las Naciones Unidas pueden jugar un gran papel importante como lo puede jugar Cataluña, mientras se cree otro concepto de la cooperación internacional. El tal humanitarismo no es otra cosa que la cara "buena" de la exclusión y del poder. Hay que inventarse un nuevo tipo de cooperación internacional horizontal que no sea del tipo de 'pobrecitos los sudacas, vamos a ver cómo les ayudamos, y les damos una mano. Detrás de ese "pobrecitos" habita un profundo sentimiento excluyente. Es verdad que vivimos una situación dramática pero también es verdad o que las respuestas culturales que se están dando son iluminadoras no solo para Colombia sino para occidente mismo. Eso es lo que hay que releer.

La cooperación internacional funciona si se da en doble vía. Si los proyectos son de doble vía, es decir con un criterio, no de 'yo te enseño porque tú no sabes', o de 'yo te doy porque tú no tienes. Si no más bien 'yo voy a aprender de lo que tú sabes'. Y vamos a permutar los saberes. América Latina y de los inmigrantes tienen mucho que enseñarle a Europa, además de todo lo que la han construido y alimentado este continente con su trabajo material y con sus saberes. Y, por supuesto, viceversa, Europa podría enseñar sino fuera tan arrogante de creer que el mundo se direcciona de aquí para allá, desde el llamado "desarrollo", donde está el país rico que "da" y, el resto, los países pobres que reciben como subalternos y

por tanto proclives a ser invadidos. Eso crea una mentalidad perversa de "limosneros" de un lado y de "benefactores" del otro. Creo en la cooperación internacional, pero en una cooperación internacional distinta, verdaderamente solidaria. La cooperación internacional como está, está en una profunda crisis porque le ha tocado ponerse al servicio del imperio y porque tiene un presupuesto nefasto: el paternalismo.

Colombia tiene que aprovechar los distintos escenarios para promover relecturas del conflicto. Uno de ellos, entiendo, puede ser el famoso Foro Mundial de Culturas, que esperemos no se convierta en una vitrina de la ciudad, o en algo de museo, sino en un espacio vivo de las culturas... A mí me gustaría mucho saber, por ejemplo, qué está pasando con los artistas iraquíes ahora... Cómo la gente allá resiste culturalmente a la guerra. Y saber más a fondo lo que está pasando en el interior de los Estados Unidos. El movimiento de intelectuales de 'no en nuestro nombre' está dando ejemplo. Las cosas no son en blanco y negro, ni por aquí, ni por allá. Si se pudiera hacer un encuentro en Colombia. Un encuentro previo al foro del 2004 pero que tenga que ver con la Colombia de la resistencia, con la Colombia inédita y no sólo con la Colombia del gobierno y del "establecimiento"...

En Colombia existen movimientos alternativos formidables. Por ejemplo, el Movimiento teatral, o el movimiento de mujeres en Barranca, una zona urbana completamente controlada por los paramilitares hasta el punto que llegan a una casa, le dicen a sus habitantes 'déme las llaves' y la gente se va y los tipos se quedan allí viviendo... Pues este movimiento de mujeres ha sido capaz de resistir allá y ha concitado la solidaridad internacional. Cada una de las líderes sale a la calle con un brigadista internacional. Son ejemplos de lo que se está haciendo en la resistencia en Colombia.

Nosotros estamos andando en la 2 Expedición por el Éxodo, un encuentro de desplazados, exiliados y errantes, no sólo al interior de Colombia sino en el

exterior. Queremos propiciar escenarios para que los desplazados y desplazadas puedan narrar su historia. La narración de la Colombia inédita no es algo que pueda corresponder sólo a los artistas o a los académicos. Colombia tiene que ser narrada de nuevo de muchas maneras; yo creo en la Colombia subterránea en la Colombia de la periferia, que no ha podido hablar todavía.

A pesar de todo, el movimiento de oposición está vivo. Yo misma estoy viva y soy sobreviviente de la Unión Patriótica. Y, a pesar de que nos mataron, el movimiento está. Hay un movimiento que no tiene canales para su voz.

Acaban de cerrar la Orquesta Sinfónica Nacional y la Banda Sinfónica. Con ellos, con los músicos estuvimos acompañándolos una noche en 24 horas de concierto. Salimos del cementerio donde se "desenterraron" los instrumentos musicales en un acto simbólico, acompañados por un gran número de artistas y melómanos. Teniendo en cuenta las circunstancias de Colombia ahora, es muy difícil organizar cualquier acto porque cualquier tipo de manifestación tiende a ser criminalizada.

Hace uno cualquier gesto opositor y puedes ser catalogado o catalogada como proclive a la guerrilla. Son los extremos de la polarización: o eres guerrillero o informante. Y los que no somos ni guerrilleros ni gobiernistas, nos preguntamos cómo carajos expresarnos. Yo sigo siendo oposición y, como artista, exijo ejercer el sagrado derecho a disentir. Es más, me lo otorgo. Hicimos, como les decía, esa movilización de 24 horas tocando sin parar en la Plaza de Bolívar. Pues al día siguiente no salió un solo renglón en los periódicos, como si eso para ellos no hubiera sucedido. Esa es otra forma de represión. Porque para los que no estuvieron presentes, no tuvieron el derecho a informarse.

Es necesario que ustedes vayan a Colombia. Convocar una movilización hacia ese país. Quizás se puedan hacer trabajos conjuntamente, en teatro, en la danza, en el cine... Me refiero a la Colombia alternativa. Hay un proyecto maravilloso que se llama 'Volver al Campo', de un grupo de gente que ha

organizado ya nueve pueblos alrededor de Bogotá para crear un cinturón alimentario. En Puerto Nariño (Amazonas) se va a hacer próximamente un encuentro internacional en el que vamos a estar juntos los indígenas, las organizaciones sociales y los artistas para hacerle un homenaje al río Amazonas.

Hay una Colombia que está resistiendo, lo digo sin chovinismo. A mí lo de las mujeres de Barranca me tiene asombrada, deben estar como iluminadas para resistir de esa manera. No las matan, no las han podido tocar en una zona plagada de paramilitares. Estas cosas tienen un carácter poético.

Pues no sé muy bien cómo será eso del Foro de las Culturas, y a la gente que le he preguntado aquí parece que tampoco lo sabe muy bien. Pero si de algo puede servir es para hacer diálogo con otras culturas. Por ejemplo, ese foro podría servir para ver cómo la cultura inédita de los países en conflicto resiste. Muchas gracias.

Sergio Cabrera

Queda poco por decir... Pensando en la forma en la que puede colaborar la gente, creo que es a la hora de ayudarnos a detectar y solucionar los problemas. Son cosas muy lentas y muy graduales. Cualquier manifestación intelectual de apoyo es importantísima para Colombia. Yo viví muchos años en China y allí dicen que las revoluciones al principio son imposibles y luego inevitables. Y es verdad; la acumulación de pequeñas cosas... Yo fui testigo de la caída del muro, del mundo en el que viví tanto tiempo. No lo podía creer, parecía imposible de creer que un imperio tan grande cayera, no por una guerra ni por una organización política, sino porque la gente estaba descontenta.

Estamos en un momento muy interesante para rediseñar Colombia. Se necesita solidaridad e inteligencia para empezar un país; un país nuevo que debe

ser el fruto de muchas reformas y al que se puede llegar por diferentes caminos y a diferentes velocidades. Yo siento que esa es la esencia de lo que hay que hacer en Colombia. Algunos tomarán más tiempo en llegar a ese objetivo final, pero para mí, eso le da sentido a seguir reflexionando y buscando soluciones teóricas al problema colombiano.

Carles Duarte

Da la casualidad de que soy vicepresidente del Forum 2004. El 22 de marzo, en la programación previa al Forum, hay un acto sobre Colombia. Y os puedo garantizar que el Forum Universal de las Culturas incluirá exposiciones, debates y un apartado muy importante dedicado a la cooperación que tendrá muy presente la situación de Colombia. Quiero tranquilizaros en ese sentido...

Patricia Ariza

William Ospina, el poeta, estaba invitado. No vino porque firmó una carta, con García Márquez, protestando porque a los colombianos nos exigen visado para ingresar a España. Cuando él la firmó aún no había entrado en vigor el decreto del 15 de diciembre de 2002, donde además de exigirle visa a los colombianos, nuestro país entró en una nueva legislación, con cinco países más (Corea del Norte, Irak, Afganistán, Cuba y no sé quién más). Ahora las visas hay que pedir las con varias semanas de antelación porque deben tramitarse seguramente vía INTERPOL...

Quiero terminar con un homenaje al poeta William Ospina. Él dice, hablando de Colombia, que "estamos en la franja solar del planeta donde la vida es perenne

pero frágil, donde todo necesita de todo, donde, como decía el poeta, el verde es de todos los colores". Muchas gracias.

Carles Duarte

Permítanme leerles, como les comenté al inicio, la carta abierta de *Humberto Vélez*.

Dificultades,⁵ ligadas a la obtención extraordinaria de un Visado, me han impedido atender la invitación para acompañarlos en el conversatorio-reflexión organizado por el Ayuntamiento de Barcelona y Ongs catalanas sobre la actual situación de la guerra en Colombia, percibida y analizada desde las lógicas, los imaginarios colectivos y los intereses generales de la sociedad nacional.

Dadas las consecuencias perversas de los últimos eventos bélicos acaecidos en Colombia, afianzadores de la guerra a la par que clausuradores, en el corto plazo por lo menos, de salidas negociadas, no puedo dejar volar la ocasión sin hacerles algunas condensadas consideraciones sobre los Intelectuales y la Guerra, mesa a la que se me invitó a participar en la honrosa compañía de Patricia Ariza y Sergio Cabrera.

Osadamente irrespetuoso y fantasioso resultaría pretender hablar ahora en nombre de los intelectuales colombianos, es decir, de esa amplia y heterogénea categoría social de ciudadanos, que utilizan recursos mentales, cognitivos y culturales como el más importante insumo de su quehacer individual y, sobre todo, social. Con realismo y humildad sólo lo puedo hacer, no en nombre sino, más bien pensando en un grupo, cada vez más achicado, de intelectuales 'comprometidos' a

⁵ "Algunos Intelectuales y la Guerra", *Humberto Vélez Ramírez Santiago de Cali, febrero de 2003.*
Carta Abierta a los Organizadores y Asistentes a la 'Mesa Catalana por la Paz y los Derechos Humanos en Colombia'.

los que, más implícita que explícitamente, ha terminado por cohesionarlos un consenso mínimo. Más que de intelectuales contestatarios, se trata de intelectuales analistas que, como ciudadanos, sienten la necesidad de comprometerse con su sociedad en una fase de su historia especialmente crítica. Aún más, en sus mismos análisis hace presencia un sesgo ideológico, muy consciente, desdoblado en una opción o por la salida negociada de la guerra o por su desenlace guerrerista. Ahora sí, como analistas ponen el acento en el estudio de los escollos que obstaculizan, así como de la creación de condiciones que facilitan la viabilización de una u otra estrategia. Al ser ello así, el referente nominativo de estas notas no es otro que el de los intelectuales analistas comprometidos con la causa de la negociación de la guerra.

Los contenidos centrales del consenso mínimo alcanzado, por otra parte, funcionan como regulador y dosificador de la carga de subjetividad que un compromiso tan explícito encierra; en lo básico esos contenidos se condensan en tres postulados: 1. la independencia frente a los poderes establecidos, sean ellos institucionales, parainstitucionales o contrainstitucionales y llámense, para este caso concreto, Estado, guerrillas o paramilitares; 2. el desmoronamiento de la ilusión de que entre el saber y el poder pueda establecerse una clara y transparente relación inmediata; 3. la aceptación racional de las lógicas de negociación de conflictos como el camino humana y culturalmente más enriquecedor de los procesos de construcción individual y colectiva de sociedad.

Entonces, un sano escepticismo frente al poder nos está permitiendo comprender que el pensamiento de los intelectuales, que los resultados de sus formas específicas de conocimiento, por lo general son asuntos que sólo logran evidenciar su eficacia o ineficacia sociales en el mediano plazo. Habría que recordar cómo situaciones ahora ampliamente aceptadas (por ejemplo, la tesis de que el conflicto armado era una guerra interna que había producido importantes

realidades paraestatales), hace quince años eran meros resultados de la investigación académica; aún más, en su época esas conclusiones dieron base para que sus autores fuesen satanizados por los discursos oficiales como proguerilleros.

Gloria Cuartas, intelectual altamente comprometida con la causa de la negociación, condensó en forma adecuada los contenidos básicos de ese consenso mínimo cuando escribió: "No, yo personalmente no quiero la guerra; no apoyo la invitación del gobierno a tomar partido por una seguridad democrática con fundamento en las armas; no acepto la subordinación ante ninguno de los actores armados".

En definitiva, en la actual coyuntura nacional e internacional, un grupo importante de intelectuales colombianos somos clara y vigorosamente antibelicistas y por eso, en forma coherente podemos decir: no a la prepotente, interesada, inmoral e inconsecuente guerra de los Estados Unidos contra el oprimido pueblo de Irak; no a los cobardes, bárbaros en lo humano y torpes en lo político, atentados de las guerrillas contra la población civil; y no a la Política-militarista, unípeda, costosa y en lo democrático socioculturalmente riesgosa- de Seguridad democrática de Uribe Vélez.

Como ciudadanos democráticos, reivindicamos el derecho a no estar de acuerdo con el Proyecto de Uribe y, sobre todo, con el componente militar del mismo que, en elevada medida, es su condensación. Por desgracia, todo esto lo proclamamos en el marco de una sociedad tendencialmente probelicista. En ésta, en la actualidad, el cuestionar a Uribe, aunque sea puntualmente, peor aún, el ser antiuribista y aún, el no estar de acuerdo con él, constituyen señales de proguerillismo. Es éste el producto práctico, al fin y al cabo lo simbólico también forja realidades, de la masa crítica de imaginarios bélicos que los Medios de comunicación, sobre todo, irresponsablemente le han venido inyectando a la ciudadanía más allá de un fundado cálculo racional sobre las posibilidades y no

posibilidades del Estado de ganar la guerra en el marco de un consumo de tiempos y de recursos soportables por la propia sociedad.

Pero, muy explicables, aunque no justificables, resultan esos controles sociomoralistas que la propia sociedad está ejerciendo sobre sus miembros en términos a sus cercanías o distancias frente a un Uribe idealizado, a las primeras para aplaudirlas mientras que a las segundas para satanizarlas como proguerrilleras.

Esta compleja e importante pero reciente historia del corazón colectivo nacional comenzó en 1998, en la transición entre los gobiernos de Samper y Pastrana con los golpes recibidos por los militares, a manos de las FARC, en acciones, como la de la base militar de las Delicias, propias de un casi ejército. Entonces, hubo desánimo colectivo en la sociedad nacional; en ella se profundizó la tradicional desconfianza ciudadana en las instituciones políticas y estatales, alimentada ahora por el imaginario colectivo de casi derrotabilidad de las fuerzas militares del Estado.

En el primer año de gobierno de Pastrana, circunstancias ligadas al proyecto de reingenierización de la institución militar, a la publicitada 'química' entre Pastrana y Marulanda Vélez, a las esperanzas puestas en la llegada de un 'Plan Colombia' sobrecargado de dólares y, sobre todo, a la apertura del gobierno a una posible solución política del conflicto, conmovieron el ánimo colectivo que, tonificado, le entregó a Pastrana un claro mandato de negociación rubricado por diez millones de votos. Fue entonces cuando, como ave fénix, tomó vuelo la representación colectiva de negociabilidad del conflicto. Pero, más temprano que tarde, con la experiencia del Caguán, sobre todo, se pasó a otro momento en la evolución de la emocionalidad colectiva. Al margen de su frustración como negociación, el Caguán constituyó para el conjunto de la sociedad colombiana una experiencia colectiva altamente reveladora.

En primer lugar, tras ya casi cuatro décadas de existencia, le permitió a los ciudadanos tomar conciencia de que en su país había una guerra interna; en segundo lugar, le reveló a la ciudadanía la complejidad y profundidad de la crisis de poder socioterritorial del Estado colombiano al percatarse de que éste no era Estado en muchas partes donde siempre había proclamado que lo era; y finalmente el Caguán fue el boquete por donde comenzó a desinflarse el reánimo colectivo característico de la primera fase del proceso de negociación. En esta etapa de evolución de la emocionalidad colectiva hubo un momento en el que la representación social que se impuso fue la del cogobierno Pastrana- Marulanda Vélez; de continuar hacia ese abismo, así lo imaginaron, sintieron y hasta lo expresaron muchos colombianos, o el Caguán se transformaría en un nuevo Estado o las FARC se apropiarían del Estado 'de todos'.

Fue en un contexto así en el que emergió, como lucecita en el trasfondo del túnel, la figura de Álvaro Uribe Vélez; persistente, tenaz y coherente en el manejo de las lógicas desde las que cuestionaba el proceso del Caguán. Su programa, por distintas vías concurrentes, en lo básico se condensaba en una Propuesta de manejo unipersonal de la autoridad del Estado para construirle seguridad a la ciudadanía. Fue entonces cuando, con la proactividad de los medios de comunicación a la cabeza, se inició en el país una intensa guerra simbólica orientada, por una parte, a presentar a las guerrillas como los únicos bárbaros del paseo y, por la otra, a desacreditar toda opción de salida negociada. Al final el imaginario colectivo que se impuso fue el de la clausura definitiva de toda posibilidad de negociación.

Llegado Uribe al gobierno del Estado, sus cincuenta y cuatro puntos en la votación presidencial con rapidez se elevaron a setenta cinco en los respaldos a su gestión, marco emocional político en el que se gestó y consolidó el imaginario colectivo de derrotabilidad de las guerrillas. Transcurridos los primeros cuatro meses del gobierno de Uribe ese imaginario empezó a impregnarse de un sabor

entre lo dulce y lo agrio, pues el común de la gente esperaba de él resultados militares más rápidos y contundentes o, por lo menos, se imaginaba que era más fácil derrotar a las guerrillas. Hasta hace algunos dos meses sectores y personas de la propia base social del gobierno de la seguridad democrática empezaron a preguntarse: ¿Será capaz? ¿Será capaz Uribe de derrotar a las guerrillas? Pero, una vez producido la cobarde tragedia del Club el Nogal, cobarde será siempre toda acción armada en la que la víctima directa sea población civil del estrato social que sea, el imaginario colectivo de derrotabilidad de las guerrillas se ha cualificado; ha sido por esto por lo que el espontáneo grito de tantos 'queremos paz' ha sido reemplazado ahora por el fatídico 'queremos guerra'.

Ha sido así como en cortos cuatro años los contenidos de la emocionalidad colectiva, así como los de los imaginarios a ella ligados, se han venido transformando con una celeridad impresionante; son las dinámicas propias de una sociedad nacional todavía inmadura y que apenas si se preanuncia como sociedad civil.

Pero, más allá de esta reactivación de la guerra en los corazones, la reguerra se inició cuando Uribe preadelantó su mandato, clausurando la malograda experiencia del Caguán, en plena fase final del gobierno de Pastrana; por primera vez en la historia del conflicto, el Estado tomó la ofensiva. La guerrilla se dio sus tiempos para replantear con claridad su estrategia; ahora ya es claro que mientras está respondiendo y hasta desafiando, sin hasta ahora replegarse. En los sitios donde el gobierno instaló las dos primeras Zonas de Rehabilitación y Consolidación (Sur de Bolívar y Arauca, sobre todo), ha venido agudizando, en las ciudades, sobretodo, una metodología armada de efectos terroristas sobre los ciudadanos, y en el resto del país está aplicando formas clásicas de acción de la guerra de guerrillas. Hasta ahora el progresivo endurecimiento militarista del gobierno se ha visto acompañado del progresivo endurecimiento militarista de las guerrillas; bueno, al fin y al cabo, son ésas las lógicas de la guerra, que se maten

entre ellos. Lo problemático resulta cuando como resultado de la guerra las víctimas inocentes de la población civil doblan y hasta triplican los cadáveres de las filas de cada bando armado. ¿Hasta dónde se llegará en esta espiral guerrerista? Hasta donde lo decidan los dos bandos enfrentados.

El poderoso matutino *El Tiempo*, de orientación uribista crítica, ha editorializado así: "El Nogal y Neiva representan lo que los marxistas llaman 'un salto cualitativo' en la dinámica de la guerra, un punto de no retorno en la evolución de las FARC hacia el terrorismo y, muy posiblemente, un endurecimiento sin reversa de un estado asediado y golpeado en lo más sensible... Las repercusiones distan de ser coyunturales... A seis meses de iniciado su mandato, el presidente y su política de 'seguridad democrática' han llegado a una encrucijada crítica. ¿Qué va a pasar en las zonas especiales de rehabilitación, cuya recuperación por parte del estado nada que se consolida? ¿Y cómo van a adelantar el gobierno y las fuerzas Armadas una guerra cuyo traslado a la ciudad ha sido tan inesperado como diabólico? Esta ya no es la misma guerra... Hay un antes y un después. Y ese después es lo que estamos comenzando a vivir los colombianos."

Constituye ésta la más propicia ocasión que se le presenta al gobierno para probar la eficacia de su estrategia de seguridad democrática. Nadie tiene claridad hasta dónde irá Uribe en materia de estrategias de reguerra y de búsqueda de recursos financieros, institucionales y psicosociales necesarios para aplicarlas. En el interior del gobierno parecen moverse tres posiciones: los guerreristas que quisieran el exterminio casi genocida de las guerrillas mediante una guerra total; un sector que postula la necesidad de golpearlos en forma tan contundente hasta obligarlos a una rendición o capitulación; y finalmente, un sector más moderado que propicia su debilitamiento militar hasta los límites de una negociación en la que se vean obligados a reducir sus niveles de exigencias. A los primeros habría que decirles que quizás no les alcanzará sus años de vida militarmente útil para semejante despropósito militar y político; a los segundos se les podía recordar que

los recursos para intentarlo son tan escasos en este país que cada peso que se le invierte a la guerra es un peso que se le quita a la casi única medio comida del colombiano común y corriente o a la inversión social o a la capitalización productiva sin olvidar el que se le restaría a la corrupción. Finalmente, podría preguntárseles a los terceros: si no quieren negociar con las guerrillas, ¿por qué no reorientar las billonadas que el financiamiento de la guerra requiere hacia la realización de las indispensables reformas estructurales que este país necesita, dejando así sin banderas a las actuales guerrillas y evitando, por otra parte, que su no ejecución favorezca la reproducción futura de nuevas insurgencias?

Constituyen los anteriores dos referentes, simbólico bélico el primero y real bélico el segundo, necesarios para inscribir el examen de lo que le está ocurriendo en este país a los intelectuales democráticos pro-negociación. Cada día que pasa, el grupo se achica, lo que resulta muy explicable dadas las condiciones de poder instaladas en el país, tendencial y progresivamente antidemocráticas digamos y, sobre todo, si se sabe que nadie tan vigorosos e intensivos como los intelectuales en la reivindicación del derecho al manejo libre, discrecional y libertario de sus propios fantasmas, así como sus específicas realidades. Explicable resulta así que en 1998, al Primer Congreso nacional universitario organizado por la Red de Universidades por la paz en Bogotá hayamos asistido 2500 universitarios pronegociación y, que al año, al Cuarto Congreso realizado en la misma muy universitaria ciudad no hayamos hecho presencia más de 200.

En síntesis, lo que en definitiva nos distancia a muchos de Uribe, al margen del tinte neoinstitucionalista y neoliberal de su Proyecto, es el amplio margen existente entre su real política, progresivamente militarista, de seguridad democrática, y el consecuencial arrinconamiento, cada día más visible, de esfuerzos por abrirle desde el gobierno ventanitas reales a una posible y futura negociación montada sobre un modelo estratégico distinto del Caguán. Por ejemplo, nada tan políticamente irreal como llamar a la ONU a mediar sin que haya

mediado un acuerdo con las Guerrillas. En los medios gubernamentales se dice que son las guerrillas las que nada positivo han adelantado en función de una posible futura negociación; esto no obstante, no se podrá oscurecer que en el actual gobierno aún su sector más ponderado y moderado arrastra una buena dosis de guerrerismo. En un marco así, en este gobierno la opción negociada no ha podido más que tener una ubicación residual, que se ha ido corriendo hasta su no viabilidad a medida que la guerrilla ha ido respondiendo por una vía militarista de efectos y consecuencias terroristas.

Las guerrillas, por su parte, al hacer su guerra y hasta profundizarla se mueven dentro de sus lógicas, pero deberían hacer lo que menos hacen: confrontar a sus enemigos armados y no a la población civil; para construir negociación y a partir de allí reconstruir este país las acompañaremos, lo mismo que al Estado, hasta los límites de lo políticamente ético. Pero, para hacer la guerra, profundizarla y violentar la población civil, ni un paso adelante. Las AUC, por su parte, si la contundencia de la guerra no las frena, podrán seguir con su operación, como lo ha destacado Alfredo Molano, de división del trabajo, bifurcándose entre la política de seguridad democrática y las posturas armadas anti-insurreccionales; de todas maneras, las conversaciones que adelantan para acercar amistades distanciadas, para el país sólo tendrán real importancia política cuando se pacten medidas de fondo para desmontar el paramilitarismo como componente estructural y funcional que es del régimen político colombiano, como lo ha resaltado Daniel García Peña.

Pero, jugándole a la positiva, ¿por qué seguimos apoyando y buscándole condiciones propicias a una negociación? Varias y variadas son las razones de nuestra adhesión racional y estética a la causa de la negociación política del conflicto armado colombiano:

Primera: en términos normales, al buscarle solución a un conflicto político macro maduro sólo se apela a la Estrategia de guerra cuando la de negociación

ha fallado; pero en el caso colombiano no se puede pretender la deslegitimación de la salida negociada cuando ésta efectivamente nunca se ha ensayado. Más allá del nominalismo, la del Caguán no fue una genuina experiencia negociadora, pues lo que allí se dio no fue si no una inédita confrontación política y administrativa legalizada entre dos máquinas de poder- Estado y guerrilla farquiana- alrededor del control socioterritorial de una subregión del país.

Segunda: en toda sociedad, por madura que sea, por fallas en sus formas estructurales y funcionales de organización social o por ausencia o debilitamiento o cierre de sus espacios democráticos, pueden darse manifestaciones violentas de sus conflictos; eso no debe escandalizar a nadie, pero sí debe ser motivo de cuestionamiento a sus dirigentes. Esto no obstante, la solución democrática de los conflictos siempre será una vía humanamente más enriquecedora que la de "echar a los hombres contra los hombres". (José Martí)

Tercera: precisamente en la sociedad colombiana, el siempre reiterado aplazamiento de las indispensables reformas estructurales que la sociedad demanda, será siempre un motivo potencial para la formación de insurgencias armadas; entonces, una de dos: o se reorganiza a fondo esta sociedad sobre nuevas bases de solidaridad social y de efectiva inclusión sociopolítica institucional de la gente, dejando así sin bandera a reales o potenciales insurgentes armados o se realizan con la participación de ellos los profundos cambios requeridos por la nación.

Cuarta: como ya se insinuó atrás, hacer la guerra extrema, siempre resultará económicamente más costoso que construir la pacificación (ponerle punto final a la guerra), colocando al país en un nuevo marco de posibilidades políticas. Que alienten un gran acuerdo nacional para los necesarios cambios estructurales; además, de dónde van a salir la billonadas necesarias para hacer la guerra en un país donde cada peso que se le dedique a ésta es un peso que se le resta al combate contra el hambre de ese sesenta por ciento de colombianos que

no tienen otro itinerario que el deambular cotidiano entre la pobreza y la indigencia.

Y quinta: pero, si elevado y casi inabarcable es el precio económico de la guerra, no cuantificables por cualitativos serán sus costos psicológicos, simbólicos, políticos y culturales; el desenlace que en definitiva tenga esta guerra no será inocente frente al presente y futuro de esta sociedad. Y si todos nos vamos a la guerra, ¿quién enterrará nuestros muertos? Y, sobre todo, si a ella se vuelcan también los intelectuales, ¿quiénes advertirán críticamente de los peligros de la nueva guerra que, incubada *in nuce*, emergerá de los cimientos mismos de una sociedad integrista, insolidaria, cerrada y excluyente, construida a su tamaño por el actor finalmente vencedor? Muchas gracias.

Daniel Cando, Comisionado de la alcaldía para el programa Barcelona Solidaria

En primer lugar, transmitirles un saludo de Pere Alcober, el Concejal de Participación Ciudadana y Solidaridad, que no ha podido acudir a esta mesa como estaba previsto por problemas de agenda de última hora.

Esta mesa de debate va a ser la que plantee el tema de los municipios y la paz. Yo quiero decir que es una gran oportunidad para la ciudad de Barcelona recibir a los compañeros colombianos que están luchando desde hace mucho tiempo por la paz con unas dificultades extraordinarias, y que Barcelona se siente orgullosa de acogerles, sobretodo después de estos días en que, con mucho orgullo, se ha puesto en la cabeza de las manifestaciones por la paz en el mundo; se ha puesto su ciudadanía y detrás de ella, las instituciones.

Esta ciudad, que ya tiene una larga trayectoria de dar apoyo, soporte, a las organizaciones que se plantean las organizaciones que luchan por la paz, ahora ha salido a la calle unánimemente a manifestarse y decir que no quiere guerras, que quiere diálogo, entendimiento...

Yo quiero recordar a los compañeros de Colombia que nos ayudan más de lo que creen con su presencia aquí. Transmitirles un mensaje de esperanza. Porque esta ciudad de Barcelona, es una ciudad que apuesta por la paz, pero tiene una historia de conflictos, de enfrentamientos sociales y de violencia que ha ido superando con el convencimiento de sus ciudadanos de construir una convivencia, y creo que los compañeros de Colombia que están aquí para explicarnos su lucha constante por la paz deben saber que tendrán históricamente un resultado positivo y que la paz se construye poniendo granitos de arena cada uno, durante mucho tiempo, con mucha perseverancia. Ésta es la más difícil de ganar de todas las guerras.

Quiero decirles que necesitamos su actuación, su lucha, su constancia. Porque necesitamos un mundo que funcione sobre parámetros distintos a los que funciona actualmente. Un mundo que ponga en primer lugar los derechos humanos y que resuelva los conflictos por cualquier vía que no sea la guerra. Para nosotros ellos son un ejemplo. No consideramos que les estemos ayudando; nosotros necesitamos de su lucha para aprender de ellos y continuar con este movimiento, que cada vez será más grande en el mundo y más amplio y que llegará también a Colombia.

Sin más trámite quiero presentarles a los dos compañeros que expondrán sus experiencias. En primer lugar, Eduardo Alvarado, que es el alcalde de Pasto, y José Luis Bociga, que es de la Asociación de Municipios del Alto Ariari.

Ellos les explicarán sus respectivas experiencias y posteriormente abriremos un turno de preguntas. Sin más, cedo la palabra al señor Alvarado.

Eduardo Alvarado Santander, alcalde de Pasto

Muchas gracias, buenas noches a todos y a todas. En primer lugar quiero agradecer y felicitar a los organizadores de este evento, que reafirma la tradición catalana de solidaridad con países con dificultades como Colombia, y su tradición también de defensa de la paz y de los derechos humanos.

Pasto, para quien no lo conozca, es una pequeña ciudad de unos 407.000 habitantes, en la zona sur occidental de Colombia, en la frontera con Ecuador. Tradicionalmente, se ha vanagloriado el pueblo de Pasto de ser un pueblo pacífico. Hoy, sin embargo, tenemos un buen número de frentes guerrilleros en los alrededores de la ciudad, presencia paramilitar muy fuerte en diferentes zonas, especialmente hacia la costa del Pacífico; una altísima presencia de cultivos de uso ilícito, sobretodo de coca y amapola, con todas las secuelas de violencia que esto

trae; y también tenemos fumigaciones desde el aire en todos los cultivos, en determinadas zonas y no exclusivamente en las de coca y amapola.

Se nos vino la guerra en los últimos años y la historia de la guerra, los orígenes del conflicto son, como se ha comentado ya en estas conferencias, una historia de exclusión. Una exclusión política permanente, donde todos los espacios han sido copados por unos círculos centralistas y centralizados. Una exclusión económica con grandes concentraciones de propiedad y riqueza, y con una pobreza inmisericorde en más de once millones de colombianos. Y dependiendo de dónde trace uno la línea de la pobreza, podríamos ubicarnos en más de la mitad de la población. Eso explica algunas de las situaciones que se han generado en nuestro país. De la falta de participación de los ciudadanos en la riqueza, en la actividad política, esa exclusión ha permitido que muchos sectores tomen la vía violenta como opción para derrotar esas circunstancias.

Ése es el origen, seguramente, de muchas violencias de nuestro continente que hoy han sido al menos, como guerras propiamente dichas, pasadas a la historia. Y solamente diría uno, sobrevive la guerra colombiana en los términos en los que se planteaba hace veinte o treinta años. Y la gente se pregunta: ¿Qué ha pasado allí? ¿Cómo surgen grupos paramilitares y toda esa situación? ¿Cómo no se resuelve?

Obviamente hay muchas razones para ello. En primer lugar, una tozudez impresionante de la clase dirigente colombiana, que se negó sistemáticamente a hacer concesiones importantes en relación a las exigencias de los sectores alzados en armas en representación, de alguna manera, de los sectores excluidos de nuestra población. Y cuando se planteó, empezar a hacer esas concesiones de buena o de mala gana, las exigencias iban siendo mayores y entonces el punto de acercamiento parecía no encontrarse.

Al final viene un hecho que ha complicado mucho más las cosas: el fenómeno del narcotráfico. No es posible entender el fenómeno de la violencia en

Colombia y la supervivencia de la guerra sin tener en cuenta el narcotráfico. La guerra no ha sobrevivido en otros países de América Latina con iguales problemas de exclusión, de pobreza, de discriminaciones, de violencias... Lastimosamente el discurso político ha cedido espacio o ha perdido espacio para que las razones de índole económica que favorecen el fortalecimiento militar estén allí presentes, para el caso de la guerrilla.

El paramilitarismo surge esencialmente alrededor de la defensa y de la pugna por los intereses del narcotráfico. Ni siquiera es una posición política de derecha contra otra posición política de izquierda. Ni siquiera es una propuesta de autodefensa que, por supuesto, es avalable. Hoy es simplemente una acción militar en la mayoría de los casos uno encuentra alguna ligazón directa con la lucha económica alrededor del control de los espacios de cultivo y del tráfico de la droga.

Eso nos plantea un problema muy complicado. Nos lleva a pensar cuánto tiempo va a durar esta guerra colombiana. Cuánto tiempo, si la espiral que se genera alrededor del narcotráfico crece y crece, y es un formidable negocio en el que la gente va a seguir beneficiándose de eso...

Esto haría pensar que el conflicto va a permanecer mucho tiempo y que no habría forma fácil de sentar a la gente a la mesa del diálogo, a una paz negociada que realmente le dé respuesta, no tanto a los actores armados, que obviamente deben tener espacios políticos allí donde su discurso político quiera manifestarse y ejercer el poder inclusive, sino que tiene que darle espacios políticos al conjunto de la ciudadanía de más de cuarenta millones de personas que siguen siendo excluidas y, además, masacradas en una guerra que no es la guerra del pueblo colombiano, que no es la guerra que defiende realmente los intereses del pueblo, y que en muchos casos se ha vuelto en contra del pueblo.

El terrorismo es sin duda la peor forma de agresión a la población civil en un conflicto como éste.

Entonces, se piensa alrededor de esas circunstancias qué hacer con Colombia, dónde está la posibilidad de la solidaridad, qué hacemos para sentar a la mesa de diálogo, para buscar una salida negociada al conflicto. Seguramente ahora, con todas las situaciones políticas que se han generado, tanto por el planteamiento del gobierno nacional como las acciones terroristas, uno ve distante la posibilidad del diálogo entre los actores en conflicto.

Pero aún en ese marco, yo quería llamar la atención: Colombia vive. A la par con esa guerra, no de espaldas, pero sí paralelamente y, de alguna manera, combatiendo la guerra. Vive otra serie de procesos, otra serie de experiencias, otra serie de vivencias absolutamente vitales, especialmente en lo local, que vale la pena destacar y apoyar de manera solidaria. Y no esperar a que llegue la paz a Colombia y entonces mirar cómo apoyamos los procesos que se den. Y en ese sentido quiero destacar los procesos locales. Vengo a hablar como alcalde de un municipio, y lo primero que hay que decir es que Colombia fue siempre un país centralista en el que las grandes decisiones se tomaron siempre en Bogotá, y en donde el alcalde era una ficha absolutamente servil a los intereses políticos de los dos partidos tradicionales y del poder central, que se cambiaba y se ponía de acuerdo con los intereses de un determinado momento y que, obviamente, no tenía poder para incidir en las condiciones de vida y el desarrollo socioeconómico y también humano de sus municipios.

Solamente en el año 86 se expide la ley que reglamenta y permite la elección de los alcaldes y en el año 88 se eligen los primeros alcaldes en Colombia. En el marco de un proceso inicial de concesiones, en los diálogos que tenía el gobierno de Betancour tanto con el M19 como con las FARC. Empiezan a aparecer las necesidades de democratizar el país, y es allí donde se gana espacio para los procesos de descentralización que, sin duda, han cambiado radicalmente la historia de Colombia en lo particular, en lo local. Los municipios colombianos son radicalmente distintos, algunos en infraestructura, otros en su actuación como

colectivo humano. Hay una diferencia cualitativa enorme de lo que era hace 14 años y lo que es hoy.

A mí me pareció muy llamativa la frase que escuché de un compañero suizo anteayer en un taller sobre cooperación: 'el centralismo es el padre de la guerra y la descentralización es la mamá de la paz'. No se trataba de incidir en el tema del género, pero sí recoge el concepto de exclusión. La descentralización tiene muchos enemigos; tiene la tendencia siempre de devolverse hacia el centro y todos tratan de devolverlo hacia allá, y todos hablan de descentralización cuando están en la periferia, y todos hablan de participación cuando no tienen el poder. Pero nadie lo hace desde el centro ni desde el poder, ahí no se es consecuente.

Entonces, a partir del proceso de descentralización se han producido grandes cambios en la ciudadanía, en las ciudades. La experiencia de Bogotá es sumamente rica, muchos la conocen. La experiencia que destaca el alcalde Antanas MoKus en materia de convivencia, continuada después por un nuevo concepto de desarrollo público por el alcalde anterior, Enrique Peñalosa, le ha dado una nueva cara a Bogotá. Una cara actitudinal de los ciudadanos. Y así ocurre en muchas partes.

En lo político, los alcaldes, en su mayoría, no los escoge el directorio liberal o el conservador, sino que surgen especialmente de procesos muy autónomos. Obviamente hay candidatos y alcaldes francamente de partido, y hay alcaldes corruptos, y lo que quieran; hay de todo. Pero se ha vivido un proceso importante de transformación. Tal vez la excepción sea Medellín.

Muchas de las grandes ciudades han vivido procesos para elegir alcaldes ajenos a los partidos tradicionales. Es el caso de Antanas Mokus en Bogotá, el padre Hoyos en Barranquillas, un periodista que hoy es el alcalde de Cali... Independientemente de que sean buenos o malos, lo importante es que se ha roto el esquema del bipartidismo en la elección de las grandes ciudades y otros lugares. En el caso de Pasto, hace dos períodos, se eligió a Antonio Navarro, que venía

reinsertado de la guerrilla, del M19, como una ruptura importante en ese proceso que se ha mantenido.

A partir de esas nuevas realidades, en los municipios se están viviendo experiencias importantes. Yo quisiera solamente contar la experiencia de Pasto, que ha llamado la atención en el tema y que creo que contribuye significativamente a ser consecuentes en un discurso político por la participación, por la descentralización. En Pasto hemos venido realizando en esta administración un proceso importante de presupuesto participativo. ¿En dónde? En reuniones que denominamos cabildos, que son asambleas populares, en cada comuna, que es un grupo de barrios (Pasto está dividido en 12 comunas), y en el sector rural en cada corregimiento (Pasto tiene 12 corregimientos). En cada uno de ellos se realiza un cabildo para allí a aprobar el presupuesto de inversión del municipio.

Salvo algunos proyectos macro de interés general para la ciudad, la mayor parte de las inversiones públicas se discuten con las comunidades, se prioriza con ellos siguiendo el modelo de Porto Alegre y con la premisa clara de que la democracia se concreta en el presupuesto. Sólo allí se da la verdadera participación, si no hay toma de decisiones sobre los recursos, no hay verdadera participación. Con esa premisa hemos logrado convocar a más de 30.000 personas en una ciudad de 400.000 en un proceso para aprobar presupuestos por el equivalente de 10 millones de dólares. Para que lo destinen las comunidades en escuelas, acueductos, pavimentados, alcantarillados, centros de salud...

El resultado de esto es, además de la propia infraestructura, que se podría haber hecho sin la participación de todos con errores o aciertos diferentes, un proceso altísimo de inclusión, de sentido de pertenencia al municipio, de confianza en el gobierno, que es fundamental en este momento. Es un proceso de construcción de capital social; buscamos que la gente sienta que, a pesar de la guerra, es posible construir ciudad, es posible construir ciudadanía, salir adelante sin sentarnos a llorar por el drama de la guerra y al mismo tiempo sin ignorarla.

Tratar de contribuir en lo posible a encontrar una solución política y negociada al conflicto, pero entendiendo las complejidades que eso ha tenido, entendiendo la situación casi inhabitable en la que hoy por hoy se mueve el conflicto.

Esa es la experiencia que yo les quería contar del municipio de Pasto y el entorno en el que nos movemos nosotros. La idea fundamental era llamar la atención para que muchas otras cosas que se pueden hacer, a pesar de los actores de la guerra, sean tenidas en cuenta por esa tradición solidaria que tiene Cataluña y puedan ser vistas aún a pesar de la guerra. Porque tenemos la impresión de que frena de algún modo esa posibilidad de procesos de cooperación que pueden encontrarse en Colombia. Muchísimas gracias.

Daniel Cando

Muchas gracias Eduardo. Bien, ahora tiene la palabra José Luis Bociga, de la Asociación de municipios Alto Ariari.

José Luis Bociga, Asociación de Municipios del Alto Ariari

Buenas noches. Yo quisiera centrarme en la experiencia propia del Alto Ariari, Eduardo nos puso perfecto el escenario, que es así. Yo quisiera agradecer que nos den la posibilidad de conocer la otra Colombia; nosotros decimos que la otra Colombia es posible.

Hablaré ahora de una experiencia que cada vez nos enamora más, una experiencia de reconciliación y convivencia en una de las zonas más castigadas de Colombia. Es la zona vecina a la antigua zona de distensión o zona de despeje,

que llamamos en Colombia; donde se adelantaban los diálogos entre el gobierno y las FARC que fueron cerrados el año pasado. Un caos.

Es una zona, pues, que tenía el problema de la guerra encima. En la zona de distensión no estaba el ejército, estaban las FARC, pero en la otra parte no estaba el ejército, estaban los paramilitares, y eso es una cosa sobre la que aquí, afortunadamente, puede hablar uno abiertamente. Las FARC y los paramilitares, porque en muchos sitios de Colombia uno tiene que decir los de un lado y los del otro, sin ponerles el apellido.

Quiero contar esa experiencia y utilizaré una frase que es como el lema de allá. En una zona tan golpeada por la violencia, la frase de 'dar perdón, recibir perdón y recordar sin odio'. Ésta frase bíblica, nos ha servido mucho. En este proceso de convivencia están participando personas que han sido víctimas de la guerra. Hay un alcalde, por ejemplo, que perdió a su papá porque la guerrilla lo mató. Y es increíble ver que una persona, que fue víctima, que es víctima de la guerra, esté en un proceso de reconciliación. Perdona, pero no olvida.

El Alto Ariari es una zona muy rica, y como podemos decir también de Colombia, ha sido empobrecida por la guerra. El Alto Ariari es la zona agrícola y ganadera muy productiva, pero que por la guerra ya no es tan agrícola... Fue colonizada después, como la mayoría de los municipios, después de la violencia del 48, después de la muerte de Gaitán. El país tuvo muchos éxodos internos. En el Alto Ariari, al sur de Bogotá, empezaron los liberales a ubicarse en ciertos lugares, mientras que los conservadores lo hacían en otros. Nosotros nos decimos por el otro lado del río. Pero desde entonces había problemas.

El Castillo, un municipio más bien de izquierda, que todos conocen como municipio de las FARC, es cuna de algunos líderes guerrilleros. Y el municipio de El Dorado, que es calificado de autodefensas y paramilitares. Ahí empieza el estigma que ponemos a la gente, si usted es de allá, es guerrilla, si es de acá, es paramilitar. Y empezamos a trabajar este aspecto a partir de dos ciudadanos de

estos municipios que tenían liderazgo y que se escribían ambos clandestinamente diciéndose 'yo no formo parte de este grupo, qué puedo hacer, estamos siendo víctimas'.

Hay dos líderes que me gustaría nombrar, son Monrás y Rondón; todavía están vivos, algo increíble en el país. Empezaron a hacer intercambios deportivos, hablo del año 90, que se quebraron tres años después por unos asesinatos. En el 99, de nuevo con estos líderes insistiendo, se reanudaron los intercambios, ya con el apoyo del gobierno departamental, y ahí empieza lo más interesante del Alto Ariari. Es una propuesta que sale de las comunidades y que también es recogida y avalada por los alcaldes.

Se empiezan a hacer reuniones en un pueblo 'neutral', en un colegio donde hay que poner reglas muy claras incluso de los asientos que ocuparían las personas. Porque si sentaban allá a la izquierda, decían, me van a calificar de izquierdas. Hasta eso. De esas reuniones surgió la idea de crear la Asociación de municipios de Alto Ariari. Ahí también hay que destacar algo: desde el principio se busca la legalidad y se piensa qué herramientas podíamos crear para que aquello saliera hacia delante. Se creó la Asociación y, el mismo día de la firma de los documentos en escritura pública, llegaron dos municipios más, Lejanías, calificado de las FARC, y San Martín, calificado de paramilitar.

Y empieza el trabajo de la asociación muy complicado porque nosotros entendemos como paz la ausencia de guerra, pero también la oportunidad de la gente en educación, salud, producción... Hay alcaldes que, estando a tan sólo 27 kilómetros de distancia, no se conocían. Mucha gente de El Castillo, por ejemplo, no pasaba por El Dorado para ir a la capital del departamento, daban una vuelta que era un recorrido mucho más largo, porque había una especie de barrera invisible donde hubo muchas muertes. Estos dos alcaldes empezaron a hacer gestión conjunta, y las dos comunidades empiezan a conocerse y se dan cuenta de que tienen los mismos problemas. Y si estamos unidos se solucionarán mejor...

Nosotros creemos prioritario el desarrollo humano antes que el de infraestructura, que es una cosa bien difícil hacer entender a muchos alcaldes. Invertir en la gente es fundamental, porque en Colombia la cultura del voto es el que hace el estadio pasa a la historia con su placa... Y ahora empiezan a concretarse algunos resultados concretos.

Para tener un referente de hasta qué punto esta zona era víctima de la guerra, comentar que de los últimos cinco alcaldes de El Castillo, tres fueron asesinados, el cuarto salió ileso de un atentado y el quinto, después de este proceso, es una alcaldesa. En los años 99 y 2000, en 45 días asesinaron a más de 60 personas. Hoy las muertes se pueden contar con los dedos de las manos.

La guerra no es de nosotros pero tenemos que tener un papel activo en frenarla. Hagamos nuestros espacios, nuestro desarrollo, y caminemos por el centro. La población nos dice lo que tenemos que hacer, le seguimos la huella a la gente. En esto hemos sufrido mucho porque, en asambleas como las que explicaba Eduardo, hemos vivido casos como el de una vez cuando preparábamos un foro ambiental en el año 2000. Llegaban los líderes de todos los municipios y es muy lindo ver cómo llegan los buses y se saludan efusivamente, así, como somos los colombianos abrazándose... La gente, no se había encontrado y, sin saber porqué, se odiaba... En esa reunión todo fue muy lindo, pero a la vuelta de los autobuses, a un líder muy querido le bajaron del bus y lo asesinaron. A veces esto pasa porque se desvían y se meten de alguna manera en la guerra... Nosotros decimos que vamos por el centro, sin hacer caso a ninguno de los bandos.

Afortunadamente hoy, aunque sigue la guerra, las muertes han disminuido y, algo también muy importante, una sola muerte nos duele a todos. Eso se había perdido en la región, mataban a una persona y la gente ya decía 'por algo será'. Otra cosa importante, es la inclusión masiva de los niños al sector educativo. Había un internado que se había quedado sin niños por el conflicto y nosotros bautizamos el proyecto con el nombre 'Una escuela necesita niños'. Los alcaldes,

gestionándolo conjuntamente, llenaron la escuela de niños; hoy tenemos 450... Si una familia lleva lo más preciado de ella, que es su hijo, a una zona donde antes estaba el enemigo, el proceso está funcionando...

Allá se hacen también diálogos clandestinos, no se dicen en Colombia porque son ilegales, claro. Hay que ver cómo ve el grupo armado lo que estamos haciendo, porque no es contra nadie sino por todos y todas, es básicamente eso. Atender la paz en dos cosas: ausencia de guerra, o que cumpla con las normas y, por otro lado, opciones en educación, salud y producción. Nosotros decimos que Colombia es un país donde se hace tan de frente la guerra que los procesos de convivencia deben ser clandestinos...

Hemos encontrado grandes aliados, como la organización de Naciones Unidas, y algunas instituciones. Siempre buscamos la oficialidad, porque parece como odioso siempre huir de nuestra constitución, de nuestro estado social de derecho, que es lo que buscamos siempre. Una de las cosas que traen los grupos armados ilegales es que la gente está organizada. Las comunidades las organizan en las juntas de acción comunal, que es como el núcleo fundamental de organización, y que funciona muy bien allá. Y estas juntas de acción comunal vienen colocando alcaldes, que es importante. Y los alcaldes se eligen en períodos escalonados por inconvenientes ocasionados por la guerra o porque asesinaron al alcalde anterior.

Ahora tenemos elecciones en un municipio de Cubarral, y la gente nos pide que organicemos foros para poder posicionar lo que quiere. Y a partir de ahí hay que reflejarlo en los presupuestos que son, como muy bien ha dicho Eduardo, la voluntad real de la gente.

Nosotros trabajamos la construcción de los intangibles: confianza, amistad... Ese tipo de cosas que son muy complicadas de trabajar porque como no se ven no dan votos. Asociarse más allá de la infraestructura, educar en la democracia, y la diferencia como elemento enriquecedor... No igualarse a mí, en lo que yo pienso,

sino respetarse para construir en conjunto. Eso es lo que hemos logrado en parte ya... Pero con el conflicto ahí, siempre ahí, siente uno la fragilidad de lo que construye. Es como un castillo de arena al que puede llegar alguien y soplar... Es un proceso muy débil que necesita acompañamiento. E igual que este proceso de Alto Ariari, hay muchísimos. El año pasado, en el concurso nacional de paz, eran más de 240 iniciativas en el país.

Ya empieza a jugar un papel importante la comunidad internacional. Nos permite contar lo que estamos haciendo y nos da visibilidad. Es cierto que existen bombas y muertes, que seguramente es lo que han escuchado en las noticias. Pero también es cierto que hay muchísimas más cosas que son interesantes.

Un ejemplo, también resultado de este proceso, es la construcción de un puente entre dos comunidades que se hablaban. Nosotros decimos que es el puente más largo del mundo, no por la longitud, sino por la cantidad de años que llevó la construcción. Doce años... Pero fuimos trabajando las comunidades, y ya cuando la gente se quería encontrar, contando con la gestión conjunta de los alcaldes, se logró terminar. Es una obra importante porque así una zona productiva podía sacar sus productos a las ciudades.

Pero esta inauguración no se contó, porque fue cuando secuestraron al exgobernador Allán Jara después de bajarlo de un carro de Naciones Unidas. Y eso sí que salió en los medios, claro...

Éste es un proceso muy incluyente. Utilizamos un refrán que ustedes usan acá, 'o todos en la cama o todos en el suelo', aunque nosotros lo cambiamos por 'o todos en la cama o bajamos el colchón'. Así todo el mundo duerme y todo el mundo participa. Los alcaldes empiezan a dar participación, empiezan a ser transparentes con las cuentas; parece ya también un proceso comunitario y además de gobierno. Por eso estamos acá, yo estoy representando a siete alcaldes...

Procesos débiles que nos enamoran cada vez más, que necesitan mucho apoyo porque peligran mucho. Les he explicado todo muy anecdótico, muy vivencial, no sé si estuvo bien o no, espero que sí. Pero eso es lo que quería transmitirles. Muchas gracias.

Daniel Cando

Muchas gracias. Pediremos ahora una primera ronda de preguntas a los ponentes.

Eduardo Alvarado

En relación con las preguntas, yo creo que los diálogos regionales pueden aportar mucho, no para un acuerdo de paz, obviamente, porque el acuerdo de paz debe ser nacional entre el gobierno y las diferentes organizaciones militares. Pero el diálogo regional puede servir para aminorar la intensidad del conflicto, para incluirle algunos elementos en la cuestión humanitaria, para excluir a la población civil de todas sus implicaciones. Y eso bien vale la pena explorarlo.

De hecho, lo que menciona José Luis, o lo que se ha hecho en algunas zonas del oriente antioqueño, con logros en algún sentido... A veces funcionan y a veces no, claro. En otras zonas es más difícil. Particularmente, por las características de mi ciudad, que no es un pequeño pueblo, tan cercana a los frentes guerrilleros, no he tenido la posibilidad de establecer diálogo, porque siempre si hablas con unos quedas expuesto con otros y si hablas con los otros quedas expuesto con los unos. Además, en Ariño, tenemos un problema más

delicado: la presencia permanente de la fumigación de todos los cultivos y el fenómeno del narcotráfico.

Aunque es posible avanzar en diálogo en casos, por ejemplo, de algún secuestro, otro diálogo de mayor alcance ha sido muy complicado. Con mayor razón cuando, como ustedes saben, todos los alcaldes de Colombia fuimos amenazados por las FARC y obligados a renunciar porque mataban al que no renunciaba. Hubo alcaldes que fueron ciertamente asesinados. Y también es cierto que algunos fueron a reuniones, porque también es frecuente que el alcalde se reúna con los frentes guerrilleros. Pero era un escenario muy difícil para comenzar iniciativas de este tipo.

Con respecto a la pregunta sobre la situación de los municipios respecto a la situación de los mismos municipios hace 15-20-30 años, decir que ahora todo está mucho mejor. Antes no tenían absolutamente nada. Hay que decirlo con claridad: la Constitución del 91 fue un avance muy importante en procesos de descentralización. Yo creo que hay que reconocerlo, en términos de participaciones territoriales en los ingresos corrientes de la nación. Aunque últimamente ha habido un recorte con una reforma de la constitución, en general Colombia tiene una de las participaciones más altas desde el punto de vista de lo local. Los municipios tienen con qué hacer las cosas.

Ahora bien, siempre los recursos son escasos. Las necesidades son enormes, son descomunales. Necesitamos acueductos, necesitamos carreteras, cientos de cosas. Las participaciones estaban, en el 2000, en el 46.5% de los ingresos corrientes de la nación, que eran transferidos a municipios y departamentos. De tal manera, que no se puede decir que el alcalde no tenga con qué hacer las cosas. De hecho, tiene mucho más de lo que nunca había tenido, pero las necesidades son tan grandes que hay que buscar cofinanciadores. Lo que hace la administración es no correr como un mendigo, pero sí gestionar. Hay que

gestionar, pedirle recursos a la nación, al fondo de regadíos, a la cooperación internacional, a todo el mundo, para hacer más cosas.

José Luis Bociga.

Sobre el tema de las negociaciones locales, yo quiero decir que en el Alto Ariari no se acabó la guerra, pero se respeta algo más a la población civil y se negocian algunas cosas de secuestros, como decía Eduardo. Pero la paz ya es cosa de Estado, más a nivel nacional.

Respecto al tema de los presupuestos, algo que Eduardo maneja muy bien es la transparencia en el manejo de los recursos. Es cierto que los municipios son pobres, pero les llega plata de la nación. Yo voy a contar una experiencia sobre uno de los alcaldes de la asociación, Henry Beltrán, de Lejanías. Le invitaron a un municipio muy parecido al suyo para preguntarle cómo había hecho tantas cosas de educación y salud. Entonces él explicó que lo único que había hecho era hacer participar a la gente. Decía Henry también que en la medida en la que manejemos, evitemos la corrupción, que también es un problema grave que genera violencia en Colombia. Seamos transparentes y mejoraremos la inversión social.

Daniel Cando

Quería aclarar que Óscar de Jesús Hurtado estaba invitado, pero no ha podido asistir a estas conferencias por problemas de salud, ya que se está recuperando de una enfermedad. Buenas noches.

Kiko Triola, periodista de COM Ràdio.

Buenos días. En nombre del colegio de periodistas de Cataluña, órgano corporativo de los periodistas catalanes, me gustaría felicitar a los organizadores de unas jornadas de estas características por dedicar un tiempo también a la comunicación, parte importante de un país, parte importante de los derechos de los ciudadanos. No conviene olvidar que el derecho a la información es uno de los derechos fundamentales y tantas veces vulnerado. No sólo en países que podemos considerar del sur. La libertad de expresión, como todas las libertades, es un derecho que debemos conseguir, ganarnos día a día, en cualquier país del mundo. Una persona debe reivindicar sus libertades, nunca una libertad se concede, sino que se gana día a día.

Estamos hablando de la sociedad colombiana y la construcción de la paz, una paz que estos días vemos que es un deseo universal. Lo vemos en la universalidad y también en la concreción de un país como Colombia. Un país donde hay muchos españoles y vascos; estamos de alguna manera todos allí y debemos buscar puntos de unión.

Y esta guerra es una guerra no declarada pero que durante muchísimo tiempo en Colombia ha dejado más víctimas que muchas guerras declaradas. Colombia es un país magnífico, soberbio, encantador, fantástico... Tantas veces nos quedamos con los tópicos: 'violencia en Colombia'. Y esto no es así, esto es un tópico, Colombia es un país encantador, qué os voy a contar, yo sólo lo he visitado en contadas ocasiones... Pero allí hay personas, como en todo el mundo, con sus derechos, sus libertades.

Y hoy, los tres ponentes que tenemos en esta mesa son Ana Cristina Navarro, directora de la Televisión Regional de Antioquia, Pilar Lozano, periodista colombiana corresponsal de *El País*, y Alfredo Molano, periodista, sociólogo y

escritor. Los tres nos van a contar la visión de la prensa y los medios de comunicación en este país. Antes de venir a esta jornada, he sacado un poco las cifras de violaciones y atentados contra la libertad de expresión en Colombia. Son realmente escalofriantes, por ponerle algún adjetivo.

A mí lo más escalofriante que me sucedió en relación con Colombia, fue en las jornadas del 3 de mayo que dedicamos a la libertad de expresión, a la libertad de prensa. Desde el colegio me dijeron que tenía que ir a buscar a una de las ponentes que llegaba de Colombia. Aparte de darle la bienvenida, aproveché el trayecto para sondear un poco, qué le vamos a hacer, los periodistas somos curiosos por naturaleza. Y dice, sí, me llamo Gloria Elena Reyes, estoy ejerciendo la profesión en Colombia, estoy de corresponsal de un medio europeo, y este es mi seguro de vida. '¿Cómo tu seguro de vida?', pregunté. Entonces me dijo que su marido también era periodista, y me habló ya en pasado. 'Mi marido murió por ejercer esta profesión, y yo me escondí. Viajé a Madrid, pero pensé que en cualquier punto del planeta estaba igual de insegura que en Colombia. Entonces mi seguro fue ser corresponsal de la BBC en Colombia. Cuando menos, si me asesinaban, se conocería. Si estaba en Madrid, nadie se enteraría de esto'.

A mí su explicación me puso la piel de gallina y lo cierto es que yo me planteé si ejercería la profesión ante esta espada de Damocles. Porque aquí, donde el colegio dedica este año al código deontológico y luchamos por las libertades, no están todas como quisiéramos. Esto lo estamos viendo estos días y sobretodo de manera muy importante en las televisiones públicas, y concretamente en la televisión del Estado, que nos están informando de una manera muy sesgada de un caso muy importante, como es el caso de la guerra que se puede declarar en pocos días en Irak; vemos que aquí también se vulnera esta libertad.

Cuando además de sesgar la libertad de expresión, se sesga la propia existencia, la propia vida, entonces uno se plantea muchas otras cosas. Entonces,

desde el colegio de periodistas, agradecemos la inclusión de un tema como éste en estas jornadas, y deseamos dar nuestra más cordial enhorabuena a los que hoy, en un día desapacible a las 12 de la mañana, habéis llenado esta sala del convento de San Agustí, y a los que ejercen esta profesión en Colombia. No os ocupo más tiempo y doy la palabra a Ana Cristina Navarro, directora de la Televisión de Antioquia.

Ana Cristina Navarro, directora de la Televisión Regional de Antioquia

Muchas gracias por hacernos esta invitación y, personalmente, por permitirme compartir esta mesa con personas como las que me acompañan a quien, desafortunadamente no vemos en Colombia. Lo leemos, pero no lo vemos.

Yo vengo de Antioquia, provincia cuya capital es Medellín, que ustedes recordarán por valores ambivalentes. Medellín es la ciudad de Botero pero también es la ciudad de Pablo Escobar. Antioquia es un departamento, único en Colombia, que tiene el 60% de sus fronteras divididas entre el Atlántico y el Pacífico, lo que le convierte en una muy importante zona estratégica tanto geográfica como geopolíticamente. El resto son los Andes, y lo quiero subrayar porque los Andes y las montañas han marcado definitivamente el destino de esa región.

Antioquia ha tenido mucho que ver en todo lo que suena a guerras independentistas en la historia de Colombia, también en lo que suena a industrialización y también en lo que suena a defensa a ultranza de la iglesia católica colombiana, por poner tres elementos que han marcado la historia y el desarrollo de los antioqueños.

Soy la directora de la Televisión Regional de Antioquia; eso quiere decir que somos televisión pública. Fuimos el primer canal regional establecido en Colombia, estamos en una señal de satélite, nos pueden ver en toda Colombia, pero nuestro

objetivo, nuestra brújula, está puesta en contenidos regionales que permitan afianzar muchísimo la identidad y las raíces. Estamos en una zona donde cada vez hay más desplazados internos, hay algunos incluso de un barrio a otro de Medellín; hay personas que no pueden circular por toda la ciudad porque su vida peligra y entonces tiene que cambiar permanentemente de barrio, con lo cual el canal a veces se convierte en el único referente para ver ciertos contenidos culturales, incluso de entretenimiento, que recuerdan aquello que se dejó por causa de la violencia en Antioquia.

Pero también nos encargamos, lo máximo posible, de nutrir con contenidos que abran el horizonte y la mente a los antioqueños y antioqueñas, que los pongan en el mundo global. No en el mundo global descafeinado, que pretende uniformizarnos y borrar las identidades, sino en ese mundo global que reconoce que la diferencia cultural es el motor que nos puede llevar a conseguir una sociedad con igualdad de oportunidades, como ayer decía aquí el alcalde de Pasto.

Como lo que hacemos es televisión, yo he traído un vídeo que puede dar buena cuenta de lo que se está haciendo por construir convivencia. Cuando me plantearon venir aquí me dijeron que querían saber qué se hacía en un canal regional para construir la paz. Digamos que nosotros intentamos construir continuamente convivencia, ser un punto de encuentro, porque hay niveles de la sociedad en Antioquia que nunca se han encontrado. En otros aspectos queremos ser un punto de reencuentro con las raíces, con la historia y con una cultura absolutamente diversa como la que habita en Antioquia.

Esto es televisión para 125 municipios que están divididos en 9 subregiones. El canal ha tenido algunas experiencias que luego les comentaré. Yo creo que la gran sorpresa la va a dar Colombia cuando de verdad sea su sociedad la que obligue al gobierno de turno, no sabemos si será éste o será otro, a marcar definitivamente la paz entre los colombianos, porque va a ser la sociedad la que va a empujar realmente en ese proceso.

Alfredo Molano, Periodista

‘El poder pretende que su palabra produzca el famoso consenso social con el cual, si bien no todos los problemas quedarían resueltos, al menos -y esto es lo más importante- serían interpretados de la misma manera. Y si algún aguafiestas viene a dañar esta alegre comunión del sentido y dice tercamente como Galileo, “*Eppur, si muove!*”, debe saber que queda condenado a mentir sobre su propio pensamiento, al silencio y a la soledad’. Estanislao Zuleta.

No cabe duda de la gran responsabilidad que los medios, como formadores de opinión pública que son, tienen en el desarrollo del conflicto. Quisiera comenzar aceptando el aforismo ese de que *vox populi, vox dei*, para decir que todo poder necesita no sólo de las armas para imponer su derecho, sino del respaldo de la opinión pública, de la voz del pueblo. Una voz que se supone ser la piedra de toque de la verdad y de la conveniencia pública. Por más despótico y bárbaro que pueda ser un régimen político, necesita siempre un consenso mínimo para gobernar. Más aún, se podría decir que mientras más se use la fuerza, más necesario es el auxilio de la opinión pública para ejercerla. En nuestra historia, la espada y la cruz -el poder temporal y el poder espiritual- han sido los símbolos de estas dos palancas del poder político. El Concordato entre el Estado colombiano y la Santa Sede ha jugado un papel determinante en la estructura social, y es la expresión del equilibrio de esas potestades.

El poder espiritual que durante muchos siglos ejerció la Iglesia católica fue siendo compartido -a punta de guerras civiles- con los partidos políticos. La Iglesia maneja la ‘conciencia moral’ y los partidos, la ‘opinión pública’. El Concordato entre el Estado y la Santa Sede podría ser entendido como un tratado que reglamenta esa sociedad limitada en el manejo de la *vox populi*. Los partidos, como

herramientas ideológicas, han cumplido un papel determinante en la formación de la opinión pública y en su control a favor del establecimiento. Han logrado generar por medios ideológicos y políticos -el clientelismo- un consenso sobre el cual se ha apoyado el Estado para ejercer su derecho y legitimar su fuerza. Condición insustituible para cumplir esta función ha sido la exclusión política de la oposición al establecimiento, permitiendo tan solo el juego de los partidos políticos tradicionales.

Los partidos políticos en Colombia han sido desgastados por el mismo monopolio que han ejercido, y porque la opinión pública ha sido más sensible a la ideología del consumo que a la prédica ideológica, lo cual significa que los medios cumplen hoy un papel mucho más determinante en la gestación del consenso político que los partidos y, podríamos afirmar, que la Iglesia, o las iglesias. Si el púlpito fue reemplazado por los directorios políticos a mediados del siglo pasado, hoy ellos son sustituidos por las salas de redacción. Nuevamente se presenta una división del trabajo: mientras los medios se quedan con el manejo ideológico de la opinión pública, los partidos se reservan el uso del clientelismo.

Decíamos que la ideología también ha sido transformada de poder espiritual a poder político ideológico, y de éste hacia una idealización del consumo. Los medios de comunicación se han convertido en empresas económicas, no sólo por el peso y amplitud de su responsabilidad en una sociedad de masas, sino también por el carácter ideológico del mensaje que emiten y por el tipo de consenso que buscan. Los medios como empresas económicas están sometidos a las leyes del mercado, y son ellas las que, a través de los medios, ejercen el verdadero poder sobre la opinión pública. No significa esta dependencia que los medios sean sólo empresas publicitarias, quiere decir algo más profundo: los medios dependen de sus clientes, que no son propiamente su público, sino los dueños de la pauta. El poder de las empresas que compran espacio en los medios es enorme, no para

dictar los contenidos exactamente, pero sí para definir los límites de su orientación.

Los comités editoriales -hoy casi idénticos a las juntas directivas de los medios- son la correa de transmisión entre los intereses económicos y las responsabilidades políticas del medio. El consenso así, se convierte también en los límites de su mercado. De ahí que dependa tanto el medio del consenso como el consenso del medio. La *Vox Populi* ha sido convertida en la voz del amo.

En Colombia los principales medios, es decir los que tienen cubrimiento nacional y una gran audiencia, tienen dos características: una, hacen parte de conglomerados económicos que tienen numerosas empresas y distintas líneas de actividad, y dos, estos grandes grupos económicos tienden a controlar medios escritos (periódicos y revistas), radiofónicos y televisivos. Podría agregarse que poseen grandes inversiones también en el ramo de las telecomunicaciones. Es un negocio redondo puesto que la propiedad sobre los medios les permite rebajar costos de publicidad de sus empresas y obtener importantes ganancias con la pauta. Los medios están sujetos al mundo de los negocios y a las leyes de la valorización. Esta característica los hace parte integral del establecimiento y, por tanto, tienen intereses políticos. Hasta hace unos años, los medios eran propiedad de partidos o de grupos afiliados a partidos, lo que les otorgaba una función ideológica de primera importancia. Los directores de los diarios, de las cadenas radiales, de los noticieros y espacios de opinión en la TV eran políticos destacados, y muchos llegaron a la presidencia -o a la vicepresidencia- por esta vía. Pero con las crisis de los partidos, los medios han ocupado su lugar en la orientación ideológica, al mismo tiempo que se han distanciado de las luchas políticas para abrazar la causa del establecimiento. A esas crisis, los medios, sobra decirlo, no son ajenos y han contribuido a su desprestigio con la certeza de poder reemplazarlos como formadores de opinión y consenso. Pero además, los medios como empresas económicas e ideológicas que son, crean fuertes relaciones de

mutua dependencia con el Estado. Relaciones que tienen una doble dimensión: son económicas, por un lado, puesto que los medios dependen del Estado para la importación de sus equipos técnicos e insumos, y sobre todo, de la pauta publicitaria oficial. También son políticas, puesto que el Estado necesita de las corrientes de opinión que los medios logran generar y controlar.

Las relaciones entre los medios, el Estado y el establecimiento conducen a plantear el tema del consenso que requieren los regímenes políticos para gobernar. ¿En qué consiste ese consenso? ¿Alrededor de qué gira? El consenso resulta de un acuerdo entre las fuerzas dominantes del poder y, en primer lugar, sobre lo que llaman el orden estatuido, que es una forma menos áspera de referirse al *satus quo*, e implica una defensa a ultranza de las leyes del mercado y de la propiedad privada; en segundo lugar, sobre la relativa independencia del poder militar frente a las querellas políticas entre grupos o partidos, o a las rivalidades económicas entre intereses contrapuestos; en tercer lugar, en el reconocimiento de la potestad espiritual de la Iglesia católica; en cuarto lugar, sobre la exclusión de la oposición del poder político; en quinto lugar, sobre la subordinación a las políticas de las administraciones norteamericanas y europeas. El orden de esta enumeración no implica una jerarquía, pues el consenso es un producto de convergencia de estos intereses.

El consenso es un acuerdo entre las fuerzas más poderosas del establecimiento, que buscan imponerse como una verdadera ideología de la opinión pública, y es, como queda dicho, uno de los resortes determinantes del poder político. En el fondo lo que hay es una renuncia inconsciente del interés de los diversos sectores sociales en favor del interés colectivo de los intereses dominantes. Es una sorprendente alquimia que tiene un mecanismo de gran eficacia: el maniqueísmo fundamentalista. El consenso es la piedra de toque de las verdades y de los ideales, la esencia de lo jurídico, el alma del patriotismo; quien está en contra es declarado automáticamente como un enemigo. Es un juicio

automático e inflexible que no necesita más evidencia que la divergencia, y la condena es grave y dura: la exclusión y el ostracismo.⁶

No obstante ser un proceso que en muchos casos sucede a espaldas de los protagonistas, hay modalidades prácticas y plenamente conscientes que lo hacen más eficaz y conocidas en el mundo de los medios como autocensura⁷.

En Colombia no existe la censura de prensa como mordaza. No hay en las salas de redacción un censor como el que describe García Márquez en sus Memorias. Hay algo peor: la autocensura. Un pacto de caballeros sellado entre grandes empresarios de medios. El acuerdo no es difícil, puesto que en lo esencial se trata simplemente de respetar los ejes del consenso. Para llevar a cabo el pacto se cuenta con los directores y editores, que son los encargados de interpretarlo día a día, no sólo en los editoriales de los periódicos, sino en la información que sale a la luz. Los editoriales de los periódicos son el vehículo de la autocensura. En la radio y en la televisión la opinión de sus directores no aparece de una forma explícita, y por ello los editoriales de prensa son, por decirlo así, los directores de la orquesta. Existe un cierto pluralismo y se permite la controversia entre ellos. No

⁶ Hay que decir que, como lamentaba el director de un periódico que, 'el conflicto ha llegado hasta las salas de redacción'. Por ejemplo, algunos reporteros que están cubriendo el proceso de paz con la guerrilla se han visto, con dudoso humor, calificados por sus compañeros que cubren las fuentes militares como 'jefes de prensa de la guerrilla'. Instituto de Prensa y Sociedad (IPYS) y Reporteros sin Fronteras (RSF), ambas organizaciones miembros de la 'Red RSF'.

⁷ Quisiera traer a cuento una historia que viví hace unos años. Era yo asesor externo de la Consejería de Paz y, como tal, presencié la entrega de los soldados que las FARC habían hecho prisioneros en Las Delicias en el año 97. Los periodistas pululaban nerviosos tras las primicias en la zona despejada a efecto de entregar los uniformados a las autoridades. Mientras se hacían los trámites de entrega, pedí a los periodistas que me dieran sus impresiones sobre tres o cuatro temas: la existencia de la narcoguerrilla, las relaciones entre los insurgentes y la población civil, y los vínculos de las FARC con la administración municipal. La mayoría de las respuestas fueron opiniones personales desprovistas de todo cálculo, y todas negaban el vínculo de la guerrilla con el narcotráfico, aunque confirmaban el cobro del 'gramaje' o impuesto que las FARC cobran a los negociantes vinculados a la coca, como en general hacen las FARC con los ganaderos, comerciantes, transportadores, etc. Negaron también que la población civil estuviera avasallada por los fusiles de los insurgentes aunque no dejaron de narrar casos de manifiesta arbitrariedad; tampoco pudieron afirmar que la administración municipal fuera manejada por las guerrillas. Y a mi pregunta de por qué entonces en la prensa se informaba regularmente todo lo contrario, los periodistas me respondieron: 'mire, si nosotros decimos lo que vemos, nos 'cuelgan' las notas y, por tanto, nosotros mismos las redactamos en forma tal que pasen el visto bueno del editor y lleguen a ver la luz'. Es decir, aceptaron, no sin cierta vergüenza, la existencia de la autocensura. Alfredo Molano.

obstante, hay editoriales que son más importantes. En Colombia el editorial diario de *El Tiempo* es una especie de 'LA' (nota dominante), que no sólo los periodistas del propio medio tienen en cuenta, sino también los editorialistas de otros. Es, de alguna manera, la expresión más auténtica del consenso. El editorial puede hacer críticas al gobierno, a la empresa privada, a las relaciones internacionales, al ejército y, en general, las hace; pueden ser inclusive muy fuertes. Pero lo que no tiene duda es el poder que tienen y expresan. Buena parte de los editorialistas de otros diarios, buena parte de los editores de las noticias, beben en esa fuente para la orientación que horma sus notas. En Estados Unidos, el *New York Times* y el *Washington Post* cumplen esta función; en Francia, *Le Monde* y *Le Figaro*; en España, *El País* y *El Mundo*. Estos editoriales van creando un patrón para la interpretación de las noticias dirigido fundamentalmente a fortalecer el consenso. Hacen parte de esta función los columnistas. Se diría que su trabajo permite ver las diferentes corrientes que se mueven en la opinión pública, y por ello tienden a ser un espacio editorial pluralista; pero también los columnistas contribuyen a formar esas tendencias, en general en el sentido del consenso. Digamos que en las páginas editoriales es donde hay una relativa libertad de expresión. El límite puede deducirse de dos casos famosos: la salida de Klim de *El Tiempo* hace ya varios años, y la salida de Fernando Garavito de *El Espectador*, recientemente.

La información, por el contrario, es cada día más editorializada. Hay dos grandes tendencias: en los conflictos sociales la norma es no dar explicaciones de las causas; los enfrentamientos suceden porque sí, raras veces entran a detallar el origen del problema o la interpretación que los organizadores del movimiento tengan del mismo. La noticia se enfoca desde el punto de vista de las autoridades y de los intereses del establecimiento.⁸ Suelen resaltar los efectos negativos que el conflicto tiene, comenzando por los intereses puestos en cuestión, y prolongándolo hacia el público en general, buscando crear solidaridades en contra del movimiento

⁸ El Presidente pidió a los periodistas 'autolimitarse, evitando su temeridad'. *EL TIEMPO*.

que reclama sus derechos o lo que cree que son sus derechos. Los casos más sobresalientes de esta estrategia han sido los conflictos entre el gobierno y los maestros, los empleados de Telecom, y los obreros petroleros, y las marchas campesinas. Al esconder las razones del conflicto, se deslegitima y se prepara el campo para la justificación de la represión. Otro procedimiento usado es presentar el conflicto como un hecho rutinario, casi endémico, lo que le resta también legitimidad y, sobre todo, credibilidad. Es el caso de los conflictos estudiantiles, las marchas indígenas y los paros nacionales.

En todos estos 'tratamientos' o 'manejos' de la información -la palabra es casi técnica- la explicación que resbala es siempre la misma: la infiltración de agentes externos. Hay aquí una teoría implícita, tomada de la patología: el cuerpo se enferma por contagio. El enfoque no es inocente puesto que lleva implícito el tratamiento: la extracción del tejido enfermo, es decir, la noción de intervención drástica que se justifica para salvar todo el cuerpo. Las imágenes cobran una gran fuerza explicativa, sobre todo en la opinión pública, que reacciona solidarizándose con la autoridad y casi disponiéndose a actuar a su favor en la emergencia. Como es comprensible, la vigencia de los pactos de caballeros es en este tema más flexible, y ello depende de lo afectados o comprometidos que se vean los intereses de los caballeros.

En el conflicto armado la estrategia es la misma en términos generales, pero tiene algunos aspectos que la caracterizan.

Durante mucho tiempo -es decir, durante la Guerra Fría- la insurgencia era una especie de sobrevivencia del bandolerismo, que era a su vez, para los liberales, una degeneración de la lucha política, y para los conservadores, una evidencia del vínculo de los comunistas con los liberales. Pero ya en la Guerra Fría, la subversión era la mano de Moscú para todos los partidos, y para gran parte de la opinión pública esta explicación se consolidó. Después de la caída del Muro de Berlín, la explicación fue otra: el narcotráfico. La estrategia es velar el origen social

y político del conflicto -y aun del narcotráfico- para acusar a protagonistas abstractos definidos culturalmente como fuerzas del mal. El efecto es, naturalmente, el rechazo de la opinión pública a la intervención foránea o a la maldad congénita de -unos pocos- narcotraficantes. Durante las negociaciones de Pastrana con las FARC, los medios ocultaron sistemáticamente la plataforma de las guerrillas, tanto la que permitía esclarecer los objetivos de su lucha, como aquellas posiciones más coyunturales: su posición frente a la erradicación de los cultivos ilícitos -y del narcotráfico-, además de su propuesta para paliar el desempleo, por ejemplo. De suerte que, exaltando la fuente de sus recursos financieros -el impuesto al narcotráfico y el secuestro-, y ocultando sus programas, la conclusión necesaria era: las FARC son unos negociantes, su objetivo es el enriquecimiento; son un cartel de la droga y del secuestro. Pacho Santos, aquí en Barcelona, hace un par de años afirmó que las guerrillas no tenían plataforma política, que a ellos, 'los oligarcas', nada les habían pedido. El dinero del narcotráfico y del secuestro se convierte no sólo en el objetivo, sino al mismo tiempo en la causa de la guerra. Desaparecen las explicaciones históricas y las determinaciones sociales y políticas. De ahí que la negociación -argumenta este argumento- no debe verse sobre los cambios en el sistema político o económico, sino sobre la forma jurídica de la entrega de armas. Es decir, en la reinserción. Todo lo que se salga de este esquema es desmedido, irracional, desmesurado y sólo busca ocultar la realidad y solidarizarse con el crimen. ¿Cuánto hay de 'racionalización' en esta explicación? ¿Cuánto está, además, reflejando inconscientemente su propio enfoque de la guerra y de la paz? Sólo la sicología social podría responder estas preguntas.

Ahora bien, ¿cuál es el mecanismo concreto de este quid pro quo, de esta alquimia, de esta idealización? Hay varias correas de transmisión. Hay que distinguir entre la imagen que el gobierno crea de sí mismo, la que crea sobre la negociación y la que crea sobre los llamados hechos de orden público. La estrategia general es, obviamente, influir en los medios para lograr determinada

imagen, y esa influencia es parte del acuerdo entre los caballeros que han hecho entre ellos y el gobierno. El gobierno suele estar vigilante. Para ello ha creado un ojo que se llama Oficina de Prensa de la Presidencia, y cada ministerio e institución tiene un ojo parecido en su ámbito. Es el encargado de divulgar la información oficial y de cuidar la imagen pública que los medios emiten. De ahí que estas oficinas estén pendientes de los titulares de 1ª página y de los enfoques o 'tratamientos' de las noticias.⁹ Funcionan aquí mucho las relaciones personales entre altos ejecutivos del gobierno y editores o columnistas. Para eso hay premios y hay cócteles. En general, hay acuerdos, y el medio cede al interés del gobierno. Pero puede haber desacuerdos e inclusive conflictos. El gobierno tiene armas muy poderosas y los medios también. Pero sobre unas y otras prevalecen los intereses comunes de sostener y fortalecer el consenso. El otro ámbito, que funciona con los mismos métodos, es el de las negociaciones propiamente dichas. Aquí puede haber más diferencias y siempre las ha habido. En general, el enfoque de los medios y el del gobierno coinciden: se trata de una reinserción, no de una negociación sobre el poder. Este enfoque es apuntalado, cuando no impuesto, por los Estados Unidos, que en ningún momento estarían dispuestos a que se negocien con los insurgentes los privilegios de los que gozan sus empresarios. Éste es un límite absoluto. En el gobierno de Pastrana, los medios -y no olvidar que la nota la da el primer violín- fueron solidarios con la negociación mientras ella fue un espectáculo que afianzaba la imagen democrática y pluralista del país, pero fue modificando su respaldo a medida que las FARC lograban algunos éxitos en la mesa de negociaciones, obtenidos con base en la debilidad política del gobierno y en haber puesto el énfasis de su obra en la negociación. Estas concesiones, hijas de la ingenuidad del presidente, según los medios eran simplemente desbordamientos del guión pactado, o sea del esquema de reinserción. Todo lo que tocaba una reforma de fondo pactada con la guerrilla era criticado,

⁹ La agencia de noticias de la Presidencia habló de su llamado a 'decidir entre el derecho a la vida y el show de la noticia'. *El Tiempo*.

desfigurado, ridiculizado. Y aquí, las diferencias se fueron haciendo críticas después del 11 de septiembre, cuando los Estados Unidos decretaron un cero tolerancia al terrorismo, y las FARC habían sido así clasificadas desde el asesinato de los indigenistas norteamericanos. Ése fue un toque a rebato. Los medios primero, y el gobierno después, se solidarizaron con la nueva política de seguridad de Bush, que implicaba, de hecho, un rompimiento de las negociaciones. Si este desenlace no fue inmediato se debió al interés de ciertos sectores políticos del país de mantener la negociación con la mirada puesta en las elecciones presidenciales que se avecinaban y por el papel jugado por Estados Unidos y los países amigos de la negociación, que en el fondo estaban muy marcados por la política exterior de la Unión Europea. Los medios fueron alineándose, y ya el primer violín no tenía mucha importancia, era más útil orientarse por las declaraciones del Departamento de Estado y de la prensa gobiernista de Estados Unidos para captar el tono y tocar, en consecuencia, la pieza que fuera más armónica con esa nota.

Un 'tratamiento' distinto se usa en el caso del orden público. Aquí, los medios se convierten en amplificadores -y correctores de ortografía- de los boletines emitidos por las fuerzas armadas¹⁰. Por varias razones: la primera es, claro está, por 'solidaridad' con un cuerpo que es la columna vertebral del poder. Puede haber muchas diferencias, pero nunca contradicciones entre fuerzas armadas y establecimiento. Los medios pueden discrepar de algunas estrategias o tácticas, sobre todo de aquellas que afean la imagen democrática y profesional que el establecimiento busca divulgar e imponer de su fuerza pública, pero siempre hay un acuerdo sobre lo fundamental, que es la defensa de los intereses esenciales del establecimiento. Y en esta defensa hay una enorme perspicacia de los medios. La segunda razón es más chapucera: les sale más barato. Sólo tienen

¹⁰ Los reporteros que cubren el conflicto cuentan que, en ocasiones, las fuerzas del orden son igual de intolerantes que los grupos armados en relación con la prensa.

Las fuerzas de La Marina, presentes en la región, están acusadas de encubrir esos atropellos. Los periodistas que intentan investigar se exponen a recibir amenazas. En el aeropuerto, un militar filma a los recién llegados cuando bajan del avión. IPYS y RSF.

que mandar a un reportero, siempre especializado en la relación institucional medio-militares, para obtener la información. Más aún, reportero que no cumpla con el guión, es marginado y, en adelante, excluido de la información. Sabiendo la debilidad que los oficiales de las oficinas de relaciones públicas tienen por el bello sexo, la mayoría de las reporteras cumplen este requisito. Cuando el hecho es muy estruendoso, los reporteros son transportados -alojados, alimentados y 'defendidos'- por las fuerzas armadas hasta el lugar de la noticia para transmitir bajo la mirada vigilante de los oficiales, la información.¹¹ Naturalmente no hay diferencias sino de matiz con la versión oficial. Hoy día, después de que el Presidente ha reiterado la libertad de prensa y de que la Corte Constitucional ha echado atrás el control de información, en las Zonas de Rehabilitación los militares siguen cometiendo arbitrariedades e impidiendo que la noticia se origine en una fuente distinta a las militares. Ahora se han inventado el carné de reportero para poder garantizarles el acceso y libre tránsito, cuando es de verdad un requisito que se puede otorgar o negar, y por esta vía seleccionar a los periodistas y disciplinar los medios. La cuestión es tan grave que la SIP, etc. han protestado contra el manejo de la información en regiones como Arauca, donde la totalidad de las noticias sobre orden público se originan en fuentes militares.¹²

¿Cómo logran los medios esta homogeneidad en la información? Hay que volver al carácter de empresa de los medios para entender que todo periodista - inclusive los columnistas- hace parte de la nómina de la empresa y, por decirlo así, es personal de libre nombramiento y remoción. Los casos son numerosos. Pero hay dos que valdría la pena traer a cuento: son los de Jorge Enrique Botero y Julio Nieto Bernal. El primero es un periodista de larga trayectoria y respeto en el

¹¹ Es sin duda mucho más difícil la situación en las provincias, por tres razones fundamentales. Ante todo, porque los periodistas de los medios pequeños están más aislados. Después, porque los grupos armados están mucho más presentes. IPYS y RSF.

¹² Todo gobierno y sus Fuerzas Armadas, ante la obligación de mostrar resultados en una crítica situación (como la que existe, por ejemplo, en Arauca), preferirían trabajar lejos de la mirada escrutadora de la prensa.

mundo de la reportería. Botero protestó por el espacio y el 'tratamiento' dado a Carlos Castaño en su empresa. La respuesta fue la liquidación de su contrato de trabajo. En el caso de Nieto, un reportaje a los soldados presos por las FARC lo llevó por el mismo camino cuando el gobierno, es decir, los militares, consideraron que estaba haciendo apología del delito. El reportaje fue parado en la sala de emisión.

Hay mecanismos más sutiles. Un reportero que no cumpla estrictamente con el guión es sancionado con cambio de sección y enviándolo a cubrir acontecimientos sociales, por ejemplo. Otra forma es ignorar, con o sin explicaciones, la nota, una herramienta muy eficaz, puesto que la vida profesional y económica del periodista depende de la publicación. Después de haberse colgado dos o tres notas, el empleado comprende que la libertad de expresión tiene su modo, y que es mejor publicar notas, así sean deformadas o deformadoras, que ser ignorado. De ahí que los reporteros sólo suelen ver lo que se puede ver, lo que se manda ver, lo que está definido por el protocolo de la política editorial del medio, que no es otra cosa que la concreción del pacto de caballeros. En general, las noticias sobre orden público y conflictos sociales no sólo se originan en fuentes oficiales, sino que además son editadas, es decir, interpretadas, lo cual es otra manera de decir que la nota suele estar escrita más para desinformar que para informar, o, como se dice justificando el procedimiento 'la misión del periodista no es sólo informar sino formar, es decir, dar molido'.

Ahora bien, la táctica empleada con los periodistas reproduce, en pequeño y dentro de la empresa, lo que sucede afuera y entre medios. Un medio que se aparte del pacto de caballeros, o que ponga en cuestión determinados intereses locales o nacionales, es poco a poco estrangulado económicamente sin que el gobierno intervenga. El caso más famoso fue el de *El Espectador* cuando denunció al Grupo Grancolombiano de malos manejos: la respuesta fue el retiro de toda la

pauta del grupo y de todas las empresas que pudieran ser inferidas por los afectados. La consecuencia, la bancarrota progresiva del medio. Los medios regionales dependen del mismo chantaje, a veces agravado por el poder que tienen solamente lo que llaman ahora los 'actores armados'.

Todas las fuerzas armadas que pelean en una zona buscan que los medios estén al servicio de sus estrategias y tácticas, y en eso no ahorran esfuerzo alguno. Desde el chantaje y la amenaza de muerte¹³, hasta el asesinato y el secuestro¹⁴. La mayoría de los casos de los crímenes y delitos contra la libertad de expresión son cometidos por estas fuerzas, sin que sea despreciable el número de crímenes originados en rivalidades económicas. Uno está tentado a explicar estos delitos como el último recurso contra la libertad de expresión. No estoy responsabilizando a los medios como tales, sino más bien señalando que el origen de esta tendencia es el carácter patrimonial del Estado -que en últimas conduce a que cada cual haga justicia por mano propia-, y a la tradición de liquidar impunemente la oposición política en el país. Ahora bien, el asesinato -o la amenaza-, la desaparición y demás delitos, son otra de las condiciones para que los periodistas acepten 'voluntariamente' la autocensura, y para que sean las fuerzas militares las que terminen siendo las únicas fuentes de información posible en las regiones. Ello permite que el consenso del que hemos venido hablando a favor del establecimiento y del Estado, sea más sólido. A través de los cuatro años del gobierno de Pastrana, la negociación fue perdiendo credibilidad ante la opinión

¹³ La amenaza es el arma utilizada con mayor frecuencia para silenciar a los periodistas, obligándolos en muchos casos a abandonar el oficio o a salir de su región. De los 75 periodistas amenazados, 13 tuvieron que salir del país y 19 de su región.

¹⁴ El balance hoy es muy fuerte: una cuarentena de periodistas asesinados durante los diez últimos años, medio centenar secuestrados desde 1999, y cerca de otros treinta obligados al exilio. IPYS y RSF.

Cuarenta periodistas asesinados desde hace diez años, medio centenar secuestrados en los tres últimos años, cerca de una treintena obligados a exiliarse... Colombia posee el triste record de violencias de todas las categorías. Violencias que proceden, ante todo, de los grupos armados y, en primer lugar, de los paramilitares de las AUC. En varias regiones controladas o disputadas por las AUC, las FARC o el ELN, la libertad de prensa es prácticamente inexistente, bien porque la prensa independiente ha sido laminada, o bien porque se ha instalado la autocensura.

pública -y actuando como una fuerza que el gobierno no podía desconocer - exaltando las barbaridades cometidas por las guerrillas, justificando como autodefensa -, y muchas veces como legítima defensa- el terror paramilitar, y aceptando sin ninguna glosa la versión de las fuerzas armadas. Este esquema, aceptado como 'autocensura', creó en la opinión pública una imagen de las fuerzas en conflicto que erosionó la salida política y apuntaló la militar. Hay que decir que el esquema es deliberado, y yo no dudo que haya 'técnicos' detrás de su funcionamiento. La estrategia es militar: aislar al enemigo, cortarle los suministros, es decir, el posible apoyo que las guerrillas pudieran tener en la opinión pública. La doctrina de la acción cívica-militar y la del paramilitarismo se basan en la misma tesis: sacarle el agua a la pecera, para usar el símil del Che; la guerrilla debe moverse entre la población civil como un pez en el agua. El establecimiento sabe que en ese vínculo se cifra una de las palancas del poder político. No se trata sólo de imponer una imagen de la insurgencia, sino de hacer digerible la de los paramilitares y 'relegitimar' la de la fuerza pública. Hay que agregar que el esquema ha sido todo un éxito y que al resultado han contribuido las barbaridades de la insurgencia (Bojayá, Machuca), la habilidad publicitaria de los paramilitares y, muy especialmente, la tolerancia cero hacia el terrorismo después del 11 de septiembre. A medida que el consenso sobre estos ejes se desarrolla, toda opinión que diverja queda automáticamente ubicada en el campo de la subversión. La crítica, la duda y aun la distancia del consenso son castigadas, y el castigo, irreversible, acreditado de manera automática. Es uno de los mecanismos de la impunidad. Bien vistas las cosas en conjunto, hay que concluir que la formación de la opinión pública no es un procedimiento civilizado de esclarecimiento de una determinada realidad, sino un método que usa el chantaje, la coerción, la amenaza, la fuerza y la impunidad.¹⁵ La opinión pública es un producto del

¹⁵ La impunidad en crímenes contra periodistas ha sido una constante en Colombia. Aunque en 2002 se presentaron algunos avances, todavía el número de casos de periodistas que fueron asesinados por oficio, y en los que la justicia no ha condenado a nadie, es muy alto.

marketing, pero también de la violencia; no busca 'convencer' por la vía de la Ilustración, sino por la vía de la imposición. Y, lo más grave, lo logra.

Termino con una tesis de Hume, citado por Chomsky: '...no hay nada más sorprendente que ver como los muchos son gobernados por los pocos; y observar la sumisión implícita con que los hombres renuncian a sus propios sentimientos y pasiones ante los de sus gobernantes. Cuando investigamos por que medios se produce esta maravilla, descubrimos que, dado que la fuerza esta siempre del lado de los gobernados, los gobernantes no tienen nada más que los respalde que la opinión. Así pues, que el gobierno se basa tan solo en la opinión; y esta máxima se entiende tanto para los gobiernos más despóticos y más militares, como para los más libres y más populares.'

Ana Cristina Navarro

Respecto a la primera pregunta yo te diría, con menos poesía de la que tú tal vez esperas, que puede haber un amor posible entre esa izquierda y esa derecha que siempre se han enfrentado. Primero de todo, creo que afortunadamente la sociedad colombiana tiene muchos más matices, ya no es exclusivamente de izquierda o de derecha, liberal o conservadora. Creo que somos muchos más los que estamos en los matices que los que están en los extremos. Yo te diría que sólo se consigue con mucha renuncia a privilegios enormes que ha tenido ciertos niveles de la sociedad colombiana, pero también de los que quieren

La impunidad cierra, sobre la prensa, el círculo vicioso de la violencia y el miedo. Los periodistas, no sólo pueden difícilmente publicar o difundir sus informaciones, sino que ni siquiera pueden denunciar las presiones de que son víctimas para acabar con ellas. Son muy loables los esfuerzos del gobierno para garantizar la protección de los periodistas o reforzar los medios de la Fiscalía, pero continúan siendo muy limitados, especialmente en el aspecto financiero. En este contexto, los periodistas no tienen más opciones que la autocensura o poner en peligro su vida.

imponer las ideas sólo por las armas. Y esto se consigue, desde luego, desde una posición pacifista y no guerrerista.

Pilar Lozano

Se me olvidó contar también algo que me parece interesante y que es la diferencia del manejo de la información sobre los hechos de violencia de los paramilitares y de la guerrilla. Siempre hemos visto claramente que se machaca duro todas las barbaridades de la guerrilla y las cosas de los paramilitares se muestran como más suavemente. Cuando se le hizo recientemente una entrevista a un comandante paramilitar, por ejemplo, fue una entrevista amable, incluso después de una entrevista que le hizo un canal durante una hora en directo, el señor habló de que si el público hacía un referéndum y pedía que se desarmara, él lo haría. Se prestó a consultar al público del canal y el público dijo que no se desarmara.

Me llamó mucho la atención un libro que acaba de salir en Colombia que se llama 'Periodistas, guerra y terrorismo'. Son entrevistas con todos los 'señores de la guerra' como dicen muchos campesinos. Comandantes de los paramilitares, ELM y FARC que hablan del papel de los medios de comunicación. Además, algunos políticos también opinan. Está Rafael Pardo, ministro y senador, que reconoce que los medios colombianos han sido antiguerrilleros pero no antiparamilitares.

Kiko Triola

Bien, sólo queda agradecer a la Generalitat de Catalunya, subsecretaría de Relaciones Exteriores, Fons Català de Cooperació al Desenvolupament y el

Ayuntamiento de Barcelona, organizadores de este acto y evidentemente a los protagonistas, Ana Cristina Navarro, Pilar Lozano y Alfredo Molano, que han querido explicarnos cuál es la realidad en Colombia. Gracias por haber asistido.

Joaquim Llimona, Secretario de Relaciones Exteriores de la Generalitat de Catalunya

Buenas noches a todos. Estas jornadas abiertas dedicadas a estudiar la sociedad colombiana y la construcción de la paz, que creo son una iniciativa que hemos acogido desde el Ayuntamiento de Barcelona y el gobierno de Cataluña, la Generalitat, se producen en un momento en que ciertamente la atención internacional está dirigida hacia otros focos de conflicto.

Precisamente por esta circunstancia sea conveniente para analizar desde diferentes puntos de vista, como se hace a lo largo de esta semana, el conflicto de Colombia y las diversas consecuencias que ha producido y produce.

Esta noche, con ponentes de excepción, vamos a analizar las consecuencias humanitarias más complejas y dolorosas. La cantidad enorme de personas, especialmente de los sectores más vulnerables, que se han visto obligadas a desplazarse, incluso a salir de su país porque se han visto directa o indirectamente amenazados, o porque el conflicto entre guerrilla y paramilitares les obliga a marchar o no les permite desarrollarse personal o profesionalmente.

Colombia se sitúa hoy en el séptimo país por número de desplazados. Las fuentes hablan de cifras muy diversas. Pero en todo caso parece claro que hay un número no inferior al millón de colombianas y colombianos que se han visto obligados a cambiar de residencia, algunos de los cuales se han refugiado en el Ecuador. Varias organizaciones humanitarias, entre ellas el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados, están centrando buena parte de sus esfuerzos en Colombia. No es ocioso recordar que el ACNUR fue creada en 1950 para atender las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial y, por tanto, se creó para actuar en el espacio europeo y para atender las necesidades del entorno al

millón de personas que quedaron desplazadas y refugiadas como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial.

Hoy en día, desgraciadamente, ACNUR debe atender a más de 22 millones de personas en esta situación y la evolución de determinados conflictos nos hace pensar, o temer, que la cifra no va a disminuir sino que lamentablemente puede incrementarse.

Este año, por primera vez, el gobierno de Cataluña quiere colaborar con ACNUR en el programa que está desarrollando en Colombia. Firmamos un convenio en la sede de ACNUR en Ginebra para atender concretamente a los refugiados colombianos en Ecuador. Además, con la asociación Cataluña con ACNUR hemos firmado un convenio de colaboración para atender también a efectos más concretos de educación y sanidad a los refugiados colombianos en Ecuador.

Dentro de lo que es nuestra política de cooperación al desarrollo pensamos que uno de los ejes que debe articularse es el de atender las necesidades de las personas que deben refugiarse, desplazarse. Y colaborar también con ACNUR en procurar medios de integración en las sociedades que los acogen o, si es posible, al volver a los países de los que proceden.

Para esta noche tenemos, como les decía, tres ponentes de excepción. Yo les he pedido que intervengan entorno a los quince minutos de manera que ustedes, protagonistas también de estas jornadas, puedan participar en lo que, como moderador, pretendo sea un coloquio participativo.

Me atengo al orden del programa y por tanto a la primera persona a la que daré la palabra es a don Francisco Galindo, que es el representante de ACNUR en Colombia. Lo es desde el pasado mes de abril, también lo ha sido de otros países en conflicto con una larga trayectoria sobre el terreno, no únicamente desde el punto de vista teórico. Le presento y aprovecho para agradecerle que se haya

desplazado a Barcelona para participar en estas jornadas. Señor Galindo, tiene la palabra.

Francisco Galindo, ACNUR Colombia.

Gracias por haberme invitado para estar aquí esta noche. Quisiera compartir con ustedes algunas ideas acerca del problema de los desplazamientos en Colombia. Y me voy a centrar también en la que es nuestra labor, la labor del ACNUR.

No hay una única cifra en lo que a desplazados se refiere. La más baja indica cerca de un millón de personas, la más alta, más de dos millones y medio. Consideremos como más apropiada para nosotros una cifra o la otra. En todo caso estamos hablando de muchísimas personas. Porque éstas no son cifras frías; cada uno de estos números es una persona, un colombiano, una colombiana, un niño, un anciana, que se ha visto obligado a dejar el lugar donde ha vivido toda su vida. Porque el desplazamiento es un desplazamiento forzado, porque reciben amenazas a título individual o colectivo y, entonces, el desplazamiento es una medida de protección. Las personas salen del sitio donde han vivido para ponerse a salvo, ese es el tema del desplazamiento.

El desplazamiento en Colombia es por causa del conflicto y nos parece muy importante cómo el número de desplazados va aumentando cada año. Pese a todos los esfuerzos que estamos haciendo desde la comunidad internacional, desde la sociedad colombiana, desde el gobierno colombiano... Las cifras siguen creciendo aunque los esfuerzos sean mayores cada año que pasa.

También es muy importante no pensar sólo en términos de desplazados, sino en las comunidades que están en riesgo de desplazamiento de un momento a otro. Tenemos que pensar también en las comunidades receptoras que,

normalmente, son las zonas más pobres de las ciudades de Colombia. Y eso tiene un impacto muy importante. Debemos pensar también en las comunidades sitiadas, no se puede llevar asistencia humanitaria, comida, medicinas, y que no tienen la opción del desplazamiento como medida de protección.

Y es muy importante que, en el marco de un conflicto que continua, se permita el acceso a las poblaciones y se permita llevar a cabo la acción humanitaria. Por eso para nosotros es muy importante en Colombia y en otros sitios, separar los aspectos políticos de los humanitarios. Porque así podemos avanzar en lo humanitario, ojalá se vaya avanzando también en lo político, pero si se combinan uno con el otro puede llevar a confusiones. Lo que queremos es ayudar a la gente mientras el conflicto siga.

El conflicto un día llegará a su fin, tiene que llegar a su fin, y es importante que todos mantengamos la esperanza de que Colombia llegará un día a la paz. Pero mientras llega esa paz, ¿qué hacemos para ayudar a la población? Las cifras que mencionaba creo que nos ayudan a poner en perspectiva la magnitud del desplazamiento en Colombia: hay 1119 municipios, 919 municipios conocen el problema del desplazamiento. Está prácticamente en todo el país.

Con el paso del tiempo hemos podido ver que el desplazamiento tiene características que no habíamos visto bien antes. Generalmente pensamos en el desplazamiento de zonas rurales a zonas urbanas, y así es. Pero también ahora estamos viendo desplazamiento de una zona urbana a otra zona urbana, desplazamiento intraurbano. Y tenemos que ver cómo ayudar a estas personas.

En lo que estamos avanzando como ACNUR en Colombia es en una manera integral de abordar el desplazamiento. Incluir prevención, protección de las poblaciones y soluciones duraderas. Y entre las soluciones duraderas está el retorno voluntario pero también la integración local. Muchas personas desplazadas nos han ido señalando que no tienen deseo de volver a su lugar de origen, que

prefieren quedarse allá donde están y, entonces, nos planteamos cómo ayudarles a integrarse y dejar de sentirse desplazados allá donde estén.

También vemos la manera de abordar el problema del desplazamiento en Colombia como algo participativo. Nos parece que el gobierno debe participar porque es el responsable de los ciudadanos. La acción de las Naciones Unidas no reemplaza esa responsabilidad nacional, la apoya y la complementa, pero no la reemplaza. Debe incluir también la participación de la sociedad civil, las organizaciones no gubernamentales nacionales y locales, la iglesia, las propias comunidades afectadas... Nadie mejor que las comunidades afectadas conocen los problemas y cómo ir resolviéndolos.

¿Y qué estamos haciendo desde las Naciones Unidas? Me gustaría compartir con ustedes en qué se basa el Plan de Acción Humanitaria. El Plan de Acción Humanitaria se fue desarrollando con una óptica estratégica de que las organizaciones deben trabajar juntas, porque su trabajo así tiene mayor impacto que el que puedan hacer de manera independiente. Este Plan de Acción Humanitaria implementa los esfuerzos del estado y la sociedad civil, no los reemplaza. Es un plan que se concentra en la etapa posterior a la de emergencia. La ayuda de emergencia, según las previsiones del gobierno, se establece en 90 días prorrogables a 90 días más. Pero, normalmente, en ese tiempo la gente no ha encontrado solución a sus problemas, lo vemos todos los días. Así que el esfuerzo de Naciones Unidas se va a centrar en la ayuda posterior a la etapa de emergencia.

Es algo también que parte de los derechos. No es la asistencia a las personas por dar asistencia, que sin duda la necesitan. Es asistencia a partir de los derechos que por un motivo u otro las personas desplazadas o en riesgo de desplazamiento no pueden ejercer.

Y el plan, básicamente, tiene cinco temas muy importantes. El primero es la coordinación y el fortalecimiento institucional. La coordinación dentro de las

agencias de Naciones Unidas pero también con instituciones de gobierno, de estado, con la comunidad de donantes, con las ongs colombianas e internacionales, con las propias comunidades, con los gobiernos locales, con el movimiento de la Cruz Roja... Y fortalecimiento institucional, ¿en qué sentido? Ayudar a fortalecer aquellas instituciones de gobierno o de la sociedad civil, que están llamadas a ser y que tienen responsabilidad con las personas desplazadas o en riesgo de desplazamiento, para que puedan hacer mejor su tarea.

Segundo, el tema de la protección y la prevención. Decíamos que las cifras van creciendo de un año para otro, de un mes para otro, de un día para otro. La integración y la reconstrucción. Es muy importante que vayamos viendo, aún en el marco de un conflicto que continua, cómo vamos todos, toda Colombia, a trabajar en esto y encontrar soluciones duraderas. Porque no podemos tener soluciones que ahora parecen funcionar pero que cuando algo no sea tenido en cuenta debidamente haya un desplazamiento por problemas de seguridad o económicos en unas semanas o unos meses. La salud, la educación, el bienestar familiar y la seguridad alimentaria son otros temas muy importantes que están trabajando las Naciones Unidas.

Este Plan de Acción Humanitaria que presentó el Alto Comisionado para los Refugiados en Colombia el 27 de febrero del año pasado durante su visita, está previsto que sea puesto en marcha en cuatro zonas del país, porque tampoco podemos cubrir todo el país. Las necesidades de los desplazados son ilimitadas pero los recursos son limitados. En las zonas en las que trabajaremos son el Chocó, Magdalena Medio, el Valle y el Oriente Antioqueño.

Ya fuimos al Chocó y se ha hecho una planificación participativa con todos los actores de la comunidad. Como parte de este plan de acción, y termino muy rápidamente, estamos poniendo en marcha dos mecanismos que me parecen muy importantes: uno es lo que se llama la sala de situación humanitaria. Esta sala ya está empezando a funcionar y la idea es que allá se concentre información sobre

desplazamiento y desplazados y que esa información esté disponible para Naciones Unidas, la comunidad de donantes, la sociedad civil, etc. Segundo, el sistema de respuesta rápida, es decir, un equipo de varias de las agencias de las Naciones Unidas que debe poder viajar muy rápidamente allá donde haya una crisis. No para intervenir en la ayuda de emergencia, sino para desde el inicio de una crisis, estar allí, hablar con las personas, ver cuál es la naturaleza del problema y desde los primeros momentos empezar a planificar y ver qué es lo que puede aportar el sistema de las Naciones Unidas en esa situación de desplazamiento.

El problema del desplazamiento es muy grave y requiere la solidaridad de todos nosotros. Y por eso les agradezco que hayan tomado la iniciativa de organizar este foro. Porque así podremos intercambiar información acerca del desplazamiento. Es grave, no podemos tener en cuenta sólo una cifra, son personas, son hombres, mujeres, niños, niñas, ancianos, ancianas de toda Colombia que necesitan apoyo, solidaridad. Y no porque el conflicto nos parezca muy complejo debemos de perder la esperanza o el entusiasmo de seguir apoyando a estas personas.

Joaquim Llimona

Gracias por su testimonio y gracias por la tarea que ACNUR desarrolla no sólo en Colombia sino en todo el mundo. De su discurso destacaría sus conclusiones, las cifras no deben hacernos perder la perspectiva; detrás de un número hay una tragedia personal, una persona que se ha visto obligada a abandonar su lugar de origen por razones que le han sido impuestas. A continuación nos va a hablar el señor Camilo Gómez, que ha sido Alto Comisionado por la Paz en Colombia y, en tal condición, se ha ocupado de las últimas negociaciones de paz entre el gobierno colombiano y los grupos insurgentes.

Me gustaría recordar que en Barcelona tuvimos como cónsul a José Noé que ocupó en una etapa anterior el mismo cargo, salió de allí por razones de seguridad y ahora está en Copenhague también como diplomático representando a su país. Yo tuve la oportunidad de charlar en varias ocasiones con él y pude valorar la tarea que seguro usted también ha desarrollado. Le agradezco que haya aceptado participar en estas jornadas y, por supuesto, el testimonio que nos va a ofrecer.

Camilo Gómez, Ex-Alto Comisionado para la Paz en Colombia.

Muchas gracias, primero de todo, a los organizadores por la invitación. Yo creo que en este momento en el que se habla contra la guerra en todo el mundo, es muy importante hablar sobre la paz en Colombia y no dejarla atrás nunca más. Nuestro país, muchas veces, se ve con unos ojos absolutamente negativos. Pero a pesar de que en los análisis que me corresponden a mí tenga que hablar del problema, no quiero nunca dejar de señalar que en Colombia existen muchísimos elementos positivos y una enorme riqueza, empezando por la gente, que hace que el país tenga un enorme futuro. Todas las cosas buenas que tenemos en Colombia se ven opacadas por el conflicto pero sobretodo por las consecuencias de éste en la población civil. La principal, el desplazamiento, causa uno de los fenómenos comunitarios más complejos.

Hace un año, precisamente, se cerraba en Colombia uno de los capítulos más ambiciosos en la búsqueda de la paz. Hace un año las FARC pusieron la última gota para que la paciencia de los colombianos se derramara y acabando lamentablemente la mayor posibilidad que han tenido en su historia de formar parte de la vida política nacional y matando las esperanzas de una nación que todo lo que quiere, simplemente, es vivir en paz.

Aunque pueda correr el riesgo de parecer un poco nostálgico de aquellas épocas, difíciles pero de mucha esperanza, a lo largo de la exposición haré referencias a lo que significó el proceso de paz. No sin antes hacer un reconocimiento a todos aquellos que de diferentes maneras ayudaron al proceso de paz. Entre ellos, España siempre estuvo echándonos una mano en las buenas, en las malas y en las regulares.

Hoy resulta muy impactante ver cómo el mundo entero se pronuncia en contra de la guerra. Acabamos de ver las más grandes manifestaciones que en la historia reciente se hayan visto en contra de la guerra. Así como impacta positivamente ese entusiasmo por la paz, impresiona ver cómo en Colombia los violentos cierran sus ojos y sus oídos, se aíslan del mundo entero y siguen actuando de una forma tan atroz como hemos visto en los últimos días haciendo tanto daño a la población civil. Parece que los violentos vivieran en un mundo diferente del nuestro y que no entendieran que, con la violencia y el dolor, todos perdemos. El mundo entero rechaza hoy la violencia como mecanismo para llegar a obtener posiciones políticas.

Aprovechando que ya no soy funcionario del gobierno, también puedo hacer anotaciones sobre lo que pasa en la otra orilla. Es muy triste que si bien es cierto que los violentos se empeñan en avanzar, no faltan voces que creen en incrementar la confrontación como una solución al conflicto. No creo que un incremento de la violencia por parte de las fuerzas legítimas del estado así como las fuerzas ilegales, logre detener el conflicto ni se llegue a una solución.

Es posible, no lo dudo, que algunos ciudadanos e incluso algunos dirigentes, por el efecto que causa la violencia, creen que la solución esté en una confrontación total o de mayor intensidad que la actual. Yo no creo que más confrontación sea la solución. Con esto no quiero decir que el estado colombiano no deba fortalecer sus fuerzas militares y actuar con más contundencia frente a los violentos. Por el contrario, para que la paz sea realmente duradera, se requiere

que existan posibilidades reales de tener el monopolio de las armas en manos del Estado. No quiero decir que el incremento de la confrontación sea por parte del Estado, pues son los grupos guerrilleros y de autodefensa los que han optado por la mayor violencia.

Siempre he creído en la solución negociada como la única forma de lograr una solución en Colombia al conflicto. Esto significa la solución de otra serie de problemas.

Sin confrontación, por ejemplo, el problema del desplazamiento no se debe producir, o por lo menos no en las dimensiones que hoy existe. Y con acuerdos y con negociaciones se solucionarían problemas tan críticos como el del secuestro, como el de la extorsión, por lo menos en la proporción enorme que encabezan de los grupos guerrilleros.

Pero en Colombia no se puede dejar de lado un factor que tiene enorme influencia en el conflicto. El narcotráfico, sin duda, es el motor fundamental de la violencia en Colombia, no se puede negar. El conflicto colombiano involucra entonces una serie de elementos que hacen del problema uno más complejo de lo usual.

Colombia tiene dos grupos guerrilleros principales y otros más pequeños que prácticamente han desaparecido o han sido absorbidos por las FARC. Éstos han optado por una confrontación basada principalmente el secuestro y en acciones de tipo terrorista. Tiene también grupos llamados de autodefensa o paramilitares que pretenden actuar a manera de contrainsurgencia y que son los responsables de las mayores masacres que se han cometido en Colombia. A lo anterior se ha de agregar el ingrediente del narcotráfico, que actúa estrechamente ligado tanto a la guerrilla, especialmente las FARC, como a los grupos de autodefensa. Tradicionalmente, ninguna de las organizaciones ilegales, bien sea guerrilla o autodefensa, goza de respaldo popular. Ningún sector de la sociedad los reconoce como los héroes de sus necesidades, y mucho menos se ve reflejado en

sus planteamientos. Por último, el discurso político de la guerrilla ha quedado sepultado por las acciones terroristas y el secuestro, y los paramilitares carecen de contenido político.

¿Cuáles son entonces las características de nuestro conflicto? En primer lugar, no existe polarización ni escisión de la sociedad. No se puede decir que en Colombia la sociedad esté fracturada en dos bandos y que lucha el uno contra el otro. Por el contrario, en contra de la violencia, la sociedad se ha venido cohesionando cada vez más. En otros términos, esto significa que, en Colombia, no hay una guerra civil. Varias veces se dijo desde el gobierno el presidente Pastrana, que en Colombia lo que hay es más bien una guerra contra la sociedad civil. Este hecho, entre otras cosas, se pone aún más presente en el momento en que la guerrilla ha iniciado una estrategia para llevar la confrontación a las ciudades y ha comenzado a realizar acciones terroristas con objetivos que no tienen ninguna clase de componentes militares, como lo que acaba de suceder en el club 'El nogal' de Bogotá hace unos pocos días. La llamada urbanización del conflicto por parte de la guerrilla implicará necesariamente una mayor afectación de la sociedad civil y significa que la guerra contra la sociedad resulte mucho más evidente.

Se trata también de una confrontación no convencional. No se trata de un enfrentamiento entre ejércitos, sino de una guerra de guerrillas que ha desembocado en una confrontación basada en acciones terroristas. Hace tan sólo cuatro años, el conflicto tenía otro rumbo, las FARC actuaban bajo esquemas de confrontación regular en la que reunía grandes grupos de guerrilleros para hacer ataques a grandes grupos de soldados. Esta estrategia falló en las FARC y el Estado reaccionó adecuadamente fortaleciendo sus tropas lo que ha llevado a que la guerrilla retroceda nuevamente a la guerra de guerrillas, a la guerra irregular, pero con un mayor énfasis en las acciones de tipo terrorista. Lógicamente, esto va a generar un mucho mayor desplazamiento.

No existe una confrontación religiosa ni étnica ni territorial. Sin embargo, hay confrontaciones de tipo territorial por la presencia de la guerrilla o los paramilitares en las zonas de producción de hoja de coca o en las áreas en donde están los laboratorios. Se tratan de confrontaciones en las que se busca una mayor presencia de uno de los grupos aunque yo no podría decir que el dominio, porque éste no existe. Y, sin duda, la población civil será la única perdedora generando, entre otros, los mayores flujos de desplazamiento. Si bien es cierto que el narcotráfico está en el centro de la confrontación, tampoco se puede afirmar que simplemente se trate de un conflicto que tenga elementos estricta y únicamente relacionados con el narcotráfico. Es un factor que sin duda cada vez adquiere mayor preponderancia en el conflicto, pero no es el único factor que lo caracteriza.

Es cierto que la guerrilla y los paramilitares son calificados mundialmente como grupos terroristas y cometen actos de tipo terrorista. Pero tampoco podría simplificar las cosas a tal nivel, a decir que se trata de una confrontación antiterrorista. También es cierto que las ideologías de los unos y de los otros han sido permeadas totalmente por problemas de narcotráfico.

Finalmente, y para hacer más complejo aún el panorama, este es un conflicto que, a pesar de su crudeza, puede ser catalogado como un conflicto de baja intensidad comparado con otros conflictos en el mundo. Sin embargo, hoy por hoy, es el conflicto más largo del mundo.

Todos estos factores hacen a su vez que la solución del conflicto sea extremadamente compleja y que factores como el del desplazamiento tengan un tratamiento difícil.

¿Qué hacer frente al desplazamiento y frente al conflicto?. Hace un tiempo en el sur de Bolívar, en las discusiones con el ELN y con los grupos que estaban allí en una posible zona de encuentro, un campesino al que le pregunté que por qué adoptaba cierta posición respecto a lo que sucedía, me contestó 'esto es muy simple, aquí nos toca estar con el fusil que esté más cerca de nuestro cuello'. Y

finalmente una descripción tan sencilla, aglutina todos los elementos que resultan ser descriptivos de la situación de los campesinos. Este campesino, lo que me estaba diciendo, es que no quería estar ni con el fusil del uno ni con el fusil del otro, lo que quería era tener la presencia del estado para tener la tranquilidad y poder permanecer allá donde vivía. Si no quiere estar con el fusil del uno o del otro, acabará desplazado perdiendo el apego a su tierra.

La presencia del estado en un territorio como el nuestro no es sencilla. Son más de un millón de kilómetros cuadrados con características topográficas de selva, llano, montañas... Y eso lo hace extremadamente complejo, pero no imposible. Esa presencia se debe dar para impedir el desplazamiento y, para llegado el caso, posibilitar el retorno. Que no se confunda la presencia del estado con una simple presencia de la fuerza pública. La presencia del estado se ha hecho visible en el desarrollo de planes como el del departamento del Cotomayo y de muchas y muy diversas maneras. Puede ser sobretodo con asistencia social y con niveles mínimos de asistencia en estas materias.

La presencia estatal debe ser un factor de prevención de desplazamiento fundamental para el retorno. Si quienes retornan a sus tierras vuelven a sentir el temor del abandono del estado, obviamente, van a ser muy pocos. Hay algo que ha sido mencionado por ACNUR en diversas ocasiones y que yo quiero remarcar porque sucedía lo mismo en diferentes elementos del conflicto. Si bien la presencia del estado es fundamental, la consciencia de la sociedad es también muy importante. Si hay algo aterrador en Colombia es que no hay una consciencia en nuestra sociedad civil sobre las implicaciones y el grave problema del desplazamiento. Mientras no haya esa consciencia social frente a este problema no vamos a poder avanzar de manera sustancial en una solución mientras llega la solución definitiva que traerá el proceso de paz.

En esta época no puedo dejar de mencionar otro factor que veo supremamente complejo por el tipo de conflicto que vamos a empezar a vivir.

Podría llamarse el desplazamiento urbano. Llevar la guerra a las ciudades va a generar un desplazamiento humano para el que no creo que estemos preparados ni se han tomado las precauciones suficientes. Atentados como los recientes van a tener efectos muy complicados.

Y no podría dejar de mencionar el problema del manejo de las cifras en desplazamiento. No se puede hablar de desplazados metiendo la política, si me permiten la frase coloquial. Muchas veces las cifras sobre desplazados tienden a ser politizadas, a crecer cuando se ven desde una óptica o disminuir cuando se ven desde otras. Estamos hablando de un drama humano, tal vez del mayor junto a los secuestros y creo que es hay que conseguir la despolitización de las cifras y ACNUR sin duda tiene ahí un enorme papel por jugar.

La solución de fondo al desplazamiento es sin duda la solución del conflicto, ponerle fin es la solución obvia. Lograrlo no es fácil. Todos en Colombia, incluidos guerrilleros y paramilitares, decimos siempre que queremos la paz, pero no estoy seguro que todos hagamos algo por conseguirla. Yo creo que para alcanzar la paz se requiere primero que la guerrilla quiera, pero para eso debe, además, demostrarlo. Que lo demuestre en los términos en que la sociedad colombiana pueda entenderlo. Siempre han dicho que quieren una salida política, pero muchas veces su idioma no es entendido por la sociedad o no han sido capaces de traducirlo adecuadamente.

La guerrilla debe además dejar de pensar en condicionamientos imposibles para el inicio de una posible negociación. Si quieren la negociación, creo que la sociedad estaría dispuesta a abrir las puertas. Naturalmente, se requiere también que el gobierno quiera. El presidente Uribe siempre ha dicho que está dispuesto a negociar. Y también debe demostrarlo con mensajes claros y mucho más directos. No creo que uno pueda dejarle la responsabilidad política de un conflicto como el colombiano a un tercero. Y me refiero a la delegación de un tercero de carácter internacional. El gobierno debe asumir la responsabilidad política de buscar la paz,

sin duda alguna, con todo el apoyo y toda la participación internacional que sea posible y cuya utilidad ya ha quedado demostrada.

Esto no creo que le quite al gobierno la posición de fuerza que quiere transmitir. No es el diálogo el que merma la autoridad, tampoco le quita posibilidades a la acción militar. Por el contrario, puede ser una forma para que la acción militar tenga una mayor legitimidad.

Pero para que se inicie un nuevo intento de paz, falta otro factor muy importante: la sociedad debe decidir si quiere esta opción, la sociedad tiene que buscar un consenso mínimo alrededor de una salida negociada o una salida militar. Yo no creo en la salida militar pero habrá gente que la cree en su totalidad. Pero mientras la sociedad no unifique sus criterios va a ser muy difícil que la salida política tenga éxito. Naturalmente la sociedad no se va a unificar entorno a una salida negociada en la medida en que los violentos actúen mediante actos terroristas. Para llegar al consenso mínimo, también se necesitan señales que digan que no es a punta de bombazos ni de secuestros como se puede lograr la paz.

El proceso no es fácil pero tampoco imposible. Se lograron muchas cosas en el proceso que se hizo. Logramos sentar a los grupos guerrilleros, vincular a la comunidad internacional, diseñar una estrategia completa que no consistía solamente en el diálogo con la guerrilla para buscar la paz. Una estrategia que implicaba la vinculación internacional, la recuperación de la imagen internacional de Colombia, el fortalecimiento de las instituciones y de nuestro ejército con mayor capacidad y comprensión sobre el tema de los derechos humanos. Una estrategia que implicaba mucha más inversión social por medio del 'plan Colombia', como realmente se hizo, y que abordaba la lucha contra el narcotráfico de distintas maneras: no solamente con acciones penales, sino buscando que el mundo entero se vinculara a la lucha contra el narcotráfico y contra los cultivos ilícitos, con fumigaciones pero también con métodos alternativos para la eliminación de las

mismas. Hoy precisamente me daba Alfredo Molano algunas cifras: cerca de 17.000 hectáreas se lograron eliminar de manera manual, de manera voluntaria con los campesinos.

Se sentaron dos grupos guerrilleros a la mesa, se diseñó una estrategia nacional e internacional y no se llegó a la paz, eso es cierto. Pero quedaron muchos elementos disponibles para que en Colombia haya posibilidades de paz y, entonces, problemas como el del desplazamiento no sigan sucediendo. La paz de Colombia es viable y es posible. No porque estemos en un momento de mucha confusión significa que no sea posible la paz. Sigo estando convencido de que la negociación es viable y de las enseñanzas del proceso quedaron elementos que en Colombia pueden servir para encontrar una salida política al problema que tenemos.

Joaquim Llimona

Muchas gracias al señor Camilo Gómez. Nos ha recordado que en el conflicto de Colombia, al que ha calificado de 'baja intensidad pero de todos modos el más antiguo del mundo', los violentos están en soledad. Tanto en un mundo que clama por la paz, como en una sociedad, la colombiana, que rechaza a los violentos. Nos ha dicho que no hay escisión en la sociedad, que toda la sociedad está en contra de los violentos.

Y en todo caso ha apostado por una salida política, que en ningún caso debilita al Estado y que además legitima los aspectos militares necesarios de esta salida. Gracias de nuevo por su testimonio. Y como última participante en esta mesa redonda tenemos el honor de contar con doña Beatriz González, de Amnistía Internacional, responsable del área de proyectos especiales y concretamente de un proyecto de defensa de los derechos humanos en Colombia de Amnistía

Internacional, una organización activa y vigilante en todo el mundo. Me recordaba que en este último año ha viajado cinco veces a Colombia para hacer una monitorización, un seguimiento de los derechos humanos en este país. Tiene la palabra.

Beatriz González, Amnistía Internacional

Muchísimas gracias a los organizadores por su invitación y por haber querido introducir la perspectiva de los derechos humanos que de alguna manera envuelve el tema del desplazamiento cruzado. Hace muchos años que Amnistía Internacional sigue con extrema preocupación la situación de Colombia. El conflicto, según los datos de Amnistía Internacional, se ha cobrado la vida de más de 60.000 personas desde 1985, de los que un 80% eran civiles que no participaban en las hostilidades. En concreto, en el tema del desplazamiento forzado, nuestra organización cree que la raíz hay que buscarla en el hecho que, el largo conflicto que ha enfrentado a los grupos armados de oposición con las fuerzas gubernamentales y los paramilitares, se ha caracterizado por el flagrante desprecio a los derechos humanos y a los principios de la legalidad internacional que han demostrado todas las partes. Así, han obligado a cientos de miles de civiles, en su mayoría campesinos pobres de zonas rurales remotas, a marchar de sus hogares.

No obstante, permítanme una pequeña puntualización. Amnistía Internacional cree que el desplazamiento forzado es una estrategia deliberada, no un resultado del conflicto. Las fuerzas de seguridad, respaldadas por las fuerzas paramilitares, han aplicado una estrategia de contrainsurgencia caracterizada por las violaciones sistemáticas y generalizadas de los derechos humanos, incluidas desapariciones, ejecuciones extrajudiciales y tortura. Se trata de una estrategia

concebida para privar a las fuerzas guerrilleras del apoyo real o sospechado que puedan disfrutar entre la población civil. Se emplean tácticas de terror para erradicar todo posible soporte a los grupos guerrilleros, para obligar a las poblaciones civiles de las zonas en conflicto a huir en masa de sus hogares. Entre otros, se amenaza a campesinos, defensores de derechos humanos, activistas populares, dirigentes comunitarios, etc., que, además, son tachados frecuentemente de colaboradores de la guerrilla y se han convertido en blanco de graves abusos.

Esta estrategia, debemos decir que se ha convertido en herramienta de poderosas élites que tratan de desarrollar y proteger sus intereses económicos. Ya en su informe del 2000 de Naciones Unidas sobre desplazados internos se decía, y cito textualmente, que 'el desplazamiento constituye con frecuencia un medio para adquirir tierras en beneficio de los grandes terratenientes, narcotraficantes y empresas privadas que conciben proyectos a gran escala para la explotación de recursos naturales. El hecho de que la mayoría de los campesinos no posean título legal sobre la tierra los convierte en blancos fáciles para llevar a cabo ese proceso'.

Por otra parte, no podemos olvidar que, al intensificarse el conflicto, los grupos armados de oposición o grupos guerrilleros han venido cometiendo un número creciente de violaciones del derecho internacional humanitario causando el desplazamiento forzados en muchas partes del país. Amnistía Internacional ha constatado que los grupos guerrilleros son responsables de realizar amenazas de muerte, de cometer homicidios deliberados y arbitrarios de personas a las que acusan de colaborar con las fuerzas de seguridad, y de realizar secuestros a gran escala.

En resumen, Amnistía Internacional viene documentando que los civiles, que viven en las zonas disputadas, en contra de su voluntad se ven involucrados cada vez más en el conflicto. Lo habitual es que quien presta apoyo a uno de los dos bandos, aunque sea con reticencias, sufre a continuación las represalias del

otro bando. Por otra parte, insistimos en que los desplazados sólo pueden buscar refugio en campos de refugiados o en barrios urbanos pobres donde no tienen perspectivas de encontrar empleo o acceso a tierras para cultivar.

El señor Galindo decía que el desplazamiento es una medida de protección, efectivamente es así. Pero la realidad en muchas ocasiones puede ser muy diferente. Las amenazas a la seguridad física de la que tratan de huir los desplazados desgraciadamente suelen venir acompañadas de persecuciones hasta las comunidades donde encuentran refugio. El sólo hecho de haber tenido que huir, no hace sino agravar la sospecha de que profesan lealtad a un determinado bando e intensifica el riesgo de convertir a esas personas en blanco de determinados grupos.

Amnistía Internacional ha seguido con especial preocupación la situación de las llamadas comunidades de paz. Son comunidades que, tras su desarraigo forzado, trataron de regresar a sus tierras y organizarse para conseguir un reasentamiento en condiciones de seguridad. En ese proceso de retorno se declararon comunidades de paz pidiendo a todas las partes del conflicto que respetaran su derecho a la vida y su derecho a ser civiles. Los habitantes de esas comunidades se comprometen a no portar armas y a no facilitar información en apoyo a ninguno de los bandos y a cambio piden que no atraviesen el espacio de las comunidades, que respeten el derecho a su vida y su decisión de no participar. Sin embargo, se siguen produciendo nuevos actos de violencia y no se respeta a las comunidades.

Por ejemplo, en la comunidad de San José, en Antioquia, desde marzo de 1997 más de 70 miembros han sido asesinados por ambos bandos. La inmensa mayoría de los homicidios los han cometido los paramilitares. Decimos que probablemente respaldados por el ejército porque han podido montar controles y actuar sin obstáculos en la zona, a pesar de la fuerte presencia de las fuerzas armadas en la región. Esta reticencia de los actores armados a aceptar la

neutralidad de las comunidades de paz hace que muchas vivan bajo la amenaza de ser desplazadas o de sufrir ataques.

En este contexto, me gustaría hablar de las medidas de seguridad del nuevo gobierno tomadas en el marco de la llamada doctrina de seguridad democrática. Si bien Amnistía Internacional respeta muchísimo la soberanía del gobierno de Colombia a la hora de tomar decisiones sobre seguridad, dos de las medidas que se están promoviendo nos preocupan especialmente: las propuestas por las que están apostando el gobierno de Colombia de crear soldados campesinos y redes de informantes. Esto puede tener consecuencias directas en el tema del desplazamiento que ya tiene una magnitud gravísima.

El presidente Uribe pretende la creación de una red de informantes compuesta por un millón de miembros que recopilarán información confidencial sobre grupos armados ilegales para pasarlos a las fuerzas de seguridad. Esta medida asignaría a los civiles un papel directo en el conflicto borrando precisamente la distinción entre civiles y combatientes. Los miembros de esta red estarían dispuestos a que los grupos armados los consideraran objetivos de ataque y no está claro si se les equiparía con algún tipo de armamento. Si fuera así, asistiríamos a la aparición de un nuevo tipo de paramilitares. El gobierno ha anunciado también sus planes de reclutar a 150.000 soldados campesinos, 15.000 en el plazo de un año, que participarían en la guerra contra las guerrillas. Pero que vivirán, junto a sus familias, dentro de sus propias comunidades y no recibirán la protección que reciben las fuerzas regulares que viven en cuarteles.

Amnistía Internacional cree que el gobierno colombiano debería abandonar estos planes que arrastrarían a la población civil todavía más al conflicto y además fortalecerían el paramilitarismo. ¿Qué pasaría con las comunidades de civiles que se nieguen a aportar soldados campesinos? ¿Les acusarán de ser guerrilleros o colaboradores? ¿Tendrán que soportar todavía más amenazas, causando así más desplazamiento? O, por el contrario, si un miembro de la comunidad se apunta a la

red de informantes o de soldados, ¿se convertiría toda la comunidad en un blanco para la guerrilla?

Para Amnistía Internacional el futuro de los desplazados seguirá siendo incierto a menos que el gobierno aborde las causas subyacentes. La comunidad internacional tiene un papel, pero el gobierno tiene la principal responsabilidad. En concreto, le pedimos medidas para poner en práctica las reiteradas recomendaciones que le viene haciendo la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, que tiene que ver con acabar con la impunidad en Colombia, con la protección de los sectores vulnerables como serían los desplazados.

En concreto, el gobierno colombiano tiene que hacer investigaciones exhaustivas e imparciales de los ataques cometidos contra civiles y hacer todo lo posible para romper los vínculos entre las fuerzas de seguridad y las fuerzas paramilitares, así como acordar las medidas de seguridad que solicitan las propias comunidades desplazadas, las que quieren reasentarse o las que están resistiéndose al desplazamiento, y también de los activistas de derechos humanos, organizaciones internacionales, etc.

A los grupos guerrilleros Amnistía Internacional les pide que reconozcan públicamente la legitimidad de las comunidades de paz, que reconozcan el derecho de los civiles a no ser parte de las hostilidades y a impedir que sus miembros cometan más abusos. Hemos oído también que el problema del desplazamiento forzado se tiene que abordar de una manera integral. Para Amnistía Internacional, esa manera tendría que incluir una respuesta a las gravísimas violaciones de derechos humanos que se han cometido. Cualquier solución duradera tendría que incluir el apoyo a iniciativas de búsqueda de justicia que lleven a cabo las víctimas de violaciones de derechos humanos que, de momento, nunca avanzan porque se obstaculizan las investigaciones, etc.

En concreto, la comunidad internacional debe presionar al gobierno y a la guerrilla para que cumplan con sus obligaciones establecidas en el derecho

internacional y, como último punto, deberíamos preguntarnos como españoles y europeos, qué tipo de protección están aportando nuestros gobiernos a las personas que huyen de las violaciones de los derechos humanos y consiguen traspasar las fronteras o intentan salir de Colombia para solicitar asilo aquí. ¿Cuántos se admiten a trámite? ¿Cuántos son resueltos positivamente? Porque a medida que se recrudecen muchos conflictos en el mundo, vemos que las fronteras cada vez son más cerradas para esas personas.

Joaquim Llimona

Muchas gracias a Beatriz González. Me gustaría destacar el hilo de su exposición, que ha señalado que en opinión de Amnistía Internacional el desplazamiento no es tanto una consecuencia sino una estrategia impulsada por los actores del conflicto; la necesidad de ofrecer una protección al desplazado porque el riesgo que les ha obligado a huir les sigue acompañando. Esta última reflexión sobre el papel de los países europeos como receptores cuando se trata de acoger a gente que huye de estos conflictos. Les agradezco a los tres miembros de esta mesa sus testimonios. Vamos a abrir antes del coloquio, un turno de palabras para comentar lo dicho hasta el momento si les parece, con el ruego de que sean breves.

Francisco Galindo

Muy rápidamente. De lo que hemos escuchado esta noche hay dos puntos muy importantes. Uno es la importancia de mantener y preservar el carácter civil de la población como medida de seguridad. En todo lo que hacemos y debemos de

hacer, debemos mantener el carácter civil. Y también algo que decíamos, que la paz llegará algún día a Colombia. Pero mientras llega, tenemos que hacer algo por la población desplazada o en riesgo de desplazamiento. Y eso es una llamada a los actores armados a que dejen fuera del conflicto a esta población. Porque si no es así, las cifras aumentarán año tras año.

Tercero, también es muy importante y lo mencionaba Beatriz, el tema de la reparación. Hemos insistido desde el ACNUR en ver qué se puede hacer para que la población tenga algún tipo de reparación, porque sin duda alguna el desplazamiento es una violación de los derechos humanos.

Camilo Gómez

Muy brevemente, sí quiero hacer un par de observaciones a los comentarios de mi compañera de mesa de Amnistía Internacional. Porque me parece que aunque no soy funcionario del gobierno, sí lo he sido y conocí como pocos todos los bandos. Y me duele como colombiano que se diga tan tranquilamente que hay una alianza entre las fuerzas del gobierno y los paramilitares.

Joaquim Llimona

Perdón, pido al público que, por favor, respete todas las intervenciones.

Camilo Gómez

Afirmar lo contrario puede tener más acogida popular, pero no más cercana a la realidad. Si hay un país que tenga los ojos del mundo encima en materia de derechos humanos es Colombia. Naciones Unidas tiene un delegado especial, la Unión Europea sigue de cerca la materia, todas las ayudas de los Estados Unidos están sujetas al avance del respeto de los derechos humanos y al avance en la lucha contra el paramilitarismo. Yo no puedo, ni mucho menos, desconocer que en esa materia hay problemas. Indudablemente los ha habido, problemas de personas vinculadas a las fuerzas militares que han cometido actos muy graves. Nuestro gobierno los conoció y destituyó a más de 14 generales, si no me falla la memoria.

Pero la afirmación de Amnistía Internacional en el sentido de que hay una alianza, no es real. Me parece que Amnistía Internacional necesita ver en ese caso las cosas un poco más a fondo y más de cerca. La afirmación, en mi opinión, a mi juicio, por el conocimiento de todas las circunstancias del país, no es así. Colombia, el gobierno, las fuerzas militares, no son lo que se está tratando de mostrar con esa afirmación. Y así como se pide el desmantelamiento de los grupos paramilitares, también se ha pedido el desmantelamiento de los guerrilleros y para esos, precisamente, la solución política. Quien secuestra, quien mata, quien pone bombas destruyendo pueblos y ciudades, quien comete masacres, quien fuerza los desplazamientos, con el perdón de Amnistía Internacional, no es el ejército, son los guerrilleros y los paramilitares. El estado colombiano, con carencias, que las reconozco y las acepto, con dificultades, que las reconozco y las acepto y con, sin duda alguna, grandes momentos de nuestra historia que ojalá nunca hubieran ocurrido jamás como el asesinato de muchos dirigente de la UPEC, uno de los errores más grandes que ha habido en Colombia. Pero eso no significa que se pueda afirmar que el ejército y el gobierno colombiano actúan aliados estrictamente con un grupo que nace del narcotráfico como son los grupos de

autodefensa. Creo que los foros son para esto, para discutir posiciones y responder preguntas.

Beatriz González

Me toca por orden y por alusiones. Vamos a ver, Amnistía Internacional no pretende reducir a simplicidades la complejidad del conflicto en Colombia, ni mucho menos. Espero haber sido capaz de reflejar en mi presentación que Amnistía Internacional condena todas las violaciones de los derechos humanos independientemente de quién las cometa.

En cuanto a la alianza entre ejército y grupos paramilitares, en algunas zonas de Colombia se podría hablar de alianza, como hemos documentando ampliamente, pero en muchas zonas Amnistía Internacional ha venido documentando que, al menos, tienen vínculos y que, al menos, actúan en connivencia. Podríamos dar muchos ejemplos y creo que he dado uno en el que se muestra que a veces no se trata de quién comete la masacre sino quién tenía la jurisdicción en esa zona y ha permitido que ocurriera; incluso habiendo alertas antes se ha permitido que los paramilitares ejercieran controles e incursiones en comunidades que han venido declarándose en resistencia frente a los actores armados. Y esto es todo lo que puedo decir. Gracias.

Camilo Gómez

Creo que me voy a ganar varias preguntas hoy. El problema del narcotráfico no es el único problema, pero sí es el que mueve la violencia en Colombia. Coincido plenamente con usted en que hay que trabajar muchos otros campos,

como el de la educación o la mayor cobertura de atención en salud o fomentar la producción agrícola sin tener que acudir a los cultivos ilícitos. Sé que hay muchas circunstancias sociales que mejorar. Pero cuando uno habla de Colombia tiene que ver que no es el peor país del mundo, que hay muchísimos otros estados que tienen peores circunstancias sociales que el nuestro. Sé que mal de muchos es consuelo de tontos. Pero quiero decir con eso que esas desigualdades y esos problemas no justifican la violencia.

Por otro lado, el narcotráfico tiene una capacidad corruptora tan grande que llegó a corromper incluso a la guerrilla. Ustedes no se imaginan lo que sucede en el interior de la guerrilla con el fenómeno del narcotráfico. La guerrilla, que en su momento surgió con unas banderas ideológicas, hoy está en una confrontación interna para ver quién hace más plata junto al narcotráfico, trasteando, llevando bultos de dinero en efectivo como en las épocas de Pablo Escobar. Y lo digo acá porque se lo dije allá sentado enfrente de Manuel Marulanda.

Y no olvide algo respecto al narcotráfico: si uno analiza la historia del narcotráfico y de la violencia en Colombia uno encuentra una coincidencia aterradora de crecimiento en la curva de decomisos y/o exportaciones de coca a partir de los 80 y el aumento paralelo de muertes violentas distintas a las ocasionadas por el conflicto. Las dos curvas van ligadas estrictamente. Y el problema del narcotráfico no es de los colombianos exclusivamente. Allá tenemos hoja de coca, pero no tenemos cocaína, y no tendríamos ingresos si no tuviéramos compradores en Estados Unidos, Europa y Asia. Tristemente, el consumo de la cocaína va en aumento mientras que otros tipos de drogas descienden. Por eso el mundo debe estar pendiente de los problemas de Colombia porque tiene un problema de por medio que es el narcotráfico. El hecho de plantearlo como un problema crítico no significa que los otros no lo sean en otra dimensión y en otra importancia.

Francisco Galindo

Creo que es muy importante comentar cuál es el papel de ACNUR en Colombia, y ustedes lo conocen. ACNUR llegó a Colombia en el año 97 y ahí se definió cuál era su mandato. No es el mandato con refugiados. Lo que hemos estado haciendo en Colombia no es una protección directa de primera línea sino trabajar con aquellas instituciones de gobierno, de Estado, que están llamadas a hacer esa protección, y fortalecerlas para que la hagan mejor. Ese ha sido el trabajo de ACNUR inicialmente. Con el paso del tiempo, su papel ha venido cambiando para trabajar con aquellas instituciones de gobierno y de la sociedad que están llamadas a hacer esa protección. Ayudarlas y fortalecerlas para que lo hagan mejor.

Con el paso del tiempo esto ha venido cambiando, o si no cambiando, extendiéndose, cambiando sus características, como por ejemplo en el caso de Chocó.

Después del 2 de mayo de 2002, ACNUR junto con otras instituciones y agencias de las Naciones Unidas, ha estado muy activo en la zona del Medio Atrato. Yo estuve en Bojayá, dos días después de la masacre, y desde entonces hemos tenido una presencia allí, de acompañamiento, de estar con las comunidades, con las ong nacionales y locales y contribuyendo en lo que nosotros podemos, porque tampoco nuestra presencia es garantía de todo. Nuestra presencia ayuda, como hemos visto en el Chocó, porque las comunidades están muy contentas de vernos, no se sienten solas, se sienten acompañadas. Pero tienen muy claro que no les podemos dar garantías al cien por cien.

Y también lo que hemos querido con la presencia, a lo que modestamente podemos contribuir, es que, navegando por esa zona del río, contribuyamos a

cierta distensión en la zona por el simple hecho de que se vea ahí la bandera de las Naciones Unidas...

Y es una distensión muy importante por varias razones. Primero, porque el nivel de miedo en las comunidades disminuye. Aunque las comunidades son conscientes de que no podemos protegerles al cien por cien, no podemos ni protegernos nosotros al cien por cien. Entonces, si el miedo disminuye, las comunidades no sienten esa necesidad tremenda de desplazarse. No se trata de evitar el desplazamiento, de bloquearlo. Si no de hacer que no sea necesario. En eso venimos trabajando en la zona de Chocó muy particularmente.

Pero creo que tenemos que poner la tarea de ACNUR en su dimensión. Ha venido avanzando, también en otras zonas, y no sólo como ACNUR, sino como Naciones Unidas. Si las Naciones Unidas estamos como sistema, el impacto de lo que se hace es mucho mayor. Y eso es lo que estamos tratando de hacer en Chocó. A partir de una presencia modesta las agencias trabajan mejor.

Beatriz González

Creo que tenemos que agradecer al compañero que acaba de intervenir su tremenda capacidad de síntesis para exponer un caso que es emblemático y representativo de la situación de derechos humanos en Colombia. Claramente ha tocado los tres ejes sobre los que Amnistía Internacional y muchas otras organizaciones vienen trabajando hace tiempo: la falta que hace que se tome en serio la lucha contra la impunidad, toda la cuestión que veníamos hablando sobre la connivencia entre fuerzas de seguridad, paramilitares y las medidas que se tienen que tomar para el desmantelamiento, además de otro tema clave, la protección a los grupos que en este momento son vulnerables por sus denuncias,

su investigación de las violaciones de los derechos humanos como son las organizaciones defensoras, sociales, sindicales y tantas otras. Muchas gracias.

Camilo Gómez

Primera pregunta y después la afirmación sobre los dedos de frente. Creo que la pregunta que usted hace es la esencia de muchas de las cosas que suceden. ¿Por qué negociar con la guerrilla y por qué no desarrollar una agenda? Yo estoy convencido de que podemos desarrollar esa agenda sin la guerrilla. Mi gran duda es: si la desarrolláramos, ¿se acabaría la guerrilla hoy? Si en Colombia se dictara una medida que hiciera una reforma agraria muy fuerte, ¿se acabaría la guerrilla ya? Si usted ve las cifras de distribución de tierras en los últimos tres años, ve que fácilmente es una de las mayores proporciones de titulación y entrega de tierras a campesinos que se ha hecho en mucho tiempo. ¿Y usted cree que a la guerrilla le importó que eso pasara? ¿Disminuyó una sola acción porque eso pasara? O la reforma política que se planteó. La guerrilla en esa materia decía querer un congreso unicameral. ¿Si lo tenemos, la guerrilla desaparecerá? Sin duda creo que debemos elaborar esa agenda sin la guerrilla, porque ya la guerrilla no tiene una justificación distinta de su misma existencia para existir. Desgraciadamente, para solucionar el problema hay que sentarse, hablar con ellos, y si quieren hacer política, bienvenidos, si quieren que haya cambios, bienvenidos, pero cambios de todos lados.

Con relación a la segunda pregunta, no sé si llevo a tener dos dedos de frente pero sí tengo precisión en que la objetividad con que se ve el problema de la vinculación del paramilitarismo con las instituciones no es propiamente la de llegar a afirmar que es una ligazón institucional. Hay problemas y yo mismo lo he reconocido, hay casos, y aquí se han mencionado algunos, en los que la justicia no

ha actuado, lástima que no se mencionen aquellos en los que sí ha actuado. No es falta de objetividad fijar una posición de defensa de las instituciones, y menos cuando se conocen las instituciones. Así como tampoco va a ser falta de objetividad reconocer que claro que hay casos dentro de las fuerzas militares que son casos no deseados, y que se hacen enormes esfuerzos para que no sucedan esas vinculaciones. Se dan, nunca hemos dejado de reconocerlas. Se han tomado medidas. ¿A cuántos militares se ha echado? Aquí ni Amnistía Internacional ni nadie menciona las sanciones, los casos excepcionales.

Creo que no se puede ser tan injusto con Colombia y con las instituciones ya que se hacen grandes esfuerzos. ¿Qué faltan todavía por hacer? Desde luego.

Beatriz González

Preguntaba el compañero si se puede considerar el desplazamiento una política de estado. Amnistía Internacional desconoce si es una política de estado como tal. Lo que sí nos queda claro es que sí hay una política de estado para luchar contra la insurgencia. El problema de esa política de estado es que considera a cualquier civil o cualquier comunidad susceptible de dar apoyo a los grupos armados de oposición. Y es ahí cuando las estrategias de violaciones de los derechos humanos causan el desplazamiento masivo. Por eso decía que no es un resultado fortuito. Tampoco creo que el desplazamiento sea la política, la política es privar a los grupos armados de oposición de cualquier apoyo civil que se considere les puede ser útil, y es ahí donde se desplaza a los civiles para que no puedan prestar ningún tipo de apoyo.

En cuanto a lo que decía el señor Camilo, comentar que aquí estamos para hablar de los problemas y de la generalidad de los problemas. Ha habido casos excepcionales en los que militares han tenido sanciones administrativas y después

en segunda estancia se les han revisado, si bien en primera instancia se les castigó. Y probablemente Amnistía Internacional en muchísimos documentos haya hablado de esos avances en iniciativas de búsqueda de justicia en las que militares han comparecido por violaciones de derechos humanos. Pero tenemos que decir, y perdonen que insista, que eso es la excepción y no la regla. Y para las excepciones hemos tenido menos tiempo esta tarde.

Javier Sánchez, Secretario General del CIDEU

Buenas tardes. Permítanme presentarles a los ponentes que durante unas horas nos hablarán de la situación de la paz de Colombia en la agenda internacional. A mi izquierda está Pedro Marset, diputado en el Parlamento Europeo y vicepresidente de la comisión para América del Sur, que vienen a ser, él nos lo explicará mejor, un conjunto de diputados que a su vez tienen relación con otros diputados de espacios geográficos de América Latina. Y a mi derecha Yago Pico de Coaña, una persona sobradamente conocida también, que fue embajador de España en Bogotá seis años durante los que fue notorio el apoyo del embajador a los esfuerzos del presidente Pastrana en pro de la paz, y también la presencia de las actividades políticas y económicas de España en Colombia. Sin más, le concedo la palabra al señor Marset y, a continuación, hablará el señor Pico.

Como parece ser tradicional, los ponentes tendrán unos 25-30 minutos tras los cuales se abrirá un turno de preguntas. Después, alrededor de las nueve y cuarto intentaremos concluir la sesión para irnos a descansar. Diputado...

Pedro Marset, diputado en el Parlamento Europeo y Vicepresidente de la Comisión para América del Sur

Quiero, en primer lugar agradecer a la Taula Catalana per la Pau i els Drets Humans a Colòmbia la invitación para participar en este esfuerzo de conciencia ciudadana, de conciencia pública que pueda contribuir a la paz en Colombia, en un conflicto tan largo y de tanta trascendencia.

Voy a intentar transmitir, aunque advierto de antemano que no lo conseguiré, lo que es el sentir mayoritario del Parlamento Europeo y, siendo como soy un rojo peligroso, un hombre de izquierda, de cuando en cuando algo me saldrá de mi condición política y de mis relaciones con la izquierda colombiana.

Yo estoy de vicepresidente primero de la delegación del Parlamento Europeo para América del Sur, a su vez soy el autor de un informe de las relaciones económicas, políticas, sociales y culturales de la Unión Europea con el Mercosur que tiene, no relación directa, pero sí indirecta, con lo que supondría poder mejorar la presencia y las actividades de la Unión Europea en muchos aspectos en América Latina.

Y decir también que con motivo de mi responsabilidad, tanto en la comisión de exteriores como en la delegación de América del Sur, he estado en varias ocasiones en Colombia entrevistándome con distintos portavoces de organizaciones políticas, organizaciones de derechos humanos, sindicatos, representantes de los campesinos, y tengo una visión que no es larga como la del señor embajador, por ello no tengo todas las claves de lo que es el conflicto en Colombia, pero sí de lo que pensamos hacer en el Parlamento Europeo.

Nosotros, en el Parlamento Europeo, aprobamos hace dos años, a continuación de la presencia de Pastrana en el Parlamento Europeo, una resolución de gran trascendencia en la que se respaldaba el proceso inicial de salida pacífica del conflicto. Se indicaba que la Unión Europea estaba dispuesta a una contribución extraordinaria, económica, política, diplomática y de todo tipo, para poder ayudar en este proceso. Nos distanciamos y se criticaba, de forma implícita, el plan Colombia de Estados Unidos, y se decía que el Parlamento Europeo no tenía que dar ninguna aportación económica que estuviese dentro de los presupuestos del plan Colombia porque eso era ayudar a la guerra.

Seguíamos en esa resolución, yo creo, que en un momento bastante importante en lo que supuso la contribución y el esfuerzo de la Unión Europea por

buscar caminos de paz en otro ámbito, también conflictivo, como el de Centroamérica. Nosotros, tanto como Unión Europea como Consejo, Comisión y Parlamento Europeo, hemos estado presentes para favorecer la solución pacífica de los conflictos que estaban azotando Centroamérica, y con ese aval nos presentábamos para contribuir honestamente a la solución de este conflicto.

Por ese motivo, una delegación del Parlamento Europeo fue a Colombia. Estuvimos hablando con Pastrana, con todo el mundo, con el ELN, estuvimos en la zona reservada para las FARC y allí conocimos al Estado Mayor de las FARC y me quedé sorprendido cuando allí nos dieron los diez puntos que reclamaban y comprobamos que no era ninguna carta reivindicativa de pretensión estalinista soviética en Colombia, sino que eran diez puntos que aquí en Europa estábamos acostumbrados a defender y usar. Procesos democráticos, reforma fiscal, reforma agraria, respeto de los derechos humanos... Y eso lo presentaban las FARC como si fuese novedoso...

En aquel momento me supuso tristeza y preocupación que en un país tan rico y tan hermoso, con tanta cultura e inteligencia política, el poder reivindicar puntos tan básicos supusiera un problema tan grave. Aquello me dejó mal, en la delegación había gente de derechas y no, y todos nos preguntábamos qué pasaba allí para que los puntos fueran tan imposibles. Nosotros, hablando con las FARC, criticamos la política de secuestros abiertamente, dando a entender que se debían coger al clavo ardiendo de la predisposición de Pastrana.

Era la primera vez que la Comunidad Europea se pronunciaba de forma inequívoca. Y creo que había que aprovechar esa oportunidad. La verdad es que todo ha cambiado, también en el Parlamento Europeo, con motivo de dos cosas: una, el 11 de septiembre y otra, la postura de Aznar, el presidente del gobierno español, respecto a esta cuestión. En Europa, la opinión de España en relación con los temas de América Latina es de bastante peso, no es determinante, pero tiene peso, hay que tomarlo en consideración. Y ya desde el 11 de septiembre, se ha

caracterizado el gobierno de Aznar por alinearse con Bush en todo lo relacionado con terrorismo. Y tal como se quedó al final de la ruptura de las negociaciones entre guerrillas y gobierno, como también la elección de Uribe, influyeron para que con Bush estuviera listo el listado de grupos terroristas y Aznar intentara presionar en esa dirección. Justamente, tengo que reconocer con tristeza que en la cumbre iberoamericana, que coincidió con la cumbre entre América Latina y la Unión Europea de Madrid el año pasado, se dio el último empujón para que las FARC fueran incluidas en estos listados de grupos terroristas; esto nos ha perjudicado.

Es verdad que en el Parlamento Europeo seguimos manteniendo la posición a favor de una salida negociada. Oficialmente el Parlamento Europeo no ha cambiado de postura, por eso yo me encuentro legitimado para transmitirlo así. Pero también tengo que reconocer que en el Consejo Europeo la postura de Aznar está haciendo cambiar lo que hasta ahora era una apuesta clara por la negociación y una salida negociada del conflicto.

Esto se complica con lo que está pasando estos días. Aunque parece que la jugada está ya decidida, creo que de cómo se resuelva la guerra de Irak y el papel que desempeñe la ONU también dependerá, entre otras muchas cosas, la cuestión de Colombia. Soy pesimista porque, como todos sabemos, las cartas están marcadas desde el 11 de septiembre. Aunque ya viene de antes, los halcones del Pentágono han estado trabajando en la sombra en la época de Clinton, y más abiertamente en la época Bush, en la elaboración del documento 'Estrategia para la Seguridad de Estados Unidos en el mundo'.

Ese documento es un insulto al derecho internacional, a la ONU, a la Unión Europea; echa por tierra los principios en los que nos hemos basado desde la paz de Westfalia en el siglo XVII, donde se dijo que la guerra no estaba justificada sino era como respuesta a una agresión. En este documento del Departamento de Estado de Estados Unidos se ha consolidado y legitimado el concepto de guerra preventiva; que Estados Unidos está facultado para desencadenar una guerra

siempre que encuentre razones suficientes que hagan peligrar la seguridad o el suministro de sus recursos vitales. Es inaceptable pero es lo que está ocurriendo en este momento.

Yo siempre había dicho que menuda tontería era eso del Parlamento Europeo pero, después de diez años allá, estoy a gusto porque veo que el discurso de fondo del Parlamento Europeo es un discurso de derechos humanos, una lógica de democracia, derecho internacional, racionalidad para poder defender diferentes posturas... Y cuando ves que con ese discurso nos ponemos de acuerdo un rojo peligroso como yo y un demócrata cristiano alemán, ves que allí pasa algo.

Efectivamente hay un substrato en la construcción europea, aparte de otros aspectos como el neoliberalismo económico que nos atenaza a todos, que es una garantía, a mi entender. Así es como pudimos aprobar una resolución hace un par de semanas con 289 votos a favor y no llegaba a 200 en contra, en contra de la guerra de Irak, diciendo que la ONU era el ámbito adecuado y que no había que atacar a Irak. Para aprobar esa resolución tuvimos en contra al Partido Popular, pero tuvimos a favor a bastantes diputados del PP porque nosotros, la suma de socialistas, izquierda unitaria y verdes, estamos en minoría mayoritaria pero no tenemos mayoría. Luego ha hecho falta que algunos diputados de la derecha vean que efectivamente había razones importantes para ello. Y esto fue lo que nos legitimó a que hiciésemos una visita a Bagdad y a Basora, una delegación de 35 diputados europeos, de todos los países y grupos, excepto la derecha, para dar constancia de nuestra posición y para buscar este camino.

Si ganamos esta batalla contra la guerra se benefician muchos países del mundo, sobretodo Colombia, porque está claro que Uribe está pidiendo militares y destacamentos del ejército norteamericano de forma histórica para poder batallar al 'narcoterrorismo'. Pero la situación geográfica de Colombia, el entorno, le da una dimensión distinta.

No sería lo mismo Colombia sin un Lula en Brasil, sin una creciente conciencia política democrática en Argentina, donde los dos partidos elefantinos están cayendo y está naciendo una plataforma ciudadana importante que reivindica un papel distinto de la ciudadanía en la solución de la crisis tremenda que azota el país, hay una situación distinta en Ecuador, en Bolivia, en Venezuela, por mucho que Hugo Chávez sea criticable; se está generando una dinámica democrática de los hambrientos, de los pobres, que está haciendo que haya un conflicto agudo en Venezuela pero que es del mismo sentido que lo que ocurre en Brasil, en Argentina, en Perú, en Bolivia, en Ecuador, en Uruguay, donde habrá elecciones en breve y también el Frente Amplio está suponiendo esa perspectiva... Y claro, una Colombia con la presencia de tropas norteamericanas es un claro elemento de desestabilización y de freno a los procesos imprescindibles para la recuperación democrática y económica de América Latina.

Por eso veo con preocupación el desenlace de la guerra de Irak. Aquí es donde quería también comentar el papel de Aznar. Yo recuerdo las veces que he estado en México, en Chile y en muchos otros sitios, al decir que era español me sentía bien acogido, bienvenido. Han reconocido el papel de España que, desde antes incluso de la democracia y sobretodo a partir de la democracia, todos los gobiernos han sido bien vistos, aunque yo como izquierdoso terrible haya criticado también a Felipe González. Y han sido vistos como espejos y ayuda para muchas necesidades y esperanzas que los pueblos de América Latina tenían depositadas en el papel de España. A partir de ese cambio que España ha hecho, sobretodo con Bush, la percepción que se tiene de nosotros está cambiando. Y frenar la guerra en Irak frenaría los impulsos norteamericanos en América Latina.

Y ya acabo con la última parte. El esfuerzo que estamos llevando en la comisión de exteriores y en la delegación de América del Sur en el Parlamento Europeo y en los grupos políticos más favorables a la solución política (Verdes,

Socialistas e Izquierda Unitaria) para poder recuperar de nuevo la doctrina del Parlamento Europeo en el conflicto de Colombia.

Nosotros queremos poner en marcha, y se va a hacer a finales de marzo, una audiencia en el Parlamento Europeo donde estarán presentes defensores de los derechos humanos de Colombia, familiares de los que están sufriendo secuestros o cárcel; un debate político sobre la impunidad en la que se mueven en la actualidad los paramilitares, una crítica fuerte a la negociación política con los paramilitares porque son parte de los propios aparatos del estado. Para los paramilitares, como aquí se hizo en nuestra experiencia española con el GAL a una escala mucho menor que la colombiana, la única solución es justicia y cárcel; no hay negociación, no hay diferencias políticas con el gobierno, hay connivencia con el ejército, con la justicia, con la policía, con los narcotraficantes... Y ahí sólo cabe justicia y cárcel. Sí que se debe negociar cuando hay profundas diferencias políticas, de la índole que sea, que es un poco lo que Pastrana había empezado a hacer. Nosotros en el Parlamento Europeo no podemos suscribir acciones como las de Uribe, por eso queremos hacer audiencias y poder acabar como muy tarde a principios de septiembre con una resolución que concrete la postura del Parlamento Europeo.

Nosotros como Unión Europea, y yo creo que está bien, tenemos un empeño grande en que se pueda formalizar una relación como la que se ha hecho con México, Chile o la que está a punto de acabar con Mercosur, lo mismo pero con el Pacto Andino. Es muy importante el Pacto Andino; es un ámbito de gran perspectiva política y económica, incluso cultural, y por ello es nuestra voluntad poder iniciar relaciones entre la Unión Europea y el Pacto Andino. Pero para eso es imprescindible que haya una perspectiva de estabilidad en un país como Colombia. Por ello hay esa voluntad por parte del Parlamento Europeo.

Termino diciendo que, aunque ya sé que he utilizado algún que otro alegato propio de la izquierda y de ese rojo peligroso que soy, ofrezco a todos los grupos

del Parlamento Europeo de derechas, centro o izquierdas, la delegación de la que soy vicepresidente para poder canalizar cualquier inquietud, cualquier colaboración de ayuda. Porque creo que nuestra obligación como Unión Europea es la de ayudar a tope a Colombia porque eso también repercute a favor nuestro. No es lo mismo una Colombia con dificultades que una Colombia que se encamina por fin por la senda constitucional y democrática como la senda de las libertades. Esa es también nuestra ilusión y nuestra responsabilidad. Muchas gracias.

Javier Sánchez

Sin más, cedo la palabra al ex embajador.

Yago Pico de Coaña, ex embajador de España en Colombia

Gracias. Agradecer antes que nada a la Taula Catalana la invitación y al señor moderador su presencia. Respecto a la intervención anterior, me gustaría agradecer al señor diputado que haya estado en Colombia también y la propuesta que ha hecho, además de tener continuados contactos con el Parlamento colombiano, que desde todo punto de vista, democrático, institucional y de comprensión de la situación en todas sus facetas, puede ser extraordinariamente interesante el que hayan ido y sigan yendo, o sigan propiciando con el Parlamento, tanto Congreso como Senado. Recuerdo que en Colombia el presidente del Senado es el presidente del Congreso, una concepción distinta a la europea. Me parecería muy bien que lo hiciera, no lo olvide.

Cuando se empieza una conferencia, siempre hay la tentación de dar datos de lo que pasa en el mundo. La verdad es que no pretendo aburrir al auditorio con

datos de uno u otro signo, pero no me resisto a decir un par de cosas para que entendamos un poco cómo y dónde nos movemos. Y son datos de Naciones Unidas, que quizá deben ser nuestro norte en ésta y muchas otras situaciones. Veamos: 389 personas poseen en la actualidad más de 10.000 millones de dólares. Como contrapartida, el 45% de la población, más de 1.300 millones de personas viven con menos de un dólar diario. Para no hablar sólo de América o de Colombia, decir que en Mozambique, por ejemplo, o en Nigeria, necesitarían dos siglos para alcanzar un nivel de desarrollo simplemente humano.

¿Dónde estamos? ¿Quiénes son las víctimas de todo esto? Los no existentes, dicen algunos, los sobrantes, los excluidos o los desechables, como dicen en Colombia, o simplemente los pobres, cuya prioritaria opción es habitualmente esgrimida por la Iglesia tras el concilio del Vaticano segundo. ¿Quiénes somos los responsables? Y digo somos, no son, porque tenemos que acostumbrarnos a ser autocríticos en la propia responsabilidad. Ya que tanto se habla ahora de globalización, debemos acostumbrarnos a sentir que los problemas de los demás pueden ser nuestros problemas, que no sirve mirar a un lado o a otro para intentar resolverlos. Y que toda sociedad que se precie de cualquier país que tenga un problema puede ser correlativo o extenderse a otro.

De lo que pasa en Colombia, de lo que pasa en el mundo, ¿quién tiene la culpa?. No es de los pobres ni de los ricos, ¿o sí? No es de la Iglesia ni de los laicos, no es de la empresa ni de los trabajadores, no es de los intelectuales ni de los analfabetos, no es de la élite ni de los que carecen de recursos, no es de la pobreza ni de la miseria, no es del ejército ni de la guerrilla ni de los paramilitares, no es del gobierno ni del pueblo, es de todos. De la sociedad en que vivimos en su conjunto. De todos los que estamos aquí, que asisten ustedes aburridos o interesados a estas conferencias. Porque en el fondo, todos tenemos una corresponsabilidad en lo que pueda pasar si afecta a los derechos humanos y las libertades fundamentales.

Se ha dicho muchas veces, 'si quieres la paz, prepara la guerra'. Se dice también 'prefiero la injusticia al desorden'. O 'entre el orden y la libertad me quedo con el orden'. Si quieres la paz, trabaja por la justicia primero. Y si quieres orden, dame la libertad. Porque con ella ya trataré yo de conseguir el orden más equilibrado, justo y estable posible. Lo que quiero decir con esto es que en las circunstancias que se han vivido siempre y se viven ahora, corremos el riesgo de dividir el mundo en dos partes irreconciliables. Ya sea norte y sur, ya sea este y oeste, ya sea civilización cristiana y musulmana, países ricos y pobres, o como se dice ahora países desarrollados y en vías de desarrollo, o menos desarrollados. Corremos el riesgo de partir el mundo en dos partes como decía Castro, si no recuerdo mal, porque estoy hablando de memoria y eso no es bueno. Los que no comen, y los que no duermen pensando en lo que les van a hacer los que no comen. Eso hay que tratar de evitarlo. De ahí la importancia de lo que pasa en Colombia.

Las cosas que pasan, y lo digo con el máximo respeto, porque ustedes piensen en las cosas que todos hemos hecho mal para no repetirlos y no llegar a una guerra civil. Estamos en conflicto interno, vamos a decirlo así. Nosotros lo tuvimos más gordo, nos costó un millón de muertos para desembocar en una dictadura, porque hacemos las cosas todavía peor; el negocio fue redondo. No incurran en el mismo error. Des de esa modestia no de dar lecciones sino de aprender de nuestros errores, que es muy distinto, las cosas que pasan, ocurren entre colombianos. Y la solución debe ser colombiana, por y para colombianos y desde luego, a mi juicio, deberá ser negociada.

Porque, vamos a ver, ¿cuándo empezó el conflicto colombiano? Y aquí hay muchos colombianos, ¿a finales de siglo antepasado con la guerra de los mil días? ¿En el siglo XX? ¿En la década de los 50 que costó cerca de 200.000 muertos? ¿Con la muerte de Galán? ¿Con el asesinato de Gaitán? ¿Hace 38 años como dicen las FARC? ¿Cuándo? ¿O es que existe desde siempre? ¿Se ha conseguido alguna

vez una solució per la via militar? Si no se ha conseguit, habrà que provar otra cosa, digo yo, porque tantos años en la misma situación...

Vamos a la diplomacia. Un diplomático que se precie no hace guerras, busca el entendimiento y aplica si puede los criterios del capítulo sexto de la carta de Naciones Unidas, que en su artículo 33 utiliza o aconseja usar la mediación, la conciliación, la negociación, la investigación, el arbitraje, el arreglo judicial, el recurso a organismos o acuerdos regionales u otros medios pacíficos de su elección. Está refrendada por una instrucción enviada por el embajador y el entonces ministro de exteriores Piqué en el caso español en la que se dice, hablando de Iberoamérica, que hay que aprovechar el valor añadido que supone la unidad de lengua y la afinidad histórica y cultural de España con los países iberoamericanos para continuar la tradición de nuestra política exterior en esa zona, aportar nuestra disponibilidad para la resolución de forma pacífica de los conflictos en esos países mediante el fomento del diálogo político, la negociación, el arbitraje y los acuerdos de paz.

Ojo, la tentación de aplicar la receta de otro país, por cercano que sea, al caso colombiano, hay que eludirla. Se pueden sacar experiencias, conclusiones, por supuesto. Pero aplicar tal receta casi nunca resulta. Porque las circunstancias y las situaciones y los elementos son distintos. Dicho lo cual, ¿cuáles son las condiciones básicas para establecer un diálogo?

A mi juicio, en primer lugar, debe haber una voluntad real de paz, real como la vida misma, no en abstracto, sino en concreto, de las partes del conflicto. Porque ya habrá partes de las partes que no quieran la paz. Por motivos económicos, privilegios o intereses inconfesables, por razones ideológicas... Algunos viven bien en la guerra, yo no. Se lucran con la guerra. Si nos acordamos, por ejemplo, de la película 'Golpe de estado' cuando el sargento al final de la película les dice a sus hombres, 'Si no hubiera guerrilla, ¿de qué viviríamos?'. Hay parte de las partes que no quieren la paz.

No quieren la paz las masacres de los paramilitares, los asesinatos de sindicalistas, de defensores de los derechos humanos, la pérdida de figuras que han constituido desde Garzón hasta Omaña. No quieren la paz los que destruyen el pueblo Machuca, los que asesinan a tres indigenistas porque tienen nacionalidad estadounidense, y fíjense bien que digo estadounidense, aunque sea largo. Los que asesinan a Consuelo Araujo no tienen razón de ser. Los que secuestran a Gaviria y Echeverri, que estaban en una marcha de proceso de paz... Esto podría ser larguísimo... Los que no permitieron en su momento, en una oportunidad histórica, que la Unión Patriótica fructificase con el asesinato de más de 3.500 personas que constituían el brazo político posible... Y fíjense que se producen casi siempre momentos cruciales en los que se está dando un paso y parece que hay algo que lo impide. O sea que cuando digo voluntad real de las partes, repito, como primera condición, es porque parte de las partes implicadas en el conflicto no quiere la paz, y eso sí que hay que denunciarlo.

Segundo, un interlocutor válido, si es posible único, o escalonadamente único. Se intentó con Pastrana con el gobierno de un lado y las FARC del otro. Que tenga capacidad ejecutiva para realizar acuerdos, que pueden ser parciales. Y si no se hace la paz con todos los elementos de Colombia, siempre existirá como un grano de pus dispuesto a resucitar.

Tercero, una enorme carencia de protagonismo. La paz no se hace para alcanzar una alcaldía, la paz no se vende. No es un puesto en el senado ni en la cámara de representantes, ni para exhibirse en una conferencia, por cierto. Ni para salir en la televisión ni obtener un titular en el periódico. La paz se hace, no se pregona, se hace. Y esto nos lleva a la necesidad de una enorme discreción que no quiere decir falta de transparencia ni ir a espaldas del pueblo, quiere decir discreción. No se negocia en una plaza de toros, de verdad que es imposible. Y esa discreción debe residir en los negociadores y los políticos. Hemos de intentar evitar la tentación de escribir artículos, hay que ver cómo gusta eso. Explicar lo

que uno ha vivido enseguida como experiencia no es bueno, no hay nada peor que las charlas de café. He participado en muchas liberaciones, más de 32, y la primera, en Cartagena en el año 1996, no revelo nada. Si yo ahora, tomando un café, charlo con el moderador y después escribo en un artículo que me ha parecido muy serio, él puede pensar que porqué yo pensé eso, si él se considera muy simpático. Cualquier cosa que se diga por escrito, no es bien interpretada por la otra parte si estás participando en una negociación. Los que tienen que hablar son los que negocian y no los que ayudan.

Una gran tolerancia sería el quinto requisito. Un tolerante cree en el diálogo y el entendimiento, considera que dialogar no es símbolo de debilidad y que conceder no es símbolo de entrega. La tolerancia respeta los planes de vida de los demás, siempre que no violen, naturalmente, el derecho del resto. Hay una frase antes de entrar al salón de Naciones Unidas de Benito Juárez que dice que 'el respeto al derecho ajeno es la paz'. Tolerar no es fácil, donde hay diferencia sentimos amenaza y donde sentimos amenaza estamos muy cerca de la agresión. Tolerar se fundamenta en la justa, equitativa distribución de la renta, en la justicia. La injusticia, la impunidad, la corrupción, la opresión, el hambre, el desempleo crónico, la discriminación por razones económicas, de cultura, de raza, de religión, de sexo, de las desigualdades sociales son simplemente intolerables.

En sexto lugar, la paz es hija de una política de estado, no de gobierno. ¿Por qué? Pensemos qué hizo falta en el Salvador. Cuatro gobiernos, por cinco años, veinte años. ¿Y en Guatemala? Cinco por cuatro, otros veinte. Desde que se empezó, no nos pongamos pesimistas, a hablar de la posibilidad de tomar contacto con unos señores que vivían en la montaña que defendían ciertas cosas. Por cierto, la guerrilla centroamericana no tiene nada que ver con la colombiana. Ésta es mucho más dura que la primera, mucho más dura. Y hay que exigirle el respeto por los derechos humanos, además de las agendas, ese es otro tema. No digamos los paramilitares porque yo he visto las masacres brutales, no hay secuestros pero

hay muertos, en donde se asesina sin ningún respeto para la vida y dignidad de las personas. Y no voy a describir lo que he visto porque hay que tener mucho estómago...

Yo diría ahí que no hay mejor propagandista para la guerrilla que los paramilitares. Y no hay mejor propagandista para los paramilitares que las acciones de la guerrilla. Algo habrá que hacer. Decía, me he desviado, que la política es de estado y no de gobierno. Por tanto, no se debe electoralizar el tema, no importa quién la haga, lo importante es que llegue a una paz. Se tiene que tratar de aprovechar la experiencia de los gobiernos anteriores, cómo no. Tener en cuenta que la guerrilla, tanto en Centroamérica como en Colombia, siempre tiene un equipo negociador, pero el gobierno lo cambia cada cuatro años. No es útil, no estoy siendo crítico, pero hay experiencias anteriores que pueden ser utilizadas y gente muy válida que da la cara por la paz y, como consejo, me permito humildemente decir que todo aquel que defiende una parcela de paz, aunque no estés de acuerdo con él en todo, es bueno, porque estamos tan necesitados de ese diálogo y de esa negociación que lo que debemos hacer es sumar y no restar.

En séptimo y último lugar, comentar que la victoria militar no es posible, ni tan siquiera deseable porque, además, las soluciones que proponen el aniquilamiento del adversario no son soluciones. Busquemos su transformación si podemos a través del diálogo. Si no se acude a las raíces del conflicto y no se soluciona una parte de los problemas que puedan existir en este o en cualquier otro país, corremos el riesgo de que a los cinco años, aunque se haga tabla rasa, volverlos a tener en la montaña o en el llano. Por tanto, resolvamos los problemas que se han de resolver. Y eso es lo que en el fondo debe hacer la diplomacia. Primero para quitarnos ese carácter que a veces nos dan del diplomático. ¿Ustedes saben cuál es la diferencia entre un diplomático y una persona normal? Ninguna, pero antes el diplomático no lo sabía. Existe la necesidad de unas reformas que

quiten las banderas demagógicas, justas, reivindicativas o no de la otra parte, y que todo pueda agilizarse, que es, en el fondo, lo que ha pasado con las agendas.

Me ha gustado lo que ha dicho el diputado sobre las agendas. Las agendas estaban muy apartadas cuando llegó la delegación del Parlamento Europeo y por eso le pido que vuelva. Efectivamente, las agendas que cubrían sectores tan importantes como el sector político, económico, social, la cooperación incluso la cultura, por qué no, las experiencias sindicales, el papel de las fuerzas armadas en la democracia...

Vamos a mirar un poco de forma optimista, me pueden cortar cuando quieran, insisto. ¿Qué es lo que tiene Colombia? Colombia tiene muchas cosas. Aquí hay mucha gente que no es colombiana y conviene que lo sepa. Tiene un clamor por la paz, hubo un clamor por la paz, hubo una Asamblea civil permanente por la paz capaz de representar 10 millones de votos a favor de la paz. Bueno, se negoció en medio del conflicto con las armas en la mano y no dio resultado. Unos dicen que de no ser así no sería necesaria una negociación de paz ya que, sin armas, habría paz. Otros consideran que es imposible pactar nada en medio de acciones militares o terroristas. Ni lo uno ni lo otro. Quizás el momento del diálogo conviene aconsejar a los actores que dialogan que no estiren el chicle como lo estiraron, sobretudo uno de los actores responsable de la ruptura final. ¿Por qué? Porque ganó la parte de la parte que no quería la paz. Es así de sencillo, a mi juicio.

Pero, en fin, tenemos la presencia latente del derecho internacional humanitario que se respeta o dicen todas las partes que dicen están dispuestos a respetar y hay que cogerles la palabra. Eso no existía en Guatemala, por ejemplo, por comparar. Colombia tiene firmado el protocolo segundo de Ginebra. Eso de la aplicación de los derechos humanos entonces, en Guatemala, en la Guatemala de los años 80 a 90, en esa década, por supuesto que no había firmado ninguna convención, luego Colombia está en mejor situación. Hubo una distensión de las

FARC, tan denostada, tan criticada unas veces, sin embargo produjo un volumen de documentación y de reuniones con sectores sociales que han dejado un bagaje suficientemente rico para avanzar en el tema de la agenda y encontrar necesarias reformas pactadas, si alguna vez se reanuda la negociación, hay ahí un baremo y un bagaje detrás.

Además, se planificó a través del grupo de países amigos con el ELN una zona de encuentro no discutida. Yo no entro jamás a analizar si hubo defectos en algo porque entonces empezamos a echar la culpa de algo que ya pasó y no tiene solución. Habrá que mirar al futuro. Pero sí recuerdo que en los acuerdos de la Habana del 2000, con la participación nuestra y del resto de grupos de países amigos, se hizo una disección impecable de una zona de encuentro con el ELN, con jueces, fiscales, Defensor del Pueblo, autoridad del alcalde, policía civil e implicación internacional y nacional, nadie la ha discutido, ni los partidos políticos ni la opinión pública. No se pudo, no se pudo por la presión para evitar llegar a esa zona de encuentro. Y es una pena.

Pero no importa. Esto no es una cuestión de intentarlo una vez, o dos, o siete. Yo creo que hay que hacerlo como en el evangelio, setenta veces siete. Una agenda se hizo, con las FARC y con el ELN, a la que hemos hecho referencia antes. Fijense que en el Salvador se tardó ocho años y medio en elaborar esa agenda, sólo en pactar la agenda. Las diferencias eran más marcadas, para que vean la parte positiva de Colombia. Allí un año y medio. Luego no salió, bueno, qué le vamos a hacer.

Se considera también la presencia activa de las Naciones Unidas. No querían hablar, ni oír hablar la guerrilla de las Naciones Unidas. Consideraban quizá, a mi juicio, la posición obsoleta de los años 60 en que era un instrumento del imperio norteamericano. No en la mediación, por Dios, veamos el caso de Guatemala, o el Salvador. Pero precisamente lo entendieron y admitieron la presencia de Naciones

Unidas. Estaba ACNUR, ha estado UNICEF, todas las agencias del sistema de Naciones Unidas... En fin.

Se consideró también la participación activa de la comunidad internacional. Primero nosotros, España, sola en el caso del ELN, con Noruega en el caso de las FARC, luego ya creo que es bueno ampliar y se constituyó un grupo de países amigos con Cuba, Suiza, Noruega, España, Francia en el caso del ELN, tenemos ahí a países europeos y uno americano. También se planteó la posibilidad de futuro de un grupo de países verificadores para esa zona de encuentro que nunca se celebró: Alemania, Canadá, Portugal, Japón y Suecia.

Ahora vámonos al otro lado, a las FARC. Ahí se hizo un grupo más numeroso, yo no critico las decisiones que se toman, quizá excesivamente numeroso, pero funcionó bien, ejemplarmente. ¿Quiénes eran? Los mismos, Cuba, Francia, España, Noruega y Suiza, más Canadá, Italia, Suecia, Méjico y Venezuela. O sea que teníamos ahí nada menos que cuatro países de la unión, dos europeos, países como Canadá, Méjico y Venezuela del continente americano, más Naciones Unidas, más la Iglesia, al final. En un clima de consenso y de aportaciones muy consensuado y muy profesional, he de decir.

También tiene Colombia una comisión facilitadora, ha tenido comisiones facilitadoras regionales, en el caso del ELN mucho más. Un consejo nacional de paz, una comisión nacional de conciliación que ha aportado cosas importantes, un frente común por la paz, unas comunidades de paz que son una esperanza de futuro, que han sido visitadas por los embajadores la Unión Europea en distintas oportunidades como apoyo, porque, precisamente, ofrecen algo muy importante que es el trabajo en paz sin estar de un lado ni de otro. Y hay que decirles a los actores que la respeten porque, además, como elemento de futuro puede servir como campo de reinserción incluso.

Colombia además tiene un esquema jurídico básico como ningún otro país, tiene una Corte constitucional, una Corte Suprema de Justicia, un Consejo Superior

de la Judicatura, ahora en entredicho, un Defensor del Pueblo, un Procurador General de la Nación, un Fiscal General de la Nación... Desde el punto de vista legislativo es casi perfecto.

Para los que no hayan estado en Colombia, decir que es un maravilloso país que nunca ha tenido que ir al Club de París, por cierto, para explicar su deuda, que ha crecido económicamente un uno por ciento en la década perdida, el cuatro y medio en los 15 años anteriores a los cuatro últimos, que es cuando ha venido la crisis. Tiene recursos naturales importantes, tres mares si contamos el Amazonas, y no lo digo para los colombianos porque lo saben muy bien. Tienen premios Nobel, cinco premios Príncipe de Asturias, Reina Sofía de Poesía, una treintena de premios Reyes de España de periodismo. ¿Cuántas universidades hay en Bogotá? ¿En los departamentos? Cuarenta, una docena de primera categoría. Tiene pesca de altura y de bajura, ¿o no?. Tiene una galería de productos lácteos que envidiaríamos en España, tiene las mejores flores cortadas del mundo, con permiso de los holandeses, claro está. El carbón, me dicen los asturianos, es de excelente calidad y fácil extracción. Níquel, zinc, esmeraldas, oro, petróleo, la simpatía natural de sus gentes, que son bastante más amables de lo que somos nosotros, sobretodo cogiendo el teléfono... Está mucho más preparada para la post-paz. Porque si se hace la paz, estalla la paz, no lo olvidemos. No es sólo la no guerra, sino construir las condiciones para la paz.

Claro, tiene cosas negativas, para que tengamos de todo. Tenemos dos guerrillas del "copón", tenemos el enorme problema del narcotráfico y tenemos los paramilitares con sus connivencias ya señaladas. Y digo tenemos porque después de seis años uno se ve implicado. Yo no creo, sinceramente, que sea una política de estado, pero sí que un estado, cuando se produce, se le ha de decir con toda claridad cuándo, dónde y cómo se produce para que tome las medidas correspondientes y corrija ese gravísimo defecto que está ahí, hay que reconocerlo.

¿Tiene delincuencia civil? Sí. Fíjense, aquí, el uno por ciento de los colombianos residentes es delincuente. Quizá, la cifra más baja de delincuencia entre las comunidades de inmigración. Claro, ese uno por ciento nos produce muchos titulares, eso es lo malo. Lo mismo que pasa en Colombia, la mayoría de la población es buena y, digamos, alguno no lo es tanto. Existe una impunidad en Colombia, eso sí. Unos niveles de impunidad muy altos. A mí una impunidad del diez por ciento me parece tremendo. Si supera el cincuenta, que eso es seguro, me parece una barbaridad. Existe delincuencia y una cultura de violencia que se corregiría si llegara la paz porque entonces sabríamos perfectamente quién es el delincuente y no se podría achacar a los actores del conflicto las barrabasadas que se hacen. Pero, evidentemente, hay que tener presente que el porcentaje de violencia interna es alto y hay que mantener la lucha por el respeto a los derechos humanos y la tolerancia.

Existe también una injusticia con imposibilidad de investigar y ejecutar la justicia. Yo mismo he dicho que desde el punto de vista jurídico es perfecto, de verdad. Muchos critican la Constitución del 91, pero ha puesto los instrumentos jurídicos necesarios. La ejecución de la justicia no es buena y eso hay que mejorarlo. Es posible que quizá el error económico que supuso la incorporación y la apertura de fronteras no escalonada como hemos hecho nosotros en el seno de la Unión Europea, eso no se calculó.

Existe corrupción, pues sí. También en España, no se preocupen. Hay que luchar contra ella, hay que mirarlo también en el Congreso, verificar los sueldos de los diputados, qué es lo que hacen, las sustituciones, el clientelismo. Eso lo dice el presidente Uribe y estoy de acuerdo. Hay que mirarlo, con toda seriedad. ¿Por qué? Porque si no, no vamos a conseguir la paz.

En fin, para cerrar, decir que la comunidad internacional sí ha participado muy seriamente, la Unión Europea también, el Parlamento Europeo hizo la resolución que nos ha contado el diputado y además hubo una declaración de la

presidencia, de la presidencia francesa en la cual se hablaba de institucionalidad democrática, de derechos humanos, de proyectos productivos en zona de conflicto, de viudas, huérfanos, desplazados, de responsabilidad compartida, que es muy importante, y en todos los documentos de la Unión Europea se ha sacado, en el grupo de Río, en las conferencias de San José, en el diálogo con Mercosur, en el diálogo con la comunidad andina, en fin, en todos los foros. Responsabilidad compartida en el tema de la droga, entre consumidores y productores, no echamos las culpas al que produce. Aunque, hoy en día, con las drogas de diseño ya no sé quién produce más. La producción de coca es hija de la miseria. Un colombiano que cultivaba coca le dijo a un sacerdote: 'mire padre, la matica la puso Dios. Es buena para la salud, pero si hay otros que vienen de otro lugar que le ponen otras cosas, ese no es mi problema'.

También se hablaba de que no hay ni un peso para armas ni para fumigación, por supuesto. Ha habido un grupo de países amigos, como hemos dicho, y un grupo de países facilitadores. Y se han establecido criterios de visitas a distintas zonas a través de los embajadores de la Unión Europea acreditados para ayudar a las comunidades de paz, sobretodo. No se puede cubrir todo, es difícil. Se han ido sacando gente, defensores de derechos humanos, sindicatos, ministros que estaban en dificultades sin respiro, gente que quiere volver a Colombia para seguir trabajando por Colombia.

En el sur de Bolívar se establecieron los criterios para elaborar un laboratorio de paz partiendo de las bases comunitarias a través de la corporación del padre Lerroux. Consiste en construir desde abajo lo que quieren las comunidades, para tratar de demostrar que es posible tener un efecto rentable a través de la construcción de estructuras, la alternativa de cultivos y la erradicación manual que dé una esperanza de paz.

Acabo. El facilitador, el amigo, no se vuelve si no se lo piden las dos partes, eso de entrada, es una regla de oro. Debe tener una paciencia sin límites por

muchas barbaridades que oiga. Tiene que evitar aparecer. Son las partes, las que dan las buenas noticias, no el facilitador. El diálogo, por largo que sea, siempre ayuda. No se puede querer dialogar con un límite de tiempo. Yo no me puedo marchar a las ocho de la tarde como límite, no. Tiene que ser abierto. Comprender al otro es empezar a perdonar. Incitar el espíritu autocrítico es muy sano. Trabajar siempre con la verdad y animar a las partes de que hagan lo propio, que se convenzan, por favor, que el fin nunca justifica los medios. Y la verdad, como decía Machado, ni tu verdad, ni mi verdad, simplemente la verdad, ven conmigo a buscarla, la tuya, guárdatela.

Javier Sánchez

Muchísimas gracias a los dos ponentes por sus aportaciones. Creo que son, francamente, de lujo. Es un privilegio por mi parte estar sentado en esta mesa compartiéndola con ellos y yo creo que estos momentos nos brindan una realidad que va más allá de la propia Colombia, que nos recongracia con la acción exterior del estado español, la diplomacia española y con la acción exterior europea. Yo creo que se han dicho aquí una serie de cosas que muestran las posibilidades y la bondad que puede haber en el centro de estas dos políticas.

Pedro Marset

En relación con la primera pregunta que abordaba el tema de los flujos de capitales, primero hay que decir que yo me he quedado sorprendido, aunque nunca me había dedicado a interpretar la influencia económica en Colombia, del enorme peso y presión que las principales multinacionales suponen para Colombia.

Allí uno se encuentra la British Petrol, la Shell, la Exxon, Philip Morris... Dios, una lista larguísima, sobretodo de empresas norteamericanas pero también europeas de Inglaterra, Alemania, Suiza, etc. Y ese peso me sorprendió.

Cuando en diciembre fui invitado por los sindicatos de Colombia me quedé de piedra. Se trataba de una audiencia especial de enjuiciamiento crítico a la conducta de Coca-Cola ya que en las tres plantas embotelladoras se dedica a contratar a paramilitares para matar a sindicalistas y, de este modo, no se pueden subir los salarios ni defender los derechos de los trabajadores. Cuando la cosa es tan burda, en fin, tan sangrienta...

También me enteré de lo que es 'la pesca milagrosa'. No la de los secuestros en las carreteras, sino la de haber concedido a una compañía norteamericana la recaudación de impuestos de un año y medio en Colombia y que, luego, todo se deposita en Estados Unidos y el dinero desaparece. Y tú te preguntas ¿cómo es posible que por parte del gobierno, de la última etapa de Pastrana, se concedan los impuestos a una empresa norteamericana y luego no se vean esos impuestos por ninguna parte?

El problema es que la producción de coca da una rentabilidad entre 10 y 20 veces el dólar invertido. Mientras que la rentabilidad de las compañías norteamericanas que están en relación con el narcotráfico es de 4 a 5. Sin embargo, es verdad que el volumen que ganan las compañías norteamericanas que están en conexión con el narcotráfico es superior al volumen que se gana allí mismo en Colombia.

Y la consecuencia de esto es muy sencilla. Hay dos medidas que son claves: legalizar el consumo de drogas, dentro de las condiciones que sean, porque si se legaliza desaparece todo el narcotráfico y toda la violencia. Hombre, no es que yo lo fomente. Yo soy médico, soy psiquiatra y nunca, no por ser puritano, ni siquiera un porro he tomado en mi vida. Digo esto porque no pretendo con mi propuesta animar al consumo de drogas. Lo que sí es cierto es que la ilegalización es la gran

excusa para este negocio. Y segunda cosa, acabar con el secreto bancario, con las cuentas secretas en los paraísos fiscales. Pero siempre, qué casualidad, desde una parte del hemisferio, por mayoría, hemos sido derrotados. Esto lo digo para que se vea que los enormes intereses de esta materia llegan a todas partes. En fin...

Hay otra cosa y aquí me hago, perdonenme, representante de la Unión Europea. Nosotros, en la Unión Europea, hemos mirado poco para América Latina. Sólo a partir de la incorporación de España en 1986 comienza a mirar algo a América Latina. Dinero de América Latina se ha destinado a Kosovo, a Afganistán... Tenemos que batallar cada año porque tenga una presencia importante en los presupuestos. Nosotros hemos ido afianzando acuerdos bastante buenos con Méjico, con Chile, está a punto de acabar el de Mercosur... Y son acuerdos de gran importancia que, aunque no van directamente ligados, son el marco para la inversión española, francesa... Y muchas cosas más, para la defensa de los derechos indígenas, para la defensa de los derechos sindicales...

Por eso en América Latina se percibe de forma diferente la relación con la Unión Europea y con Estados Unidos. Explicaré una anécdota que simboliza esto de forma clara. En febrero de 1999 se hace en la Habana un Congreso Mundial de Economistas. Y cuando Fidel Castro clausura el congreso, que aquí se había aprobado y puesto en marcha virtualmente el euro, dijo algo así como 'bienvenido sea el euro para los países del tercer mundo, porque nos va a quitar el yugo del dólar de encima'. Es decir, que en muchas partes del mundo se ve a la Unión Europea como una referencia alternativa a lo que es el peso, la bota o como se le quiera llamar, de Estados Unidos.

Todo aquello que tiene que ver con derechos humanos, sindicalistas, experiencias de paz, intercambio humanitario... Lo gestionamos sin problemas y con celeridad en un espacio muy breve de tiempo. Lo digo porque si alguien tiene alguna pega, se puede poner en contacto con nosotros y se resuelve. Otra cosa es

el follón normal de los emigrantes que, bueno, en fin, yo estoy en contra del trato que se ha hecho.

Yago Pico de Coaña

Tema de visados. Ahí nos puede echar una mano el Parlamento Europeo. Nosotros hemos vivido con angustia el tema de las esperas, hemos tenido colas en Colombia. Hemos tenido que hacer un nuevo consulado entero y habíamos conseguido que no hubiera colas, con unas instalaciones modernas perfectamente adecuadas y con una atención notable. Si no, díganlo ustedes. Porque el consulado no tiene clientes pero sí usuarios y a éstos se les debe atender debidamente. Y cuando ya estábamos sin colas, afortunadamente, nos vino la nueva ley de nacionalidad. Y allí de todo tenemos la culpa nosotros. Sólo podemos decir: 'no ha llegado la autorización'. A ver si desde Bruselas se reconsidera este patio que nos tiene como panteras a los demás y encima recibiendo las loables críticas del colombiano de turno y, me imagino, que en otros países igual en las embajadas consiguientes. Hay que tener un poco de confianza solidaria. Si alguna vez uno se equivoca, pues hombre, al lado de 90-95 aciertos, que se cuelen dos o tres, pues lo único que pasa es que a lo mejor están buscando una mejor posibilidad de vida.

Finalmente, lo ha dicho bien el diputado, es difícil clavar un clavo. Pero una vez que se clava, no hay quien lo desclave. En la política exterior española, desde su ingreso en la Unión Europea, se consiguió que, a través de las conferencias de San José, un plan extenso de cooperación para Guatemala, Honduras, Nicaragua, El Salvador y Costa Rica. Más Panamá, con Venezuela, Colombia y Méjico como países cooperantes, sobretodo a través del protocolo de San José de facilidades de petróleo. Uno. Con lo cual cubríamos la zona norte.

Dos, Mercosur, mercado importantísimo. Tres, Méjico. Cuatro, Chile. Cinco, la comunidad andina, como relaciones institucionalizadas con la firma de un acuerdo de precursores. Nos quedaba República Dominicana y Haití, que fueron enchufados por una convención. De todo este esquema nos quedaba fuera Cuba, que está incluida en las cumbres iberoamericanas de jefes de estado y de gobierno que se iniciaron con un acuerdo entre Méjico y España en Guadalajara en el 91 y en el 92 en Madrid, con lo cual se cerró el círculo. Lo digo porque, como dice el diputado, costó una barbaridad establecer estos criterios pero ya han sido establecidos. Aunque queda, efectivamente, la lucha del presupuesto.

Pero todavía era peor cuando había una sola línea presupuestaria que englobaba África, Asia y América Latina. La dividimos porque es absurdo pelear en la pobreza. A ver si me explico, cuando yo me sentaba como delegado y defendía los intereses de América Latina, que, eso sí, he de decir que todos los funcionarios diplomáticos, de distintos ministerios y partidos, los han defendido. Hablábamos de un país, elijan el país más pobre de la América continental y me decían 'eso que me estás contando es desnutrición, no hay hambre como en la India o en Ghana'. Había que dividir las líneas presupuestarias o nos pasábamos la vida peleando por algo que si le dabas a uno, se lo quitabas a otro. Así se quita la mala costumbre de que cada vez que hay una nueva prioridad se mira a América y se dice 'en África están peor'. Óigame, pues busquen en otro lado que a lo mejor lo encuentran. En fin, esa es la batalla que dan todos los funcionarios españoles, de cualquier signo o ministerio, y lo digo con toda sinceridad. No se sabe bien, y se debería reconocer más, incluidos los diputados del Parlamento Europeo, sin distinciones en este caso de colores ni tendencias.

Pedro Marset

La propuesta que un compañero del público ha hecho al respecto de institucionalizar y darle un carácter componente permanente, eficaz e incisivo a la opinión, la conciencia pública en relación con Colombia, me parece una propuesta muy correcta. Habría que ver la fórmula para que sea eficaz, pero yo también la veo imprescindible. Nosotros, por ejemplo, en el Parlamento Europeo, estamos preparando audiencias precisamente para retomar contenidos muy preocupantes de lo que pasa en Colombia y favorecer una mayoría de parlamentarios desde la derecha hasta la izquierda que puedan apoyar posturas y propuestas racionales, sensatas, constructivas, en relación con la recuperación del diálogo en Colombia.

Aquí en España esa propuesta es más importante dado el papel que España desempeña y representa en la Unión Europea a la hora de hablar de Colombia. Por eso creo que es imprescindible poder hacer una plataforma permanente, no sé concretamente cómo, yo no soy el que tiene que hacerla, pero que sea una plataforma que tenga peso, que se haga oír, que el común denominador de opiniones sea favorable a una paz con justicia y con las mínimas reformas en Colombia para garantizar que nunca más haya violencia.

Se ha preguntado sobre la posible influencia de la Unión Europea en relación con garantizar derechos democráticos y sindicales en América Latina. Yo, antes, cuando hacía mención a que con Méjico iniciamos lo que se llama acuerdos de tercera generación, el contenido es ése. Porque antes, cuando la Unión Europea hacía acuerdos con terceros países eran acuerdos comerciales. Punto y aparte.

Sin embargo, dado el debate en la Unión Europea y dada la pretensión de la Unión Europea de ser un factor de paz, progreso y estabilidad en el mundo, se han ido introduciendo en los acuerdos comerciales lo que se llama eufemísticamente la 'cláusula democrática' y también otras cláusulas y otros contenidos. Por ejemplo, en el informe que yo hice y se aprobó por el Parlamento Europeo sobre Mercosur, que afecta a Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay, yo especificué, literalmente, que las inversiones procedentes de la Unión Europea que aterricen en esos países,

nunca, nunca puedan suponer aumento del paro, de la pobreza ni desprotección para los sectores más débiles de la sociedad. Hay mecanismos, como el que puesto en mi informe, para que las inversiones no puedan afectar negativamente a un país.

Segundo, también hemos introducido en estos acuerdos contenidos sobre la defensa de los derechos de los indígenas para que también el conjunto de inversiones no les afecten. En Colombia no, porque no hay acuerdo ni perspectivas, pero, por ejemplo, en Chile ahora hay un follón con España, con Endesa, porque la colectividad Mapuche está siendo empujada, no digo cómo, y nosotros hemos protestado para que la Unión Europea vele por el estricto cumplimiento del acuerdo con Chile donde se recoge esta preocupación por los indígenas.

Sí que hay, al menos sobre el papel, compromiso. Con el acuerdo por el libre comercio de las Américas, el ALCA, iniciado en Quebec hace dos años, por ejemplo, no tiene ese compromiso. Estaba yo en Valparaíso, en una reunión de parlamentarios europeos y parlamentarios de América Latina, mientras se firmaba en Quebec el ALCA. Les pregunté a los diputados de todos los grupos políticos si habían discutido en sus parlamentos el ALCA y si estaban de acuerdo. Y la respuesta fue unánime. No se había discutido en ningún parlamento de América Latina, aunque en el Congreso estadounidense sí se hizo largo y tendido, y nadie, de ningún partido, por las mismas razones que un izquierdista peligroso como yo puede enumerar, estaba de acuerdo. La Unión Europea no desea hacer esto con sus acuerdos con los países de América Latina y del resto del mundo.

Tal vez sea un espejismo que sufrí en la última visita a Colombia. Pero yo creí percibir un fortalecimiento progresivo de las plataformas democráticas dentro de la sociedad civil. Me encontré sorprendido por la cantidad de partidos, sindicatos y organizaciones indígenas de todo tipo que estaban en contra de votar en el referéndum porque eso suponía legitimar las tropelías que Uribe iba a hacer

después del referéndum. Yo, antes, no había visto eso. Esas plataformas democráticas son plurales, cívicas y quieren estar al margen de la lógica de la violencia de la guerrilla y de la represión del gobierno. Hay conciencia de la insuficiencia del mecanismo democrático, hay una imagen terrible de los políticos, que también me he encontrado en Argentina. La corrupción, la distancia, el enriquecimiento ilícito... Creo que estas plataformas suponen el inicio, por fin, de una nueva constitución y un nuevo marco jurídico y democrático de derechos humanos en Colombia de forma clara y explícita, además con conciencia.

Nosotros, ya lo he dicho antes, tenemos como obligación y como lógica, la negociación y el respeto de los derechos humanos y, por ello, el compromiso por reanudar el diálogo y reforzar esa línea. En el Parlamento Europeo especificamos que con el grupo de paramilitares no había negociación posible, sino justicia, nada de autoamnistías.

Yago Pico de Coaña

En relación con la Unión Europea, yo no puedo opinar sobre las relaciones de Colombia con la Unión Europea, pero sí sobre la relación bilateral de España y Colombia. Existe un convenio relacionado con la Seguridad Social que se firmó con el ministro Angelino Garzón y que responde a las inquietudes de los trabajadores de ambos lados. No se ha ratificado todavía porque el gobierno colombiano ha puesto algunas consideraciones que se están estudiando en nuestro Ministerio de Trabajo. Así está el tema.

Yo sí creo que hay espacios democráticos en Colombia. Y que, con mucho ánimo, la gente se los busca. No he conocido un país que tenga tal cantidad de foros, grupos y reuniones para hablar de sus problemas internos. Quizá excesivos, a veces, hay una enormidad. Qué hacer. Quizá nos ha faltado publicidad, pero las

resoluciones, las declaraciones de la Unión Europea lo dicen con toda claridad de manera continua y sostenida. Se condenan las acciones que van en contra de los grupos participativos de la sociedad, los asesinatos de sindicalistas, de defensores de los derechos humanos... Y muchas resoluciones, no sólo una. Y de casos concretos cuando han sido muy chocantes. Y también la declaración fundamental a la que tanto me refiero de una determinada presidencia en la misma línea. La he visto poco en los periódicos, eso sí es cierto. Quizá nos falta capacidad de comunicación mayor, porque también debe interesar lo que se dice. Creo que no hay ninguna duda del absoluto apoyo a toda expresión democrática que hace la Unión Europea. Creo que lo estamos comunicando mal. Por eso creo que es positiva la reunión entre parlamentarios europeos y colombianos, incluido para el tema paramilitar. Las decisiones son hijas de su pueblo, pero luego llegaré a ese tema.

Tema inversiones, que las inversiones de las empresas españolas lleguen a otros sectores. Creo que hay que hablar con sinceridad, cuando se habla de la banca, del BBVA y del Santander. Porque creo que hay una desinformación absoluta y a veces interesada. No están ganando un centavo todavía. No me dan pena ninguno de los bancos, cuidado. Lo que digo es que, en las circunstancias actuales, no están ganando sino perdiendo una cantidad de dinero importante en Colombia. Lo que sí ha habido dentro de la gestión generalizada del tema empresarial son sugerencias para participación y coparticipación en programas de cooperación. Y lo han hecho. Unas empresas más, otras menos, como siempre pasa, otras en temas culturales...

Por supuesto, creo que hay que seguir insistiendo en ese tema. Y, además, se debe ligar a la cooperación no reembolsable, a mi juicio. Pero habrá que recordarles que, si alguna vez ganan, deberá reinvertir en el país porque sino... La persona que vive del cliente no tiene más remedio que reinvertir en el país. En los sectores estratégicos donde se encuentran las inversiones españolas pasa eso. Gas

natural, agua... Es el cliente. Sobre esto hay muchas opiniones, pero en la medida de que sea productiva su ganancia hay una capacidad de exigencia. Si no se hace por solidaridad y por ética, como debiera ser, hágase por interés, Andrés, ¿verdad? Es bueno que se cubran las necesidades básicas de la población y que cooperen las empresas en ese punto también.

Preguntaban también que qué acuerdos habían quedado como aval de futuro de lo que se perdió. Yo creo que, como cosas concretas, dos. El acuerdo de la Habana, en relación con la zona de encuentro del ELN, que nadie discute y todo el mundo apoya y, segundo, el documento de notables en el caso de las FARC. Podrá tener más o menos críticas, pero define, a mi juicio, una situación muy concreta del país y una posible solución muy clara. Esos son para mí los dos elementos más importantes. Hay otros dos elementos que no se ven pero que son, quizás, de más importancia y es una pena que se hayan perdido. Que se generaron criterios de amistad entre los negociadores. Colombia es amplia, pasa igual que en España hace algunos años. Siempre tienes un tío o un primo que está del otro lado, por lo que fuere. Y ahí se establecen una serie de interrelaciones familiares muy curiosas.

Y un segundo punto que me ha parecido una pena que se perdiera y que, quizá, es el más importante de todos estos. Que ambas partes, negociando, se dieron cuenta de una cosa importante. Tardaron en darse cuenta, pero lo hicieron. Tenían un enemigo común, los enemigos de la paz, y tener un enemigo común compacta mucho. Y estaban en la montaña y en el llano, en los dos lados. Se dieron cuenta y empezaron a compartir las complicaciones internas que tenía cada cual con aquellos que pensaban que la negociación no era válida. Esos son los cuatro puntos que me parecen más importantes.

El tema paramilitar creo que debe ser decisión de los colombianos. A mí me ha sorprendido porque yo he sido muy contrario. Pero hay tanta gente de izquierda que está diciendo ahora lo contrario, con matices... El movimiento

paramilitar es un riesgo de primera magnitud, a mi juicio, que puede estropear otra negociación paralela en relación con la guerrilla. Pero todo esquema básico de entendimiento, y ha habido que dar la mano a mucho miserable en Centroamérica para hacer la paz, afortunada o desafortunadamente, pasa por que se vea con precisión.

Un criterio que a mí me gusta, que pasó con el asesinato de los jesuitas en El Salvador, para salirnos de Colombia un poco y evitar tensión, es primero la verdad y después la justicia. Una vez que se descubra la verdad y se ejerza la justicia, estamos en posición de perdonar. Por ahí puede venir una vía negociadora que, por supuesto, no suponga una incorporación de los elementos paramilitares de forma directa o indirecta, porque eso sería un desastre, a un ejemplo típico como las patrullas de autodefensa civil en Guatemala para aclararnos.

Con esas premisas, son los colombianos los que deben decirlo y pedirlo para que, con las garantías suficientes, cualquier iniciativa de este tipo tenga un cierto grado de viabilidad de la forma más sensata y cuidadosa posible. Y creo que en esa línea van desde el sector de la izquierda, porque saben muy bien los riesgos que supone y las posibilidades. Para eso hay que vivir mucho en Colombia, y yo ya llevo un mes fuera y me parece una eternidad.

Luego, hablaban también desde el público del tema de fatalidad respecto a la violencia. Por dios, no es así la cosa, yo creo. Y tampoco se ha dicho eso, precisamente todo lo contrario. Siempre destaco el uno por ciento de colombianos que aquí delinquen por ser el número más bajo, lo que pasa es que tenemos un tanto por ciento que no es lo suficientemente expresivo con la solidaridad y ética para con los demás...

Hablar de la violencia en Colombia daría para unas jornadas enteras, no se puede resumir en dos líneas, porque es muy complicado. En España igual, los ríos de tinta que se han escrito sobre la guerra civil nuestra que tiene el mayor volumen de libros escritos sobre un conflicto bilateral interno que se conoce con

análisis y requeteanálisis. En Colombia podría pasar un poco lo mismo. Pero no seamos fatalistas. La violencia no surge del colombiano, por dios. Surge de circunstancias anejas de ambiente y de situación. Pero quizá es en el país donde hay un mayor ejemplo de solidaridad con el perseguido y de esfuerzo permanente por proteger al que se trata de matar y de gentes que arriesgan su vida por los demás. Y eso constituye un ejemplo de primera magnitud que hay que aprovechar, a eso me refiero. No hay fatalidad, no es porque haya un halo que haya dicho 'Colombia'. No, en absoluto. En fin, eso es lo que ido apuntando.

Javier Sánchez

Simplemente, antes de cerrar la sesión, recordar que a las cuatro y media nos visitará el Defensor del Pueblo y eso no constaba en algunos programas. Muchas gracias por su asistencia.

Alfonso Sancho, presidente de la Federació Catalana d'ONG's para el Desarrollo

Buenas tardes. Sin más dilación damos paso al grupo 'Tierra adentro'.

Tierra adentro

Hola. Vamos a acompañarles con dos cancioncitas para remover las nostalgias de los colombianos y, de pronto, pues enamorar a los catalanes.

Alfonso Sancho

Sin más, daremos inicio a esta mesa redonda en la que yo no tengo nada que decir porque creo que lo interesante son las personas que componen el resto de la mesa. Creo que la mejor manera de empezar esta jornada ha sido mediante la música y su lenguaje universal de paz y decirle a los componentes de la mesa que somos muchos y que, por favor, ciñan las intervenciones a veinte minutos. Si alguno de los ponentes no dispone de reloj, yo les prestaré uno, cuando queden cinco minutos para acabar su tiempo les avisaremos por señas y cuando llegue el tiempo se cortará la intervención con métodos no violentos. Empezaremos por mi izquierda y daremos la vuelta a la mesa. Sin más, cedo la palabra.

Jeremías Torres, Pueblos Indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta

Buenos días, mi nombre es Jeremías Torres, soy un ciudadano más de Colombia, vengo en representación de los indígenas de Colombia, especialmente de los aruacos de la Sierra Nevada de Santa Marta que queda al norte de Colombia, donde habitamos en la sierra y compartimos con cuatro pueblos la zona. Queremos dar un saludo y agradecer la invitación que nos hicieron y estamos dispuestos a compartir algunas ideas, pensamientos y sentimientos que tenemos en el corazón del mundo, como lo llamamos nosotros.

Juan Fernando Vélez, Corporación Región

Agradecer la posibilidad de que todas estas iniciativas y propuestas tengan la posibilidad de ser conocidas y de que podamos mostrarlas aquí. Vengo desde Medellín, mi experiencia y el trabajo que desarrollamos es a partir de una ong. Nuestro trabajo está centrado en el tema de juventud y en desarrollar procesos y estrategias de trabajo con los jóvenes especialmente en la ciudad de Medellín pero también en el resto de Colombia.

Hemos tenido durante esta semana de conferencias de analizar cuál es el contexto general de Colombia. De todos modos es importante recordar que las perspectivas de Colombia en términos de futuro y de lo que se ve venir no son nada favorables. Pero lo que no hemos analizado con profundidad es quiénes son esos que van a habitar el futuro de Colombia. Y son precisamente los jóvenes quienes van a seguir viviendo una serie de problemáticas muy serias en términos de pobreza, exclusión, marginalidad, en términos de desempleo, de dificultades de acceso a la educación... La sociedad adulta hoy tiene una enorme responsabilidad. No sólo con los adultos sino también con las generaciones jóvenes. Y lo que estamos dejando a las generaciones jóvenes no es de ninguna manera un buen panorama ni un buen ambiente. Ésa es una responsabilidad histórica bastante

seria. Yo quisiera hacer muy rápidamente un encuadre de cuál es la situación de los jóvenes de manera muy rápida por América Latina hasta llegar a Medellín porque debemos ubicarnos un poco en el contexto de esa particularidad que estamos hablando.

Estamos hablando de que hay más o menos 20 países en América Latina y en éstos hay 507 millones de habitantes, de éstos 99 millones son jóvenes y 19.5 estarían entre 15 y 24 años. De todos ellos el 50% son hombres y un 75% viven en un medio urbano. La mayoría viven en dos países: Brasil y Méjico. Hay un par de aspectos muy importantes, bastante problemáticos, donde deberían centrarse los mayores énfasis. Uno de esos tiene que ver con la educación. En AL hay unos países que están cubriendo el 70% de la educación de los jóvenes. Y ahí están los países más desarrollados: Argentina, Méjico, Chile, Uruguay, Paraguay, Venezuela, Perú... Pero hay otros que sólo están cubriendo entre un 45% y un 67% de jóvenes en términos de educación. Y ahí está Colombia. Entre otros, con Costa Rica, Guatemala, Honduras y Ecuador.

Eso significa que, en términos generales de AL, significa que si en algún momento tuvimos una mejor posición, parece que vamos en retroceso y estamos peor. Vamos a centrarnos en algunos datos de Colombia respecto a los jóvenes. Colombia está ahora alrededor de 42 millones de habitantes. Entre 15 y 24 años hay unos ocho millones y medio. Pero si contamos entre 15 y 29 años, 12 millones. Más o menos un 25% de la población. Junto con AL, Colombia tiene la mayor cantidad de jóvenes que haya existido en el mundo. En este momento, en Europa la mayor cantidad de personas no son jóvenes, son adultas. En AL la mayor cantidad de habitantes son jóvenes. Eso no es un simple dato, eso implicaría a ser coherentes desde los gobiernos para definir políticas y programas acordes con ello. Porque eso quiere decir que los jóvenes necesitarían mayores opciones educativas, alternativas para el empleo, oportunidades para desarrollar

sus propios proyectos. Pero, en AL y en Colombia esa realidad no es coherente con los programas que se desarrollan.

Centrándonos en el contexto de Medellín, según las proyecciones demográficas, tendremos unos dos millones de habitantes sólo en la ciudad, no en los pueblos cercanos. De esos, 550.000 son jóvenes, 52% hombres y 48% mujeres. Más del 70% de los jóvenes son pobres. En Colombia, en Medellín significa tener gravísimos obstáculos para acceder a la educación, a bienes y servicios y a opciones y oportunidades que todos necesitamos para podernos desarrollar. Eso quiere decir que la mayoría de los jóvenes en Medellín tienen graves dificultades porque son pobres. Ese no es sólo un estigma como muchas veces también se tiene. Pero es también una realidad que implica dificultades para poder desarrollarse.

De todos esos jóvenes de la ciudad la mayoría, el 92% están en la zona urbana, sólo un 8% están en la zona rural de la ciudad de Medellín. Del total de jóvenes en edad de estar en la secundaria, el 44% no está estudiando. Han tenido dificultades para continuar sus estudios. Ése no es otro dato simple. Esa es una cosa que podría uno decir que es aterradora. Estamos hablando de que casi la mitad de los jóvenes no está en la vía de seguir cualificándose en términos personales y profesionales para asumir un reto consigo mismo y con el mundo. La imposibilidad de estar en la educación es hoy uno de los grandes problemas que tenemos.

Hay varias razones para que estos jóvenes no estén en los colegios estudiando secundaria. Uno es que a medida que se va elevando el grado escolar, los jóvenes tienen que asumir más responsabilidades con la familia donde los hijos mayores tienen que apoyar la sostenibilidad de la familia. Por otro lado, las mujeres jóvenes muchas están siendo embarazadas, por opción o porque hay dificultades en términos de formación educación y eso también les implica dejar de estudiar. Otro problema grave es el del desempleo. Entre los jóvenes estamos

en cifras que doblan las del resto de Colombia. En Colombia ronda el 20% pero cuando hablamos de jóvenes estamos en el 40% y así no se pueden pagar los estudios ni ayudar a sus familias.

Ahí hay un panorama que nos da cuenta de una gran precariedad. Aún así, hay otra cosa: una gran manifestación y expresión de organizaciones juveniles. Según las últimas lecturas que se han hecho pueden haber más de 700, eso implica que se reúnen allí unos 20.000 jóvenes, hombres y mujeres, todos comprometidos con diversidad de propuestas e inquietudes culturales, recreativas, estéticas, ambientales, deportivas... Hay una gran diversidad de expresiones de jóvenes que se organizan y desarrollan actividades conjuntas entre ellos y con otros, con otras organizaciones comunitarias, con otras ongs y con el mismo Estado en algunos momentos. Son expresiones y propuestas bastante cargadas de dinamismo, de vida, de convivencia. Ahí hay una gran responsabilidad y un gran compromiso por parte de muchos hombres y mujeres jóvenes de hacer cosas muy importantes para aportar a su propio desarrollo y para incidir en el desarrollo de esa comunidad en la que viven. Estamos hablando de jóvenes que no son esos irresponsables, esos que no se preocupan por nada, esos que están ahí sólo por pasar el tiempo, no son, en definitiva, esos jóvenes a veces estigmatizados con la pasividad. Aquí estamos viendo que hay una gran responsabilidad y compromiso por parte de muchas expresiones de estos jóvenes que quieren construir una nueva ciudad y un país distinto.

Eso tiene, de todos modos, otras dificultades. Por un lado se enfrentan con problemas relacionados con la exclusión, un problema serio en Colombia, en M. Y los jóvenes son los que más sufren este tipo de dificultades. Son excluidos por muchos motivos: por ser pobres, por vivir en barrios marginales, por vestir de una determinada manera... Hay muchas manifestaciones de exclusión. La otra gran dificultad es que viven una gran marginalidad. Marginalidad porque quien allí no

tenga solvencia económica está más o menos condenado a no tener oportunidades de desarrollo cultural y educativo, entre otros.

Los jóvenes tienen también especiales problemas con relación a la discriminación. Los adultos no les ven como adultos, inteligentes, con capacidad para desarrollar propuestas importantes... Y, obviamente, la discriminación de la mujer en general.

Otro obstáculo importante es la dificultad de acceso a algunos bienes y servicios y también el no reconocimiento de los jóvenes como personas con criterio para proponer cosas. El otro gran problema es el de la estigmatización en Colombia y en M. De todos modos el problema de la violencia y el conflicto es una cosa que es muy dura y muchos jóvenes participan directamente en ellos. Pero eso no quiere decir que todos los jóvenes que viven en Colombia o en M. son sicarios o son violentos. Estaríamos hablando de que los jóvenes vinculados a la violencia están por debajo del dos por ciento de la población joven en general. Pero eso hace que se estigmatice a todos los jóvenes y en M. un joven de cabello largo, pantalones anchos, que camine de tal manera o que se tiña el cabello de tal color generalmente es estigmatizado y no muy bien visto por el resto de la sociedad.

El otro problema que se tiene respecto a los jóvenes es el de la desconfianza. Para los habitantes de Colombia y de M. confiar en los jóvenes parece un reto, un gran trabajo porque estamos partiendo de que los jóvenes están haciendo cosas que les ordenan el mundo instituido. Estamos hablando de que algunos jóvenes están proponiendo nuevas cosas, otro tipo de acciones y el mundo adulto a veces no quiere compartir ese tipo de cosas, le cuesta mucho que escuchen otro música, que cuestionen la forma tradicional y conservadora de cómo se vive la vida. Estamos hablando de que Colombia y específicamente la región donde está M. es una zona bastante conservadora, bastante tradicional donde proponer otra forma de vida no es muy fácil, que se transformen actitudes

machistas no es muy fácil, que se transformen actitudes excluyentes no es muy fácil.

Me parece muy importante esta introducción porque no estamos hablando de cosas intangibles cuando se dice que en Colombia los problemas son estructurales, que hay problemas referidos a la exclusión, a la marginalidad, a la pobreza. Eso no se queda en la teoría. Los que con mayor fuerza sufren eso que se analiza en los libros y que analizan los grandes teóricos son los hombres y mujeres jóvenes. Y si estamos hablando de que eso es lo que están viviendo los hombres y mujeres jóvenes, estamos diciendo que ese es el país que queremos construir. Ahí estamos hablando de una generación que hoy está comprometiéndose con su vida pero también estamos diciendo que esa generación es la que va a asumir responsabilidades a otro nivel más adelante.

En términos generales este panorama hace necesario varias cosas. Primero, que quienes desarrollamos algún tipo de trabajo con jóvenes seamos conscientes de que no podemos sólo mirar a los jóvenes como sujetos solos en el mundo. Porque de alguna manera ellos proponen cosas pero la vida política, económica y social está definiendo muchas de sus opciones y sus oportunidades. Hablar de los jóvenes significa hablar de una cultura, de una sociedad y de un mundo adulto. Y ahí es donde hay que tener mucha claridad. El mundo adulto, el mundo de la economía y de la política no está pensando en las garantías que hay que construir para que los hombres y mujeres jóvenes puedan desarrollar sus propios proyectos de vida.

Ahí estaríamos refiriéndonos a otra cosa que a veces, teóricamente, se habla. Y es cuáles son los problemas políticos y económicos que está viviendo nuestro país. Y cuando hablamos de problemas políticos y económicos estamos hablando también de que los jóvenes son los primeros problemas y las primeras dificultades que surgen de ahí. Cuando no tienen posibilidad para acceder a la

educación estamos hablando de que no estamos comprometidos con la construcción de un país nuevo y distinto.

Los problemas que vive Colombia, como se ha dicho toda esta semana, tienen grandes causas. Pero quienes en la vida cotidiana lo viven son los jóvenes. Aún así, este panorama tan adverso es el que hace que muchas organizaciones comunitarias y muchas instituciones, por un lado, tengamos el reto de comprometernos con el desarrollo de estos jóvenes, pero, por otro lado, estos jóvenes se comprometen con ellos mismos de tal manera que tienen la capacidad, la fuerza, le valor de poder desarrollar propuestas creativas e innovadoras. Eso es muy importante. Pero si seguimos con un mundo adulto que estigmatiza y que no confía, que excluye, no va a tener la capacidad de leer eso que están diciendo los jóvenes. Entonces, eso es lo que más dificulta hoy que las propuestas de convivencia que desarrollan los jóvenes puedan ser leídas y comprendidas de la mejor manera por el mundo.

El reto para los jóvenes es doble. El reto de propiciar cosas para que ellos mismos tengan mejores opciones y mejores oportunidades y el reto de convencer a la sociedad y al mundo de que lo que ellos están haciendo tiene mucho valor y aporta mucho en la construcción de un nuevo país. Ellos están comprometidos con muchas cosas que están siendo expresadas a partir de su lógica y de sus nuevas formas de expresión. Estamos viviendo en una ciudad donde las expresiones estéticas, comunicativas, deportivas, artísticas, culturales y ambientales son muy fuertes, muy variadas, muy ricas en contenido metodológico y en propuestas políticas. Pero eso genera grandes dificultades para que la institucionalidad y el estado las apoye, para que puedan haber recursos y así puedan seguir trabajando en ello, porque muchos de los jóvenes que participan en este tipo de actividades a veces no tiene ni siquiera el dinero para pagar el transporte e ir de un barrio a otro a participar en actividades. Estamos hablando de cosas tan sencillas como esa. O de cosas tan complicadas como que muchas veces el conflicto impide que salgan

de sus barrios a participar en actividades que ellos sienten que son muy importantes.

Bueno, como ustedes van a ver en la mesa, hay en el país grandes propuestas que tienen que ver con la construcción de la paz. En muchas de ellas están vinculados los jóvenes. En la ciudad de M. hay varias propuestas muy importantes en las que nuestros jóvenes participan. Me parece muy importante que esto, de una manera muy general, pudiera ser hoy tenido en cuenta y reflexionado a partir de una premisa: los análisis que hacemos de los problemas que está viviendo Colombia no son problemas que está viviendo la sociedad general solamente, sino que eso, en la vida cotidiana, se refleja en algunos sujetos. Y esos en los que más se refleja y que más dificultades tienen hoy para poder construir un país distinto son los jóvenes. Pero eso es una contradicción, porque los jóvenes son los que más están proponiendo la construcción de un país distinto pero los que más limitaciones encuentran para poder desarrollarlas.

Aún así el mundo que están viviendo los jóvenes en Colombia y en AL es un mundo de una gran riqueza y con unas potencialidades de cambio y de transformación que el mundo tiene que saber escuchar y la institucionalidad tiene que aprender a oír para que pueda facilitar condiciones donde se apoyen sus propuestas y sus iniciativas y se apoye lo que ellos están queriendo transformar.

Alfonso Sancho

Yo querría destacar de la intervención que acabamos de escuchar el panorama que nos ha dibujado de la importancia del colectivo de jóvenes, un colectivo urbano, marginal, con dificultades para acceder a la enseñanza, al trabajo y que está estigmatizado por violento cuando sólo un dos por ciento de los jóvenes son violentos. Es un colectivo innovador que se encuentra con grandes dificultades

para que sus propuestas sean oídas y comprendidas. Creo que es un colectivo al que hay que apoyar porque es el futuro del país. Pasaríamos a la siguiente palabra y el turno de preguntas lo dejaremos para el final, si les parece.

Luis Mosquera, Red de Organizaciones Comunitarias de Medellín

Buenos días. Dedicar un saludo muy solidario a todos los colombianos y colombianas que por diferentes circunstancias les ha tocado salir del país. Yo soy Luis Mosquera, vengo en representación de la Red de Organizaciones Comunitarias de Medellín, que desarrolla un trabajo en los barrios populares de dicha ciudad y que tiene como propósito, uno, construir referentes básicos de la identidad popular que conduzcan al fortalecimiento de la organización y participación comunitaria y, dos, generar un movimiento social que incida precisamente en el ámbito donde se toman las decisiones y así poder generar desarrollo comunitario en los barrios.

Yo quisiera dar una explicación básica del contexto donde se desarrolla nuestra acción, porque decimos que la ciudad de M. pasa por una emergencia humanitaria y de derechos humanos. Y esto tiene una fuerte afectación en las zonas urbanas populares que es el escenario donde hoy se librea una guerra entre los diferentes actores armados y donde el estado está haciendo unas acciones que portan a la violación de los derechos humanos. Ninguna norma o principio del estado ha quedado incólume en este conflicto urbano armado y la población ha sido tomada como escudo, como objetivo indiscriminado, ha sido víctima de tortura, de desplazamiento intraurbano. M. es una ciudad receptora de desplazados, pero hoy también hay desplazamiento entre barrios de civiles, de líderes comunitarios que por resistir y oponerse a las imposiciones de un actor armado tienen que abandonar su casa.

Al oír esto uno me puede comentar que dónde está el Estado. El Estado se puede decir que en algunos barrios populares se pone al lado de los paramilitares, de un proyecto paramilitar que hoy tiene un dominio del 70% de la ciudad de M. Su proyecto político está generando un impacto muy fuerte en el debilitamiento de las organizaciones sociales y, en ese sentido, de la población civil que muchas veces está en riesgo. Hoy no se puede decir que el Estado no sea protector ya que la población de los barrios populares se ve sometida al conflicto o cuando el Estado hace sus operativos hace helicópteros y armas de largo alcance para repeler a los que ellos llaman sus enemigos o para pacificar. Y en todo ello pone en medio a la población civil y viola el derecho internacional humanitario ya que no hay distinción a la hora de hacer los operativos ni mucho menos preservación de la vida de las personas.

Hay un caso muy evidente, en la comuna trece, donde en un operativo que realizaron detuvieron injustamente a personas civiles y muchas viviendas fueron penetradas por proyectiles y han caído personas inocentes estando en sus viviendas.

Pero me quiero referir a la estigmatización que en este momento soportan los barrios populares y se ha visto que donde haya sectores armados, tanto de derecha como de izquierda, se estigmatiza al barrio como si fuesen delincuentes y a partir de eso se les da un tratamiento de tercera o se les discrimina y no se les permite el acceso a los servicios básicos. Si hay una persona de un barrio popular y pide trabajo en una empresa de la ciudad, se lo niegan porque es de determinado barrio y lo marcan como paramilitar o miliciano y, por ende, no puede tener acceso al trabajo. Lo mismo sucede en algunos establecimientos educativos, donde personas de las comunas, como les llaman, no pueden tener acceso a la educación.

Uno puede decir que en los barrios populares hay actores armados, sí. Pero su población no es delincuente ni es responsable de la situación que están viviendo

estos actores. La violencia no se combate reprimiendo a las víctimas del abandono estatal, la guerra no se gana con la participación activa u omisiva en prácticas ilegales, el conflicto de la ciudad y del país no es la guerra, sino una expresión de la enorme deuda social que se tiene con la gente de los sectores populares. Y esto no se paga con nuevos abusos y muertos.

Hoy los grupos paramilitares controlan el 70% y el 30% lo controlan las milicias de la subversión. Y es muy casual que los operativos se estén dando en lugares donde tiene asiento la subversión y en los territorios controlados por los paramilitares, allí no hay operativos. Y esto, uno diría, es muy coincidente con las políticas de seguridad que hoy propone a nivel local el alcalde y a nivel nacional el presidente Uribe. Cuando se dice pacificación es casi terminación de la subversión, cuando se dice pacificación casi es reprimir a los sectores populares que vienen desarrollando acciones reivindicativas de derechos humanos. En este sentido, uno puede decir que hay una afectación muy fuerte a los liderazgos y a los procesos de organización comunitaria. La política de Uribe plantea casi una reducción de la vieja doctrina nacional en tanto parte de la base de la existencia de un enemigo interno y adopta medidas para la implementación de estrategias de guerra que vulneran esencialmente las organizaciones y sectores populares. Y en esa implementación de la estrategia hay una persecución al que hoy se oponga a las políticas que a nivel nacional se vienen desarrollando. Toda opinión divergente, o diferente queda ubicada al lado de la izquierda armada y ahí se empieza a estigmatizar precisamente los trabajos que nosotros venimos desarrollando en reivindicación de los derechos y en procesos de organización, resistencia y participación contra la guerra. Y ahí nos ubican a nosotros y nos envían a hacer un señalamiento en tanto esto sin duda esto afecta a nuestros esfuerzos de organización.

Hoy podemos decir que hay un déficit de liderazgo y de participación comunitaria porque hoy a los pobladores urbanos populares les da temor participar

de organizaciones comunitarias para empezar a incidir en el desarrollo. Hay una apatía en este sentido porque la gente te mirará y te situará a un lado o al otro. No obstante, seguimos trabajando en defensa de los derechos civiles, políticos, sociales, culturales y ambientales y también venimos haciendo una defensa muy fuerte a la vida, porque hoy en día ese casi es el derecho que más tenemos que reivindicar, que respeten a los actores civiles que no ven la guerra como un sistema de transformación social y política.

Nosotros nos hemos puesto en la tarea de evitar la destrucción de las personas y de la memoria colectiva en sectores populares donde ha habido una historia muy fuerte de organización y participación comunitaria. Hoy decimos que es necesario seguir realizando seguir realizando actividades cívicas, culturales, deportivas... Y seguir defendiendo la calle como espacio vital de socialización, debemos seguir defendiendo la posibilidad de pensar diferente, de oponernos a algunas políticas que sólo fortalecen el poder político y económico pero que no solucionan las condiciones de vida de los más desaventajados de la ciudad.

Por eso también venimos realizando una actividad que denominamos 'Festival comunitario por la vida', y es una manifestación contra la guerra y contra las políticas que se vienen implementando. Con este festival hemos venido convocando a diferentes sectores de la población, organizados o no, para decirle a los sectores armados y al estado que nosotros queremos que haya vida, una vida digna donde podamos seguir gozando de nuestros derechos y, así, poder construir una nueva sociedad y un país con justicia social.

Venimos realizando también un trabajo de acción y acompañamiento con aquellos sectores civiles de vulnerabilidad afectados por el conflicto para que empiecen a convocar ellos mismos actividades. Es necesario que en nuestros barrios tengamos acciones de vitalidad en las que podamos desarrollar todo el potencial que históricamente nos ha caracterizado y que es la participación comunitaria, los convites, las reuniones de vecinos... Y, a partir de ahí, veamos

cómo vamos a solucionar las situaciones que a escala local tenemos la posibilidad de hacer para aportar a la construcción de convivencia y de desarrollo.

Y hoy decimos que sin poder político no hay desarrollo. Por eso consideramos que desde los sectores populares es necesario tener una representación en el consejo de la ciudad. Y ese consejo debe estar representado por una serie de consejos populares. Vemos importante apostar a una alcaldía alternativa que esté por fuera de los partidos tradicionales porque las políticas que lleva la administración municipal no responden al trabajo que venimos desarrollando desde los sectores populares, es más, nos estigmatizan y nos dejan al margen.

Vemos que es muy importante el acompañamiento internacional para que nuestras acciones permanezcan en el tiempo. Porque la acción sociopolítica está amenazada por la guerra y se debería establecer un apoyo la comunidad internacional en términos de compromiso con la paz. Que haya una diplomacia alternativa que permita que desde las organizaciones comunitarias, y desde la comunidad internacional, se pueda responsabilizar al Estado frente a la defensa de los derechos humanos y frente una salida negociada frente al conflicto que se vive.

Es fundamental que desde aquí y desde el resto de países europeos se pueda presionar a nuestros gobiernos para que atiendan esa necesidad de su pueblo de la salida negociada al conflicto que vivimos y el respeto a los derechos humanos. La comunidad internacional también puede jugar un papel muy importante en la estrategia de protectorado de hombres, jóvenes y niños que estamos desarrollando acciones sociopolíticas en los sectores populares y estamos construyendo el tejido social.

También es importante convocar, recurrir y responsabilizar a los actores armados cuando violan los derechos y recurrir al estado para que garantice la vida. Casi se requiere una presencia de la comunidad internacional para que las organizaciones no se vean solas, para que las organizaciones comunitarias sientan

el respaldo internacional y puedan seguir desarrollando sus proyectos. Es pertinente desarrollar y fortalecer hermanamientos de barrio a barrio, ciudad-ciudad, entre organizaciones culturales, sociales, vecinales de aquí y de M. Eso, como los intercambios de experiencias, nos daría mucha fuerza. Ver la asistencia en la última movilización en contra de la guerra aquí en Barcelona llena de esperanza, parece que aún hay posibilidades de poder decirle a regímenes autoritarios que la sociedad civil está activa y se resiste a la guerra.

Para terminar, esperemos que este evento que se inaugura con la Mesa Catalana pueda tener continuidad y que podamos establecer comunicaciones permanentes que permitan difundir las acciones que la Mesa Catalana viene desarrollando desde aquí. Y que esas acciones puedan tener una réplica en nuestras ciudades y en nuestras organizaciones y, a partir de ahí, desarrollar una agenda paralela entre Cataluña y Colombia para tener un diálogo permanente entorno a cuáles son las acciones que debemos desarrollar por Colombia. Articular lo local con lo global y eso nos da como resultado la globalización de la solidaridad. La construcción de un nuevo país pasa porque la sociedad civil tenga una participación activa en las políticas sociales y en los escenarios donde se toman las decisiones.

Es muy importante que con esta iniciativa que hoy empieza, penetren en los medios de comunicación la otra Colombia y todo lo que se viene desarrollando en nuestro país y a nivel internacional. No me voy a alargar más. Muchas gracias.

Alfonso Sancho

Nos ha señalado como el sector popular está estigmatizado, cómo se han violado los derechos humanos de la población civil, cómo el estado se posiciona al lado de la ilegalidad, cómo se ha pervertido la palabra pacificación que allí significa

represión y persecución. También ha hablado de liderazgo, de ocupar la calle como espacio vital, de la capacidad de tener una opinión diferente y nos ha dado diferentes pautas para ganar espacios sociopolíticos, para ver cómo se puede hacer un acompañamiento a nivel internacional y cómo generar la interacción entre la acción local y el contexto global. Sin más, cedo la palabra a Jeremías.

Jeremías Torres, Pueblos Indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta

Bien, yo ya me he presentado, así que hablaré de nuestra historia, de nuestra situación actual y de nuestra aspiración, nuestro anhelo frente a la vida.

En principio quiero hablar de la vida, de cómo conceptuamos la vida los indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta. La vida en sí está compuesta por cuatro elementos, el agua, la tierra, el aire y el fuego. Y también los que aprovechamos de los generadores de vida que somos los animales, los vegetales, los minerales y el hombre. Y el hombre es el que tiene la misión de cuidar todo lo que existe en la naturaleza. A través de los cuatro ciclos biológicos que son nacer, crecer, reproducir y morir. En estos cuatro ciclos tenemos que hacer una ceremonia importante para la vida: ser bautizados, hacer el matrimonio, la iniciación y la mortuoria, al final de la vida. Ese es el requisito fundamental para seguir viviendo como humanos y ese cumplimiento de las reglas de juego para la vida lo realizamos los cuatro pueblos de la SN.

El origen de la vida está distribuido en cuatro fases inferiores que van hacia la etapa final. En la SN yo soy la representación de la SN. Así como la SN está representada por cerros, montañas y al final el pico está cubierto de nieve, pues ése soy yo. Así nos mostramos ante el mundo. Mi cabeza es mi pico, SN, y del ombligo para abajo es el mar. Así lo concebimos nosotros. Y de allí, nuestro cuidado de la naturaleza. El origen del mundo se originó por pensamiento, luego

vino la sombra, tercero el barro y después la etapa actual. Nosotros lo representamos de esta manera: cuatro mundos inferiores y cuatro mundos superiores a los cuales tenemos que dirigirnos para hacer una vida digna y llegar a la luz eterna que es donde está el pensamiento claro. Allí tenemos que llegar, al punto de la luz donde no hay necesidades.

En cuanto a la historia, nosotros hemos nacido allí. No llegamos de ningún sitio, somos de allá, hemos nacido junto al cerro, el agua, los árboles, las ardillas, las flores, las mariposas. Somos de allí, como la tierra, como Colombia, iguales. Por ello, el derecho a existir, a seguir viviendo, allá en Colombia, en la SN en compañía de los demás indígenas de toda América del sur, central y del norte. Con todos compartimos este pensamiento y esto es lo que nos hace ser un pueblo con capacidades, necesidades y soluciones diferentes. Eso es lo que somos los indígenas.

La SN está conservada por los cuatro pueblos. Pero actualmente nuestro pueblo ha sido atropellado, aculturizado. Hoy, como cultura, estamos 20.000 aruacos, 15.000 cori y 5000 guiba que compartimos el territorio de la SN. La SN es propiedad de los indígenas pero por la presión y la colonización hemos llegado casi a la cumbre de la SN donde la necesidad es muy fuerte y la situación actual, la necesidad actual es la de carencia de tierra. También está la falta de recursos para comprar las tierras que se nos dificulta y es primordial. Hay además otras necesidades como las de salud, de educación... Pero eso no es lo que más nos importa, porque nuestra idea como indígenas, como pueblo diferente es la permanencia, porque así nos lo pidieron nuestros antepasados, nuestros padres, que tenemos que existir allí. No como un desarrollo o un progreso como lo miramos acá, con carreteras, carros, luz eléctrica. La luz del sol es suficiente, con la tierra es suficiente, con los vegetales y los minerales, con eso hay salud, educación y resolvemos las necesidades que tenemos.

Pero los diferentes actores externos de nuestra sociedad nos han afectado históricamente, hoy y seguramente mañana, nos niegan la tierra, la autonomía, la vida digna. En cuanto los actores externos están representados en grupos armados, no armados, multinacionales, grupos de fe, como llamamos a los que vienen con otros pensamientos que vienen de afuera como los católicos, los pentecosteses que han venido a destruir nuestro pensamiento, las vacunas negativas que nos ponen para destruir nuestro pueblo...

Hoy, de la resistencia misma, permanecemos y no queremos más gente externa. Porque anteriormente, antes de la Constitución del 91 en Colombia, éramos menores de edad, éramos salvajes, pero a partir del 91 ya somos mayores de edad y con capacidad de gobierno, de regirnos por nuestros caminos, por nuestros destinos y ser diferentes. Nosotros también damos la oportunidad a los demás de ser diferentes y les damos respeto, están en su derecho y queremos que se respete nuestra cultura y nuestro territorio. Hoy pertenecemos al estado colombiano, que no es culpabilidad de nosotros. Solamente tenemos el pecado de habernos llamado salvajes, después del descubrimiento nos llamaron indios aunque no seamos de la India. Pero hoy somos americanos como colombianos y necesitamos también la libertad, la libre expresión. Y eso es lo que buscamos.

La educación, la salud, es una cuestión secundaria. Pero cuando nos toca desarrollarnos entre dos mundos, el tradicional y el occidental, tenemos que aprender los dos. Es ahí donde vemos la importancia de una educación bilingüe, bicultural, donde intercambiar conocimientos, porque nosotros también queremos aportar nuestro conocimiento del mundo indígena al occidental. Hemos visto también la negación de nuestro gobierno, nosotros, de una manera tradicional, podemos aportar el control social, la aplicación de justicia... Tenemos un territorio y además una lengua, una forma de vestir, de comportarnos, vivimos como indios y tenemos nuestra tabla en la cabeza, escrita en la mente, en la montaña, ahí

están escritas nuestra reglas de juego y nuestros mayores son los que ejercen autoridad para poder seguir viviendo como un pueblo.

Pero cuando entran los diferentes grupos armados, hacen justicia porque nosotros no sabemos gobernarnos, los mayores no saben mandar, no tenemos una creencia fija, los jóvenes son sólo objetos para engrosar sus filas... Ése es el problema que tenemos.

Tenemos dos objetivos fundamentales que son nuestra propuesta: uno, el desarrollo interno de la comunidad, de los cuatro pueblos de la SN, y el desarrollo a nivel externo, a nivel nacional o internacional, la unidad de nuestros cuatro pueblos de SN. Ahora estamos trabajando con un consejo territorial de cabildos, donde cada uno tiene un cabildo gobernado para consolidar territorial y culturalmente y que sea como un filtro de todas las intervenciones de proyectos y programas externos. En esa medida, la unidad nos fortalece.

El segundo es el ejercicio de nuestro trabajo tradicional. Así como tenemos un pensamiento claro sobre quién nos protege y quién generó la vida, nuestro padre, nuestra madre, que están representados en los cerros, nosotros creemos en el padre de la guerra y el padre de la paz. Tenemos que decirle al padre de la paz que queremos tranquilidad y tenemos que hacer unos ejercicios tradicionales colectivos e individuales para que haya paz y sigamos siendo indígenas.

Nosotros tenemos nuestras reglas de juego, cómo se deben comportar los jóvenes, las mujeres, los mayores, los hombres, los niños... Y esas reglas tenemos que ponerlas en circulación para hacernos un pueblo diferente. Que no haya maltrato ni desigualdad, así seremos un pueblo justo y así contribuimos a que no haya guerra. La otra parte es la comunicación y la información como una propuesta interna entre los mismos pueblos hermanos, por eso hoy es necesaria la permanente comunicación, no sólo entre colectivos, sino también individual o entre familias. Así se elimina un poco la desconfianza. Este es nuestra propuesta interna.

Y para propuesta externa hemos solicitado el acompañamiento en nuestro territorio. En fin, no me alargó ya más.

Alfonso Sancho

Sin más, damos la palabra a Octavio Rojas, haremos una pausa y ya concluiremos con las dos últimas palabras y el turno de preguntas.

Octavio Rojas, Comunidades Afrocolombianas del Chocó -ACIA-

En nombre de mi organización quiero darle las gracias a los organizadores por habernos tenido en cuenta para participar y contarles nuestras experiencias, nuestras vivencias, nuestras propuestas para la búsqueda de la paz. Al mismo tiempo, quiero darle un abrazo fuerte a todos los colombianos que se encuentran aquí y a los no colombianos que cedieron su espacio para venir a escucharnos. La verdad es que para mí fue muy difícil incluso la llegada hasta aquí, pero hoy me siento muy contento de encontrarme con otra gente, hermana, y que también están luchando como nosotros.

Para ser un poco coherente con el tiempo que tengo estipulado, quiero tener en cuenta cuatro puntos específicos. Un repaso histórico sobre nuestra organización, un análisis a nivel nacional y regional sobre el conflicto y cómo lo pensamos, puntualizar también algunas acciones que nosotros estamos planteando frente a actores del conflicto que se vive en Colombia y, por último, algunas propuestas que hemos planteado como solución.

Para la mayoría de los que estamos aquí saben que Colombia está ubicada en el noroeste de AL y que, además, posee tierras o territorios por donde navega

el mar Atlàntico y el Pacífico. Por eso hemos hablado de que Colombia es la mejor esquina de América. Dentro de Colombia, en la parte occidental está ubicado el departamento de Chocó. Y dentro de ese Chocó, está ubicado el río Atrato que es donde está ubicada nuestra asociación, la asociación campesina integral del Atrato, que, como su nombre indica, es una organización netamente campesina y por ser campesina hemos iniciado un trabajo en la parte rural de los diferentes municipios. Hemos logrado cubrir 120 comunidades que se han agrupado dentro de esa organización; estamos rodeados por siete municipios, tanto del departamento del Chocó como del departamento de Antioquia, porque allá cubrimos dos departamentos, con una población de más de 40.000 habitantes y 7.250 familias. Para la mejor dinámica de atención a las comunidades nos hemos dividido en nueve zonas y hemos venido haciendo un trabajo desde 1982, ahora en mayo vamos a cumplir 21 años.

El objetivo de esta organización desde su nacimiento se divide en dos puntos fundamentales. El primer punto es la defensa del territorio y de los recursos naturales que se encontraban en aquel entonces, había dos compañías madereras que estaban haciendo aprovechamiento de esos recursos naturales. Ya estábamos solicitando una protección de toda esa área para aprovechar esos recursos. Los campesinos encontraban al llegar a su parcela los árboles marcados, entonces, desde allí, se inicia la preocupación. Como campesinos consideramos el territorio y los recursos como la mayor fuente de vida para nosotros poder subsistir.

Otra de las cosas interesantes de nuestros objetivos es la exigencia al estado sobre todas las necesidades básicas, incluyendo salud, educación y todo lo que tenga que ver con mejoramiento de calidad de vida. Entonces, basado en esos dos objetivos generales, se ha venido realizando el trabajo.

Hemos tenido algunos logros significativos, como lo fue la expedición de la ley 70 del 93 donde nos reconocen como grupos étnicos, porque hasta ese

momento como colombianos nosotros no éramos reconocidos como grupos étnicos, y desde ahí vinimos trabajando unidos con los compañeros indígenas en la Constitución del 91 en donde se incluyó el artículo transitorio 55. Tuvimos la ayuda del compañero Rojas que nos aportó mucho. Posteriormente, en el 93, se expidió la ley de comunidades negras, la ley 70 del 93. Luego, en el año 97 obtuvimos la titulación colectiva de 800.000 hectáreas para esos 120 consejos comunitarios y, además de estos 120 consejos comunitarios, nosotros tenemos una estructura organizativa donde nosotros celebramos asambleas cada tres años y es la máxima autoridad de la organización. Contamos con un comité disciplinario que es el que controla toda la organización, una junta directiva donde está representada cada una de las nueve zonas, un representante legal, el consejo mayor y en cada una de esas 120 comunidades existe una junta de consejo comunitario local que es la que coordina todas las acciones allá.

De entre otros logros significativos, logramos en diciembre de 2000 que un compañero nuestro recibiera el premio internacional por la defensa de los derechos humanos otorgado por la asociación Pro Derechos humanos de España. Para nosotros fue como un reconocimiento por todo ese esfuerzo que se ha venido haciendo sobre esas comunidades que han venido siendo azotadas. Además, el 5 de agosto del 2002, nos tocó ir a recoger el premio nacional por la defensa de los recursos naturales, porque nosotros también trabajamos todo lo que tiene que ver con la parte ambiental. Ahí, resumiendo, los logros más significativos que hemos tenido como organización y el fortalecimiento de esas comunidades.

Vamos a pasar al contexto del conflicto. Para nosotros el conflicto que vive Colombia es un conflicto que se inicia a nivel social y que se complementa con el conflicto armado. Porque, si hacemos historia, vemos que desde hace mucho tiempo se han venido desplazando muchas de las familias de nuestras comunidades. Mucha gente, en el caso del Chocó, desde antes del 96, cuando se inicia la guerra fuerte en nuestra región, estaba desplazado en Cali, en Bogotá, en

Medellín... ¿Por qué? Por la búsqueda de fuentes de trabajo, de ingresos. Por la búsqueda de capacitación en lo relacionado con la educación, por la búsqueda de salud, de todos los servicios. El problema de Colombia no es sólo el conflicto armado, sino un problema social que ahora se complementa con el armado.

Hay algunas cifras que son muy útiles para ubicarnos. El Chocó tiene algunas ventajas como, por ejemplo, tiene el 11% de todas las especies de plantas conocidas en el mundo y unas 20.000 especies son endémicas, propiamente del Chocó. En el Chocó, 12.000 milímetros anuales de lluvia, uno de los lugares con mayor pluviosidad a nivel mundial y en este momento se está comprando el agua extraída de otros lados. Además, Colombia tiene una pobreza que llega al 77% de la población. Dos grupos económicos poseen el 70% de los medios de comunicación y los noticieros sólo emiten masacres y goles, y no la realidad que se vive en el país. Los desplazados internos llegan a cerca de 3.000.000 de personas. Y la impunidad que se vive en Colombia es de un 99%. El poder económico y político está concentrado en tan sólo el 3% del total de la población. Y, de 87 mandatarios, de la República de Colombia desde 1830 hasta 1986, han gobernado a Colombia 39 presidentes entre padres, hijos, nietos y bisnietos, es decir, un auténtico monopolio.

Hay una cúpula que ha implantado políticas a nivel nacional y que no deja a las otras instancias institucionales realizar algunas acciones que no estén de acuerdo con esas políticas. Me parece muy importante lo que mencionaba el otro día el alcalde de Pasto, que decía que es muy complicado que los alcaldes funcionen si desde arriba se están coordinando unas políticas donde no cabe otra posibilidad. De eso tenemos experiencias claras en las elecciones pasadas de Chocó hace un mes. El candidato que parecía iba a ganar no era de la línea del gobierno nacional y, entonces, aplazaron las elecciones. Los funcionarios que están en menor escala que la cúpula no tienen posibilidad de escuchar al pueblo.

Nosotros como organización hemos realizado algunas acciones, entre ellas, en las relaciones con nuestros compañeros indígenas, tenemos la comisión interétnica y también con el acompañamiento de la diócesis que nos ha apoyado para atender a todas las comunidades que han venido siendo afectadas por la situación de violencia. Además de eso, tenemos un documento, que elaboramos en la asamblea general que se llama 'Posición política de la ACIA frente al conflicto armado' donde planteamos todo lo que venimos realizando, estamos planteando lo de la autonomía, nosotros entendemos la autonomía desde un punto de vista legal porque nosotros tenemos un territorio titulado y, por tanto, tenemos el derecho por ley para que esos consejos comunitarios puedan administrar libremente esos recursos que se encuentran, basándose en unos reglamentos internos elaborados por ellos mismos.

Además, sobre esta situación de violencia en el Chocó, nos tocó organizar una red de tiendas comunitarias porque fue impresionante el bloqueo económico, no se encontraba nada de alimentación en esas comunidades y se organizó una red para que, con el acompañamiento de la diócesis y de otras agencias a nivel internacional, la alimentación pudiera llegar allá.

Se han redactado también cartas abiertas, tanto a las FARC como al presidente Uribe cuando tomó posesión de su gobierno. También, dentro de las comunidades que aglutinamos, se han desplazado en su totalidad 48 comunidades de las que hemos logrado que voluntariamente 32 retornen, aunque sin las mínimas garantías del gobierno, y nos quedan pendientes 16.

Frente a algunas propuestas que venimos planteado hemos adelantado lo del 'plan de etno- desarrollo', un plan que dice cómo queremos el desarrollo, la salud, la educación, la vivienda... Un documento que estamos dando a conocer a todas las instituciones y del que les dejaré una copia aquí.

Elaboramos con la ayuda del ministerio de medio ambiente un plan de ordenamiento territorial y ambiental después de la titulación colectiva para mirar los mecanismos de uso de todas esas áreas.

Reiteramos que es muy importante la autonomía de esas comunidades para que puedan ejercer su derecho, otorgado por ley. Sin el apoyo de esas comunidades no habría nadie allá. Además estamos trabajando el fortalecimiento administrativo porque sabemos que el Estado nos puede atacar por allá, debemos tener una contabilidad, de lo contrario nos pueden desmontar como organización.

Hay un fenómeno que se viene presentando en el Chocó que está casi a la par de la situación de conflicto. La falta de política sobre las múltiples inundaciones del río Atrato. Eso no permite que los campesinos puedan producir realmente porque se sienten frustrados cuando, con la falta de canalización del río, se inunda continuamente todo. Desde hace más de seis años hay unos recursos destinados a este trabajo pero por la negligencia del gobierno colombiano, no se ha hecho efectivo. Nosotros lo consideramos también otra estrategia para despojarnos de nuestro territorio.

Sobre el conflicto que se vive en Colombia, si no se cuenta con unas garantías de tal forma que pueda haber justicia, equidad e igualdad, es muy complicado que podamos construir la paz. Porque la paz no la vamos a conseguir de un día para otro sino que hay que ir la construyendo con la ayuda de todos.

Alfonso Sancho

Octavio Rojas ha señalado que el conflicto viene de una problemática social, los logros y las demandas de su organización para acabar diciendo que para llegar a la paz hay que hablar de justicia, de equidad y de respeto a la diversidad. Recordarles que la presentación de la Taula Catalana per la Pau i els Drets Humans

a Colòmbia será a las 16.30 antes de la intervención del Defensor del Pueblo. Acabaremos la jornada de hoy, otra vez, con unas canciones de música afrocolombiana del Choco. Seremos más indulgentes con la señora Sonia Pachón en el tiempo de su intervención ya que es la única representante femenina, aunque como representante femenina y mujer, más inteligente que los hombres en general, tendrá más capacidad de síntesis. Sin más, le damos la palabra.

Sonia Pachón, Ruta Pacífica de las Mujeres por la Resolución Pacífica de los Conflictos Sociales y Armados

Hola, yo soy Sonia Pachón y vengo representando a la Ruta Pacífica de las Mujeres por la Resolución Pacífica de los Conflictos Sociales y Armados. Primero querría que escucharan una poesía de un poeta colombiano que se llama Carlos Castro Saavedra.

En Colombia nadie quiere trincheras,
todos queremos surcos,
yo sé que somos muchos,
somos casi todos,
somos millones de hombres y de pájaros,
millones de mujeres y de auroras,
somos una familia mundial de resplandores
y no hay un solo hermano que quiera ser soldado
ni hay un solo soldado que quiera disparar sobre las flores.

Yo quiero contarles qué es la Ruta. Este poema recoge el sentir de la mayoría del pueblo colombiano. Queremos mostrarles que en Colombia hay mucha

gente buena y que queremos tener una paz duradera. La guerra es muy vieja, tiene más de cuarenta años. Pero aspiramos a que la paz sea duradera. Basta ya de fusiles, de armas, quienes las venden y quienes las compran.

La Ruta Pacífica de las Mujeres es una iniciativa nacional a la que cariñosamente le decimos la Ruta porque parece que una se subiera en un bus y se trasladara. Es la única iniciativa que sube gente en un bus y nos trasladamos dos días por las carreteras de Colombia para hacerle acompañamiento a las mujeres víctimas de la violencia.

Empezamos en el 96 con nuestra primera ruta a Apartadó, una región donde se encontraban los paramilitares y los guerrilleros y las mujeres de allá, las indígenas, estaban siendo violadas por ambos ejércitos y nuestro propósito era hacer visible esas violaciones. Porque la violación es la venganza de aquel que tiene el poder sobre las mujeres. Logramos hacer esa denuncia y nos subimos en un bus que pensamos que éramos 40 ó 50 mujeres y llegamos 2000 al pueblo. Y nos dimos cuenta de que podíamos hacerlo y en ese primer instante era curiosidad, era demostrarnos qué tan valientes podíamos ser las mujeres para hacer ese acompañamiento e ir a un sitio de conflicto, un sitio en guerra donde algo que nos hizo sentir más valientes todavía era que había una alcaldesa. Llegamos 2000 mujeres y de ahí nos movilizamos a Cartagena donde hicimos un tribunal de la verdad, donde mujeres viudas de guerrilleros, de paramilitares, de soldados, de policías llevaron una foto del muerto y recorrer la playa de Cartagena y se hicieran testimonios de vida. Luego hicimos un cabildo de mujeres por la paz, nos dirigimos a Bogotá y ya no éramos las 50 de un principio, éramos 4.000. Luego fuimos a Barranca Bermeja a hacerle acompañamiento a una organización que se llama Organización Femenina Popular. Barranca Bermeja, para situarnos, está en una zona tremendamente rica de Colombia, la sangre de petróleo que hay debajo de nuestro territorio. La visita a esta organización se hizo con un pretexto: mostrar el arte de las mujeres de ese sector, aunque el motivo era conocer la

violencia que estaba viviendo la mujer en esa zona. Decidimos hacer otro encuentro, uno internacional, también en Barranca Bermeja. Y ya fuimos muchas mujeres. Cantidades, como 6.000. Luego fuimos a Bogotá, a otro encuentro, y hasta el 25 de julio pasado, antes de que se posicionara el doctor Uribe, como un rechazo a las políticas que ya se conocían de seguridad democrática con pretextos, nos hicimos a la idea de unirnos varias organizaciones y cinco iniciativas de mujeres nos fuimos hacia Bogotá y logramos hacer la movilización que ustedes van a ver de fondo en el vídeo que les van a presentar.

La Ruta es una iniciativa que ya no es mujeres solamente. Porque las mujeres tenemos hijos, hermanos, amores, amantes, corazones y entonces a la Ruta se ha subido mucha gente y esa es nuestra fortaleza más grande para hacer denuncias y de demostrar la solidaridad que podemos tener. Y, a veces, se acude a las movilizaciones con los niños y con las niñas porque no hay con quién dejarlos. Y la movilización ha crecido y ha sido el motivo por el cual las mujeres contamos con los otros y con las otras.

Tenemos también una propuesta de comunicación, que yo diría sigue siendo débil, porque los medios en Colombia son del Estado y cuando hacemos esas movilizaciones tan grandes y logramos reunir a mucha gente y muchas voluntades y nos pasan en los medios de comunicación un minutico. Por eso digo que es una propuesta muy débil en el sentido de impacto social, donde el impacto es la negociación política del conflicto social y armado colombiano.

Tenemos otra propuesta que es la de protección. Esa propuesta de protección no solamente es para individualidades sino para los colectivos de mujeres. De protección porque hoy todo aquel que habla de paz en Colombia está en peligro. Aquí yo me atrevo a decir muchas cosas que allá no puedo decir, los medios de comunicación nos cortan lo que no se puede o no se debe decir según su criterio.

Otra propuesta que también se tiene son las alianzas con otras organizaciones de mujeres, con el movimiento ciudadano por la paz, con organizaciones de hombres para poder pensar que esta propuesta no es solamente feminista sino de manos unidas y de fortaleza. La mayor fortaleza que tiene el pueblo es la unión entre voluntades, hombres y mujeres, si lográramos unirnos a un rechazo definitivo a la guerra.

También manejamos la propuesta formativa de concienciación de autonomía de pensar a qué vamos. Porque ya no es paseo, ya no es como la primera vez, ya llevamos unas metas y sabemos que vamos a luchar para conformar un inmenso equipo de voluntades, hacemos corredores humanitarios a las diferentes regiones del país y todos los pueblitos nos salen a las carreteras con pañuelos blancos, muchas mujeres de negro porque la Ruta también pertenece al movimiento internacional de mujeres de negro. No es solamente el recorrido que las mujeres hacemos desde las diferentes regiones del país porque son ocho regiones las que nos movilizamos, sino el impacto que creamos en los pueblos pequeños en nuestro recorrido.

La reparación individual y colectiva de las mujeres que han sido víctimas también es una de nuestras propuestas. Cómo las mujeres somatizamos el miedo, cómo las mujeres que han sufrido los estragos de la guerra logramos pensar en tener que afrontar las situaciones. Hoy decíamos que perdemos a nuestros hombres, nuestros hermanos, nuestros hijos, nuestros esposos en la guerra. Y es la mujer la que se queda al frente de todas las obligaciones, la que tiene que afrontar el problema del sustento, de la salud, de la educación. Por eso son las mayores víctimas de esta guerra fratricida.

Referente a la afectación de la guerra en el contexto, comentar que existen cada vez más presiones para que las organizaciones de mujeres participemos en acciones y movilizaciones de los actores armados. En las mujeres y las organizaciones se ha incrementado el miedo, el miedo es tremendo. Se ha ido

convirtiéndolo en una obligació y se cobran cuentas si no se participa de las convocatorias a las cuales son invitadas. Los actores armados ejercen una presión psicológica permanente que se constituye en un sentimiento de impotencia, de rabia, de indignación de las mujeres que poco a poco han ido somatizando, perdiendo el miedo, incrementando de manera alarmante la problemática en la salud psicológica de muchas mujeres.

Entendiendo que las mujeres colombianas tenemos una tradición de sumisión, de miedo frente al padre, luego al esposo y ahora, involuntariamente, frente a los actores armados de todos los bandos que empiezan a controlar no sólo el territorio sino la vida cotidiana, el afecto y hasta el cuerpo de las mujeres. Éstos se autodenominan como ley que regula toda la vida social y comunitaria. Los equipos de trabajo de las instituciones y organizaciones que atendemos esta problemática y que trabajamos con mujeres, igualmente estamos teniendo que asumir una nueva carga laboral y social que debiera ser asumida por el estado pero que infortunadamente éste no las realiza.

Una de las problemáticas más graves que ha producido este conflicto para las organizaciones de mujeres es el señalamiento y el acoso político que muestra a las organizaciones sociales y particularmente a las organizaciones de mujeres como auxiliadoras de las guerrillas. Bajo esta mirada se vinculan las organizaciones al conflicto y se les asocia e involucra con algún actor armado y, en algunos casos, se han convertido a las mujeres pacifistas y a sus organizaciones en objetos de señalamiento y de tensión por parte de los órganos de seguridad del Estado.

Las mujeres y algunas líderes de organizaciones han sido seducidas por actores armados a partir de la manipulación afectiva. Asimismo, los actores armados han ido cumpliendo un rol de presionar el cierre de proyectos y programas dirigidos por mujeres, especialmente los relacionados con generar organizaciones, con mujeres desplazadas y de mujeres jóvenes. Finalmente, esta situación tiene como consecuencia negar los derechos de libertad, tales como la

libre movilizaci3n, la libertad de locomoci3n y el derecho a la asociaci3n, destruyendo as3 el tejido social que durante a3os han ido construyendo organizaciones comunitarias y especialmente organizaciones de mujeres en el marco del civismo y la autonom3a frente a los actores armados.

En el proceso de construcci3n de paz desde la Ruta Pac3fica, a pesar de la guerra, las mujeres construimos cotidianamente c3mo afrontar el riesgo que ello implica. En momentos de confrontaci3n armada, con banderas blancas oponiendo a las balas las palabras precisas para detener una muerte m3s. Para proteger a los ni3os y a las ni3as cruzando las calles para participar en las reuniones comunitarias, para ir al mercado, para visitar a un vecino, a una vecina enferma. Las mujeres hemos ido tomando conciencia de los l3mites que produce el actual conflicto social, pol3tico y armado. De los riesgos que impone la guerra, pero tambi3n adquiriendo conciencia de los espejismos y de los l3mites que pone el miedo. Simult3neamente hemos ido aprendiendo a cuidar nuestra organizaci3n y nuestras vidas. Las mujeres seguimos apostando por el pa3s y a la comunidad del futuro ingeniando una serie de iniciativas de todo orden para superar y afrontar la problem3tica de la guerra haciendo una apuesta por una vida digna y mejor. Tenemos comunidades enteras lideradas por mujeres asumiendo la tarea de recomponer las familias v3ctimas de la guerra, de asumir la subsistencia, contamos con organizaciones de madres y familiares de secuestrados de desaparecidos, de soldados retenidos.

Las mujeres recorreremos las ciudades exigiendo el apoyo gubernamental y exigiendo la liberaci3n de sus hijos y familiares. En consecuencia, resaltamos el auge y el crecimiento del movimiento de mujeres por la paz. Hemos visto nacer decenas de organizaciones, de grupos de mujeres en funci3n de resistir a las guerras, el odio, el hambre y las violencias. Organizaciones con proyectos productivos para hacerle frente a la econom3a de la exclusi3n y la miseria. Organizaciones para el conocimiento, la difusi3n y la defensa de los derechos

humanos, organizaciones para la participación política, para generar desarrollo comunitario, organizaciones para garantizar el derecho a la educación, organizaciones para la paz.

En la Ruta convergen más de 315 organizaciones o grupos que desde sus respectivos planteamientos han apostado por parar la guerra. Hemos ido concentrando los esfuerzos en una lucha por la construcción del tejido social, de la economía solidaria, de la convivencia pacífica. Las mujeres hemos ido superando todo tipo de dificultades con la vocación de no permitir que se nos arrincone entre las cuatro paredes del miedo. No ha habido desmovilización social, continuamos en reuniones y fortaleciendo los procesos organizativos y de grupo en las respectivas comunidades, protegiendo las formas organizativas hasta ahora logradas.

El miedo se ha ido potenciando como un elemento de cohesión que propicia la creación de soluciones conjuntas. Las mujeres hemos ido convirtiendo el miedo en una fuerza colectiva que nos permita continuar adelante con los proyectos de paz y de país, tejiendo esperanzas con y para nuestras comunidades. Resaltamos el valor de todas aquellas jóvenes que se resisten a cumplir las normas de los guerreros que les pretenden imponer frente el modo de amar, a quién amar y cómo deben vestir sus cuerpos. En este hacer las mujeres hemos ido construyendo un modo propio de lucha no violenta para lograr nuestras metas. Hoy, encontramos el camino de la denuncia internacional como una forma de exigirle al país que tiene que cumplir con los acuerdos suscritos de respeto a los derechos de las mujeres, frente a lo cual ya obtuvimos una visita especial de las Naciones Unidas para visibilizar cuál es la situación de las mujeres en el contexto del conflicto armado.

Retos de resistencia. Tenemos el reto de recuperar el auto cuidado feminista, de nosotras mismas, de las organizaciones y las comunidades. El auto-cuidado es el horizonte, el hilo conductor que no permitirá resistir solamente a la estrategia de la guerra. A la comunidad y a sus integrantes: mujeres, hombres,

grupos... Nos corresponde revisar los métodos de proyecto comunitario construido hasta hoy, el camino recorrido. Debemos buscar autonomía frente a todos los actores armados. Se trata de ponernos en situación de darle una salida no violenta al conflicto, tenemos que ser muy explícitas en nuestras expresiones frente a la propuesta de no permitir más muertos de ninguno de los bandos: ni policías, ni sacerdotes, ni líderes comunitarios... La atracción de una opinión pública favorable a la negociación política que neutralice las posiciones que llaman a la guerra como salida.

¿Qué propuestas tenemos? Se trata de lograr una solidaridad sostenida de las mujeres en el ámbito internacional y de los hombres que quieran acompañarnos en esta propuesta política. Las mujeres en Colombia no queremos hacer parte de la guerra que cada vez se vuelve más insoportable y desde hace muchos años ha tocado fondo. Nosotras creemos que es necesario levantar nuestra voz, nuestro cuerpo, nuestra sabiduría de mujeres en contra de esta guerra absurda.

Es urgente que los movimientos sociales y las mujeres en el ámbito internacional puedan contribuir a tejer relaciones equitativas de vida digna, nos acompañen y se comprometan a hacer visible esta terrible realidad que nos invade la vida cotidiana y está poniendo en peligro hasta el derecho más fundamental que es la vida. Queremos hacer efectiva una campaña internacional y nacional por los derechos de las mujeres en el contexto del conflicto armado y contra la guerra en Colombia.

Hacer visible el rol potencial frente a la búsqueda de la paz y la resolución de los conflictos de las mujeres, la participación de las mujeres en espacios de decisión que tengan una postura por la negociación en contra de la guerra. Visibilizar cómo las mujeres cotidianamente reconstruimos sobre los escombros de la guerra. Recoger firmas en los diferentes países en apoyo a la lucha de las

mujeres en Colombia por la negociación para enviar las copias al Estado, a la insurgencia, a los paramilitares y a las Naciones Unidas.

Hacer lobby contra el armamentismo y la venta de armas en Colombia ante estados, Naciones Unidas, multinacionales de las armas, parlamentos de los países industrializados. Presionar para que la cooperación internacional tanto de gobiernos como de ongs tenga en cuenta la situación de las mujeres y le dé un tratamiento diferenciado. Posicionar la importancia de que las mujeres sean tenidas en cuenta en las mesas de negociación. Incentivar en foros internacionales invitaciones para que se conozca directamente la situación y el trabajo de las mujeres contra la guerra.

Denunciar el uso de minas antipersonales que afectan a las mujeres y a toda la población civil. Comprometernos en una acción conjunta en el trabajo contra la vinculación de los y las menores a la guerra, contra el uso de armas que destruyen los bienes públicos, contra la violación de las mujeres.

También les quiero invitar. Tenemos una movilización nacional hacia el Putumayo el 25 de noviembre del 2003. Esta movilización es para visibilizar los efectos del Plan Colombia en las mujeres del Putumayo. Ya se está investigando exhaustivamente cuáles son los efectos de las fumigaciones y del plan Colombia y si es cierto que se está haciendo inversión social con parte de ese presupuesto. Esa movilización es nuestra ruta de este año y será para denunciar los efectos de la guerra.

También tenemos una puesta en público de una agenda que se construyó con la iniciativa de Mujeres por la Paz. Nos reunimos 19 organizaciones de mujeres para construir esa agenda con una serie de propuestas para ser vistas como soluciones para el país. Esa agenda se demoró un año y la estuvimos construyendo desde las regiones, nacionalmente. La tenemos hecha, la llevamos al Capitolio nacional. Nuestro Defensor del Pueblo nos acompañó. La tenemos

posicionada, ya es que sea aceptada y negociarla. Este año se va a tratar que esa agenda sea institucionalizada.

Tenemos que seguir fortaleciendo alianzas. El poder de la población tiene la mayor fuerza y somos la mayoría los que queremos la paz. Tenemos que consolidar relaciones internacionales, visitas de buena voluntad, que encuentros como éste se sigan dando. Si no, se mostrará sólo lo que los medios de comunicación elijan.

El país quiere la paz. También hacer una denuncia documentando internacionalmente la violación de los derechos humanos a las mujeres en Colombia. La guerra se volvió urbana y hay quienes convencen a los chicos y a las chicas para que se unan a las bandas. Y ellos van al colegio y cuando menos piensas desaparecen. El problema económico del país ha dado para que un muchacho, por unos pocos pesos, ingrese en las filas. Se están perdiendo los jóvenes.

Un acompañamiento y una proyección. Esto que está pasando en Cataluña debe continuar. Colombia es muy diversa, muy rica, con grupos indígenas, negros, verdes como yo y blancos. Nuestros productos naturales, las personas, la fauna, dos hermosos mares nos rodean... Pero esa ha sido también nuestra desgracia. Cuando se tiene mucha riqueza hay muchos intereses sobre esas riquezas del país. Muchas gracias.

Alfonso Sancho

Sonia nos ha explicado cómo desde el miedo se ha creado una fuerza colectiva que ha ayudado a tejer esperanzas. Que es posible reconstruir sobre los escombros de la guerra luchando de una forma no violenta, fortaleciendo alianzas. Damos la palabra al último ponente, que también tiene veinte minutos.

Carlos Rodríguez, Central Unitaria de Trabajadores -CUT-

En primer lugar, un saludo fraternal en nombre de los trabajadores de Colombia. Soy el presidente de la Central Unitaria de Trabajadores. Igualmente un saludo a los miembros de la Mesa que evidenció un trabajo unitario para esta importante jornada y, a su vez, quiero resaltar la presencia de un destacado demócrata integral de Colombia, el compañero Alfredo Molano, que tuvo que salir del país pero que a través de su columna siempre nos da luces a quienes trasegamos en la vida social.

Abordar el tema de la paz en Colombia lleva a una discusión que pasa más allá del conflicto armado. Es preciso decir que hay elementos adicionales que se deben abordar con una profundidad un poco mayor.

La globalización capitalista hizo que en Colombia la economía entrara en crisis. La apertura indiscriminada, la privatización del estado, el ajuste fiscal... Este gobierno y los anteriores han enfatizado que la prioridad es el ajuste fiscal que implica cercenar derechos, que implica congelar el gasto. Igualmente la eliminación de los subsidios que el estado tiene la obligación de brindar a las comunidades en razón a que todos los ciudadanos pagamos un impuesto directo o indirecto y es obligación del estado traducir los impuestos en beneficios sociales y en este momento el estado soslaya este criterio y descarga en la comunidad esos deberes sociales.

Esa apertura y esa globalización capitalista concentra la riqueza en Colombia. Ya lo plantearon aquí, cinco grupos financieros controlan el 92% de los activos del sector. 50 grandes empresas dominan el 60% de la industria, el sector servicio, el comercio y el transporte. Cuatro grupos económicos concentran el 80% de los medios de comunicación. El 1,3% de los propietarios son dueños del 48%

de la tierra. En el marco de la apertura y la privatización los beneficios del crecimiento económico se han concentrado en el 3% más rico de la población. Esto son cifras que sacamos de datos estadísticos del mismo gobierno y que evidencian por sí solos la gravedad de la situación en términos de orden social y político.

Ligada a la crisis económica tenemos una crisis que es igualmente grave. Desde 1991 hasta la fecha se han dejado de sembrar 1.000.000 de hectáreas de cultivos transitorios. 1.000.000 de hectáreas han sido abandonadas y 1.200.000 campesinos han perdido el empleo. Y el área cultivada que en 1990 fue de 4.781.000 hectáreas, fecha en la que ingresó la apertura en Colombia, ha disminuido el área cultivada en el 21,3%. Mientras Colombia en 1990, en la apertura indiscriminada, importaba 999.000 toneladas de alimentos, hoy importamos 8.000.000 millones de toneladas de alimentos. Esto trae como consecuencia que el sector agrario sufra los rigores de una importación de alimentos en claro perjuicio para la población colombiana.

Hay un elemento muy importante para resaltar. La concentración de la tierra está ligada al problema de la guerra, de la violencia en Colombia. La tierra en Colombia hoy está distribuida así, 40.000.000 de hectáreas sembradas en pastos. Todo esto va a tener una relación muy directa con la violencia. 35.000.000 en ganadería extensiva y solamente 5.000.000 en agricultura. 300 propietarios incrementaron sus propiedades en 31.000.000 de hectáreas y, mientras en Europa existen 10 reses por hectárea, en Colombia hay una res por hectárea. Esto es muy sintomático en una zona en que, pese a que los pequeños campesinos no tienen tierra, los grandes latifundistas tienen de manera contundente un área de tierra formidable.

Ligada a la crisis agraria, encontramos la crisis industrial. Abandono de áreas productivas, aumento de actividades de tercerización, la mayoría de las empresas hoy en Colombia no tienen una relación laboral sino una relación civil o

comercial, lo que elimina el sindicato y la contratación colectiva, hay más contratos a término fijo que indefinido, son contratos por hora, a destajo, han desaparecido 32.000 registros mercantiles, 623 empresas solicitan la intervención económica, 723 están en liquidación, tenemos un desempleo de 3.5 millones de colombianos y la producción disminuye en tanto que las importaciones aumentan el 168% y las exportaciones deben el 48% solamente.

Esto lo explico rápidamente para que nos ubiquemos un poco en el contexto. Porque abordar el tema de la guerra o de la paz sin mirar el contexto es muy complicado. Se requiere cómo el modelo capitalista golpea de manera profunda al pueblo colombiano y a los pueblos donde la apertura fue indiscriminada. Ligado a esto, a esa crisis, está la pobreza y el desempleo como consecuencia del modelo económico que se implementa en nuestro país.

Los niveles de pobreza son desastrosos, lamentables. Cifras que nos dicen que el 64% de la población, es decir, 27.000.000 de colombianos viven en pobreza absoluta y 9.000.000 en miseria absoluta, con un euro diario. Tenemos el índice de pobreza en el 79,6 en el campo y en 47,2 en la ciudad. La informalidad ha ido creciendo a medida que la economía entra en crisis. La temporalidad aumenta.

Esta situación de pobreza ligada a la crisis nos coloca en otro escenario. El gobierno enfatiza que su política apunta a reducir el déficit fiscal. Nosotros consideramos que el déficit fiscal es una variable de la política económica pero no la fundamental. Sin embargo el gobierno, cumpliendo con los ordenamientos de la banca multilateral dedica el 57% del presupuesto de la República al pago del servicio de la deuda. Es más, en este momento Colombia está prestando plata para pagar intereses. La situación está en tal magnitud que tenemos casi más gravedad en términos económicos que la situación que hizo que Argentina colapsara. Al finalizar el año pasado el Congreso de la República aprobó 16.500.000 millones de dólares y solamente 500.000 dólares fueron para inversión. Los 16.000.000 fueron directos al pago de servicio de deudas.

En esas condiciones, un país cuya prioridad fundamental pese a la pobreza absoluta es la del cumplimiento cabal del pago de la banca multilateral es un gobierno que actúa de manera ventrílocua de conformidad con los mandatos del Fondo Monetario Internacional. Ligado a esto se genera una situación de violencia muy grave que nosotros rechazamos, somos enemigos de la violencia. En Colombia tenemos 30.000 homicidios al año, 71 muertes diarias, tres cada hora. Es una situación que invita a la comunidad internacional a acompañar la exigencia de la solución política negociada del conflicto armado pero, a su vez, el reordenamiento de la política económica del gobierno. Porque si hay silenciamiento de armas y no hay un reordenamiento entorno al modelo económico, la situación sigue en los términos en los que se viene planteando.

Colombia tiene 2.000.000 de desplazados, más o menos 1.000 diarios. Los asesinatos, la insurgencia y los grupos paramilitares ascienden y lo más grave es que las poblaciones entre 15 y 24 años son las que más vinculadas están con los grupos al margen de la ley.

Quisiera hacer algunas consideraciones para sintetizar la parte final. Primero, los trabajadores y la opinión pública nacional está, toda, por un propósito nacional. Le hemos dicho al gobierno, hagamos un acuerdo nacional. La situación caótica que vive la industria colombiana habilita un acuerdo nacional que concite todas las opiniones. Le hemos dicho al gobierno, planteemos al Fondo Monetario Internacional un periodo de gracia para el pago de servicios de deudas. No es lógico que dediquemos ese porcentaje del presupuesto nacional a la deuda cuando hay empresarios colombianos y pequeños propietarios en el campo que están empeñados en sacar adelante la república.

Igualmente, ahora el gobierno está impulsando un plebiscito de respaldo a su política de guerra. Nosotros nos oponemos a la guerra, consideramos que todos los actos terroristas deben ser denunciados y condenados, tanto de izquierda como de derecha, pero ahora el gobierno implementa una campaña que es un plebiscito

para reafirmar en las urnas una campaña que es un apoyo a su política de guerra. Inicialmente el gobierno concibió en su campaña electoral la lucha contra la corrupción y contra la politiquería. En Colombia, lamentablemente dos billones de pesos se dedican a la corrupción anualmente. Y la politiquería es fundamental. Estos dos elementos posibilitaron la convocatoria del referéndum pero ahora el referéndum se convierte en un acto fiscalista que le permite cumplir a la banca multilateral.

Por eso el movimiento sindical, el movimiento social en Colombia está en contra del referéndum, está invitando a la población a no votar, a la abstención activa, con conocimiento de causa, es la posibilidad histórica de decirle al gobierno que la situación de guerra requiere la solución política negociada como el camino idóneo para dirimir el conflicto. El gobierno necesita 6.100.000 votos para que el referéndum sea válido.

Quería sintetizar muy rápidamente. Decirles que estamos muy complacidos con la posibilidad de poder intercambiar opiniones con ustedes, el pueblo colombiano está presto a la paz, es pacífico, es trabajador, hay mucha gente igual que ustedes y, finalmente, quiero reconocer la extraordinaria movilización que desde el pueblo catalán se ha venido dando. El mundo hoy evidenció que la lucha social, civilista y democrática es capaz de contrarrestar a los guerrilleros. Y aquí, en esta ciudad, hoy los amigos de la guerra y los violentos han tenido que recular. Ese estímulo que nos dan estas movilizaciones lo trasladaremos a Colombia para que, igual que aquí, la lucha y la razón imperen sobre la sinrazón y la guerra. Muchas gracias.

Alfonso Sancho

Se ha denunciado la apertura económica indiscriminada y se nos ha indicado como esto ha provocado una crisis económica y unas condiciones laborales deficientes. Se nos ha hecho un repaso sobre la situación de la violencia y al final se nos hacía un llamamiento hacia una salida política negociada y que siempre es importante que la lucha social cívico democrática se imponga sobre la sinrazón.

Jeremías Torres

Los compañeros indígenas que están en la serranía del Cucui por su aspiración a conseguir el territorio han estado luchando y ha habido muchos problemas. Unos están con el gobierno, otros muy tradicionales iniciaron la negociación y algunos vendieron a su etnia, comulgaron con estado para vender el petróleo. Muchos tradicionales que no estaban de acuerdo, con ayudas internacionales, acordaron que ellos dejarían de sacar petróleo. Pero no fue así, hicieron una gran infraestructura pero los indígenas hicieron un gran trabajo tradicional y ocultaron el petróleo. Porque la madre Tierra es la que está sufriendo y, al no encontrar el petróleo, la empresa tuvo que buscar en otros sitios.

Carlos Rodríguez

El congreso de la República, que inicialmente fue muy cuestionado, ahora es admirable. Presentó 36 proyectos de ley, todos en contra de los trabajadores. Eso implica que los empleadores se ahorraron, con esa reforma laboral tributaria, 4 billones de pesos anuales. Nosotros presentamos propuestas al respecto y hubo diálogo. Pero no hubo negociación. Lo cierto es que nuestra legislación se

flexibilizó aún más y la jornada que concluía a las seis de la tarde ahora concluye a las diez de la noche.

Sonia Pachón

Yo diría que la situación de los derechos humanos en este momento es muy difícil. El rompimiento de los diálogos con las FARC, la implementación de la política de seguridad democrática, el establecimiento de las zonas de rehabilitación donde las personas son censadas, no hay movilización, quienes llegan, quienes salen, la declaración de la conmoción interior ha dado para que haya más impunidad, más persecuciones, más asesinatos selectivos, menos posibilidad de movilización, haya toque de queda en algunas de zonas de la población... La situación de derechos humanos es muy difícil, muy grave. Seguramente que volveremos a una guerra sucia, creo que ya estamos ahí. Seguramente más personas buscarán asilo. ¿Cuántas personas están saliendo diariamente?

Luis Mosquera

De lo que ha venido pasando del gobierno anterior al gobierno actual, decir que hay cambios bastante fuertes. Uno de ellos es muy significativo. Pastrana gobernó sin plan de desarrollo. Pocos países tienen un presidente durante cuatro años y nadie sabe lo que va a hacer. Y en Colombia pasó. Lo único que tuvo fue el Plan Colombia, que fue otra cosa, no se discutió en el interior del país y no hubo la posibilidad de que los interesados pudiéramos decir qué era lo que queríamos construir. En el actual gobierno las cosas significativas son dos: uno, el presidente Uribe quiere que más o menos desaparezca el estado social de derecho y se

constituya uno democrático. Eso tiene una gran profundidad y unas implicaciones políticas, económicas y sociales que atentan contra la democracia. No es gratuito que en muchas ciudades se cierren espacios para la construcción colectiva, para la deliberación de la gente común y corriente. Ahí hay un cambio importante del anterior gobierno a éste.

Con la pregunta de la compañera respecto a las propuestas y todo lo que tiene que ver con lo educativo, creo que hay que seguir dando pasos a partir de esta Mesa para que haya continuidad y que se puedan articular propuestas con la importancia que tendría la intervención de gobiernos externos. Creo que hay que darle continuidad a esta experiencia buscando como objetivo que salga un plan de trabajo concreto.

Jeremías Torres

Que me pregunten sobre cómo viven los niños y las niñas en la sierra me parece muy oportuno. Los niños son el futuro del pueblo. No quiero contestar a la manera de cómo nace físicamente, sino del nacer de una cultura. Nosotros nos proyectamos a un plan de permanencia cultural y todos los niños que nacen tienen que asumir ese proceso. Nosotros queremos vivir como establecieron nuestros padres, y así hemos querido formar a nuestros niños de una manera bicultural o, mejor dicho, intercultural.

Queremos que ellos vivan en el territorio, pero la educación cristianizadora nos ha desprendido de la matriz de la madre Tierra. El hombre en sí es el perturbador y el destructor de la naturaleza. Y queremos tener en el futuro cuidadores de la naturaleza que vivan en su territorio. La gente que se forma con las ciencias y la tecnología no podría vivir en la sierra porque, además, la educación occidental que se da forma en el planteamiento de trabajar poco y

ganar más plata. Y no trabajar la tierra, sino trabajar de asalariado. Y nosotros no queremos dar esa educación. El logro que queremos es complicado, pero estamos en esa tarea.

Juan Fernando Vélez

Me gustaría responder a las preguntas que se hacían respecto al control que ejercen los paramilitares y las milicias guerrilleras en la ciudad. Uno puede denominar que se vienen configurando nuevas formas de estado a escala barrial. Los grupos paramilitares vienen copando los barrios, los sectores y configuran unos 'paraestados' donde ejercen un monopolio fiscal porque todo el mundo debe pagar un impuesto semanal para el mantenimiento de la infraestructura, 'la vacuna'. Del mismo modo montan empresas y hacen una estrategia de legitimación con la comunidad para tenerla a su favor. Existe el control de la vida cotidiana: en algunos barrios imponen conductas que afectan las expresiones de los jóvenes. Imponen formas de ser, estar, pensar e incluso vestir. Hoy se le dice a un joven cómo se debe vestir, qué debe hacer y qué no. Y, además, intermedian en los problemas familiares, algo que se viene agudizando debido a que las familias buscan en los actores militares los conflictos intrafamiliares. Una tercera práctica que viene ejerciendo en este sentido es a partir de la fuerza, una imposición mediante las armas para que las personas que ocupen el territorio participen activamente del proyecto paramilitar.

Me voy al campo de las milicias guerrilleras. Tradicionalmente han estado ubicadas en los sectores populares generando base social que pueda ser el soporte de la propuesta revolucionaria. Se han ubicado en las periferias donde hay alto índice de desplazados y ejercen prácticas también de vinculación forzada de algunos jóvenes para que fortalezcan los grupos. Esto tiene que ver con que ahí

hay un trabajo de escuela más ideológica. Las milicias de las guerrillas refuerzan su propuesta política subversiva a través de los jóvenes.

¿Cuál es el papel ahí de las organizaciones comunitarias? Buscar autonomía, diferenciarnos y buscar independencia desde el trabajo civilista. Decimos que la transformación no se da mediante las armas. Hay una forma de incidir en el desarrollo y es necesario generar discusiones en el ámbito político para resolver los problemas estructurales que vive Colombia. La otra situación de las organizaciones comunitarias en este contexto es la de tratar de no tomar partido sino buscar la independencia de los actores y posicionar un pensamiento que fortalezca la organización comunitaria.

Sonia Pachón

Me gustaría responder a la amiga que decía que habían visto acá de Uribe una imagen de presidente. En Colombia se instalan candidaturas por los medios de comunicación, nos dimos cuenta de quiénes eran los dueños de estos medios. Voy a explicar un chiste algo cruel. Allá se dice que el gobierno de Pastrana es una gran diplomacia, es el presidente que más ha viajado de todos los presidentes. Y se dice que pasamos del presidente Pastrana, el inútil, al intenso.

La política de Uribe es la de trabajar desde las seis de la mañana hasta las doce de la noche y eso sale en los diarios y muestra su intensidad, su preocupación, sus golpes de pecho, le hace acompañamiento a las comunidades... Y todo eso hace impacto, esa es la imagen popular, que el señor no descansa... Es un gobierno totalitario. Claro que en Colombia no me atrevería a decir lo que estoy diciendo acá.

Octavio Rojas

Querría complementar al compañero sobre lo relacionado con los paramilitares y la subversión, las FARC y el ELN que es el que opera en el Chocó. Para ninguno de nosotros es un secreto que cualquiera de los dos grupos armados a la localidad la que llega quiere imponer sus normas y tener a la gente de aliado. Porque además del terror que imponen quieren fortalecerse y dar a entender a la gente que ellos van a salvar su situación.

La misma inoperancia del gobierno nos ha llevado al punto que nosotros estamos cayendo en el error de que éste o aquel grupo nos van a venir a defender. Y en eso nosotros nos hemos centrado mucho. Si nosotros estamos hablando de organización es porque los consejos comunitarios son autónomos y no permitimos que se asocie con ningún grupo armado. Porque la experiencia nos ha mostrado que ninguno nos va a defender si llega el ataque del enemigo. Al contrario, ellos tratan de involucrar a la población civil para que ésta sea masacrada. La autonomía, por todo esto, es fundamental.

Respecto a Uribe, pienso que una de las cosas interesantes es que como se ha venido invisibilizando el conflicto social y se ha dado más importancia al conflicto armado, la gente focalizó que por ahí estaba la salida, que negociando con la guerrilla estaba todo listo. Cuando al final se rompe el proceso y, hay secuestros y masacres, como la de Bellavista en que las FARC atacaron a la población civil directamente y que yo creo fue determinante, la gente, que estaba muy pendiente de las negociaciones, llega a una conclusión: si la situación está así hay que dar paso a un gobierno que enfrente directamente a la guerrilla. Pero esto es porque siempre se ha tenido la idea de que el problema de Colombia es el conflicto armado. Desde allí eso jugó un papel fundamental para la determinación sobre lo que plantea Uribe. Pero ahora nos damos cuenta de que la situación no es

por ahí y como organización siempre hemos venido reiterando una salida no armada.

Alfonso Sancho

Se acabó el tiempo para más intervenciones. Hemos hecho un repaso durante más de tres horas desde una óptica urbana, rural, sindical, de mujeres, de jóvenes, de los indígenas... Pido excusas a los ponentes por la rigidez en el tiempo. Recordar que esta tarde se presenta la Mesa y hablará el Defensor del Pueblo de Colombia. Igual que hemos empezado, acabaremos con música. En este caso tocará Taller Solar que presentarán su estilo afrocolombiano.

Me gustaría concluir, finalmente, con los versos que han mencionado anteriormente.

En Colombia nadie quiere trincheras,
todos queremos surcos,
yo sé que somos muchos,
somos casi todos,
somos millones de hombres y de pájaros,
millones de mujeres y de auroras,
somos una familia mundial de resplandores
y no hay un solo hermano que quiera ser soldado
ni hay un solo soldado que quiera disparar sobre las flores.

Tono Albareda, president de Cooperació

Hola, buenas tardes a todos y a todas. Presentamos ahora la Mesa para la construcción de la paz y la defensa de los derechos humanos en Colombia. Esta mesa nació de la consciencia de algunas ongs e instituciones de que el tema de Colombia era un tema importante y que nosotros teníamos responsabilidades específicas que debíamos asumir y, por otra parte, era un tema difícil que obligaba a trabajar lo máximo posible en concertación de ongs e instituciones. La Mesa ha tenido varios meses de discusión, que siempre ha sido fácil y donde hemos llegado a acuerdos. La Mesa agrupa hoy a todas las organizaciones que pone en el tríptico, es decir, forman parte de ella una buena parte de las instituciones más centrales de Cataluña y una buena parte de las organizaciones de desarrollo, por la paz, por los derechos humanos, que se preocupan por Colombia.

Voy a leer solamente algunas frases del manifiesto que nos ha servido para ponernos de acuerdo en cuáles serían nuestros principios básicos. Me voy a permitir leer algunas de las frases que considero más importantes o más clarificadoras.

La Mesa la forman hoy todos aquellos actores sociales o institucionales, ongs, organizaciones sociales, administraciones, sindicatos, escuelas, que trabajan o pueden llegar a trabajar, mirar por los derechos humanos en Colombia. Además, invitamos a aquellas que aún no forman parte, por el motivo que sea, a que se incorporen. En concreto, estos días hablamos con la Unió de Pagesos para que se incorpore, cosa que nos han comentado estarán encantados de hacer.

La Mesa comparte unos criterios mínimos de los que creo vale la pena destacar que una verdadera paz y reconciliación en Colombia sólo se puede conseguir a través de una solución negociada que se fundamente en la aclaración de la verdad, de la justicia y en el reconocimiento al derecho a la reparación de las

víctimas de violaciones de derechos humanos y de sus familias. Otro tema que yo creo que es importantísimo es que consideramos al Estado colombiano como la principal instancia responsable de vigilar por el respeto de los derechos humanos dentro de su territorio. Consideramos que los estados son los principales responsables de proteger los derechos humanos y Colombia no es una excepción.

Desde la Mesa no se da apoyo directa ni indirectamente a ningún actor armado. La transformación política y social que necesita el país ha de tener a la sociedad colombiana como protagonista y la comunidad internacional ha de asumir su responsabilidad en los factores de internacionalización del conflicto.

Más allá de esta declaración genérica sobre el conflicto, apuntamos los primeros temas concretos sobre los que queremos trabajar. Priorizar la protección de la población civil, visibilizar a las contrapartes colombianas que entendemos pueden jugar un papel de transformación a nivel local y regional para el conflicto. Ejercer presión política en las instancias necesarias, tanto sean catalanas, españolas, europeas o colombianas con relación a su compromiso con la paz y los derechos humanos en Colombia. Promover hermanamientos entre municipios de Cataluña y procesos de paz en Colombia. Construir un discurso que anime a la opinión pública catalana a trabajar para la transformación del conflicto colombiano, opinión pública a la que sólo llega a través de los medios de comunicación violencia, narcotráfico y matanzas. Para nosotros es importante visibilizar los sectores de la sociedad civil organizada que trabajan por la paz y que tienen verdaderas intenciones de avanzar hacia la paz.

Con esto acabo. Presento a los miembros de la mesa: Jordi Ribó, de Comisiones Obreras (CCOO), que hablará en nombre de los sindicatos, Manuel Pérez, representante de Amnistía Internacional Cataluña, Núria Camps, representate del Fons Català de Cooperació, Ana Estrada, representante del gobierno de Cataluña y Jesús Maestro, concejal del Ayuntamiento de Barcelona.

Jordi Ribó, representante de CCOO

Buenas tardes. Si la declaración de los Derechos Humanos contempla como una de sus partes los derechos laborales, es necesario que los sindicatos juguemos el papel que la sociedad nos exige. Y por ello estamos aquí.

Nosotros, en esta Mesa, vamos a intentar que los convenios y las recomendaciones de la Organización Internacional del Trabajo no queden en Colombia en papel mojado. Que pueda haber derecho a la libre sindicación, negociación colectiva, salarios suficientes, la no discriminación por razones de sexo, raza, religión y etnia. Como conjunto de derechos laborales en Colombia, ese es un reto que hay que superar. Porque no hay paz sin justicia social y no hay justicia social sin el reconocimiento de una parte importantísima de los actores sociales que son los sindicatos. Y ser sindicalista en Colombia hoy es un oficio de alto riesgo. Nosotros, incluso, aunque sólo fuera por solidaridad con nuestros compañeros de la Central Unitaria de Trabajadores, y también porque es un problema de derechos humanos, creemos que tenemos la obligación de estar aquí.

Y esperamos que esta Mesa pueda jugar un papel en defensa de los derechos humanos, de la vida, de los derechos laborales y que podamos ver definitivamente una Colombia en paz con los trabajadores jugando el papel que les corresponde como actores sociales.

Manuel Pérez, representante de Amnistía Internacional

Buenas tardes a todos y a todas. Para AI la situación de crisis de derechos humanos que padece desde hace décadas ha hecho que se convierta una prioridad fundamental de nuestro trabajo y por eso formamos parte de esta Mesa. Con la

intención de que sea un punto de referencia para un trabajo de movilización de la ciudadanía de Cataluña y de implicación de las instituciones para conseguir que en Colombia se acabe con la impunidad, se rompa el vínculo entre el ejército y sus aliados paramilitares, responsables de la mayor parte de violaciones de derechos humanos en Colombia y también, como se expresa en el manifiesto que se ha leído, la protección de la sociedad civil y, en particular, los defensores de derechos humanos que están siendo objeto de amenazas e incluso de muerte por parte de los grupos paramilitares, como del ejército y la guerrilla.

Por todo ello saludamos y nos comprometemos a trabajar activamente en esta Mesa para conseguir, como decía, poner el tema de Colombia y la crisis de derechos humanos que padece en un primer plano de las preocupaciones de la ciudadanía y de las instituciones catalanas.

Núria Camps, gerente del Fons Català de Cooperació

Bona tarda a tothom. En primer lugar decir que desde el Fons Català estamos profundamente contentos e ilusionados con el proceso que de alguna manera arranca hoy, el proceso de establecer esta red de entidades e instituciones que puedan estar haciendo un trabajo de solidaridad activo y permanente con Colombia. Por tanto, nos sumamos en la voluntad de apoyar el proceso de fortalecimiento de esta Mesa. En segundo lugar, por la especificidad de nuestro trabajo y composición, integrada por una red de municipios cooperantes de Cataluña, el comprometernos a intentar impulsar un proceso de hermanamiento por la paz y de fortalecimiento y acompañamiento de procesos de paz a nivel local y fruto de iniciativas diversas de la sociedad civil que han sido presentados aquí en estas jornadas y que son, en buena parte, desconocidos por la opinión pública de nuestro país.

Creemos que nos pueden permitir hacer una pedagogía activa y explicar otras facetas del conflicto, explicar alternativas y, de alguna manera, poder contribuir desde aquí a fortalecer estos procesos.

A lo largo de estos días hemos compartido con otras redes de municipios europeos experiencias y nos ha permitido ver que enlazar municipios de distintos países para que este proceso pueda también tener dimensión europea y poder hacer ejercer así un papel de lobby frente a la Unión Europea.

Nada más, agradecida por la atención, paso la palabra a Ana Estrada.

Ana Estrada, directora del departamento de Cooperación Internacional de la Generalitat de Cataluña.

Estamos llegando al final de unos días intensos de intercambio, de debate, de convivencia y, sobretodo, de cultura de paz y de defensa de los derechos humanos. Creo que ha sido muy intenso y una gran experiencia para todos los que hemos participado, tanto de la sociedad catalana como de la colombiana. Como representante de la Generalitat, tengo que decir que hemos aprendido mucho de ustedes, de sus reflexiones, de sus aportaciones, de su debate.

La verdad, como decía Núria Camps y creo es el sentir de todos los miembros de la Mesa, este es el principio de una gran amistad. El trabajo acaba de empezar y hay que continuar, queda mucho por hacer y creo que la voluntad de las administraciones y las organizaciones es la de trabajar conjuntamente.

Animo también a todas las entidades a trabajar conjuntamente, independientemente de que sean ongs o instituciones públicas de diferentes colores para conseguir espacios de diálogo y consenso. Como nos recordó ayer el ex-embajador Yago Pico de Coaña, la paz en Colombia es posible. Y así me

gustaría concluir y pasar la palabra al concejal electo del Ayuntamiento de Barcelona.

Jesús Maestro, concejal de Cooperación del Ayuntamiento de Barcelona

Bona tarda a tots i a totes. Buenas tardes señor Síndic de Greuges de Cataluña, señor Defensor del Pueblo de Colombia. Muchas gracias por la organización y por vuestra asistencia y participación primeramente. Unas jornadas que son especialmente importantes porque tratan de un tema, de un país del que en nuestros medios de comunicación generalmente sólo aparecen las malas noticias: el terrorismo, las masacres, el narcotráfico, los secuestros, etc., etc. Obviando una realidad que también existe en el país, la de una parte de la población que lucha diariamente por la paz, por los derechos humanos.

Es por esto que nosotros, desde el Ayuntamiento de Barcelona, valoramos muy positivamente la realización de estas jornadas y creo que son un buen punto de partida. Esta Mesa es una iniciativa de la sociedad civil y las instituciones más importantes y más representativas de éste país, que damos apoyo. Es un ejemplo de la capacidad de acuerdo que podemos tener para tirar adelante iniciativas para apoyar a países concretos, a causas concretas. Desde el Ayuntamiento de Barcelona ya hace años que mantenemos relaciones con ciudades colombianas y tenemos pues diversos proyectos de cooperación como, por ejemplo, con la ciudad de Medellín. Nuestro alcalde, Joan Clos, ha escrito diversas misivas solidarizándose con personas secuestradas, alcaldes amenazados. En este momento querría enviar un recuerdo al gobernador Guillermo Gaviria de Antioquia y al comisionado por la paz Gilberto Echeverri que estuvieron hace no muchos meses entre nosotros y que en este momento están secuestrados.

Nosotros pensamos que es importante trabajar desde Barcelona con el acompañamiento de la colonia colombiana. Esta Mesa quedaría coja si no se acompaña de la sociedad colombiana que está entre nosotros. En este momento hay 12.500 colombianos en nuestra ciudad, han aumentado en el último año un 33 por ciento. No podemos ser ajenos y debemos contar con ellos para trabajar por la paz en Colombia.

Barcelona es una ciudad sensible a la paz, sensible a los derechos humanos porque nosotros mismos hemos sufrido una guerra y una dictadura. Y la nuestra es una sociedad está sensibilizada con estos temas como se puso de manifiesto el sábado pasado en la manifestación en la que 1.300.000 personas nos manifestamos pacíficamente y fue la segunda manifestación más importante del mundo.

Para nosotros el caso de Colombia es un caso emblemático ya que es uno de los conflictos más antiguos del planeta y por eso queremos dar la voz a los que luchan por la paz y están en el punto de mira de los violentos. Por esto seguiremos trabajando por la paz en Colombia y quisiera decirles a los colombianos que nos han visitado que, desde la modesta posición de un país como Cataluña y su capital, decirles que no están solos y que queremos que se sientan acompañados. Muchas gracias a todos.

Manuel Pérez, representante de Amnistía Internacional

Si les parece, empezamos la actividad prevista para esta tarde que serán las palabras que nos dirigirá el Defensor del Pueblo de Colombia, Eduardo Cifuentes. La Defensoría del Pueblo de Colombia, desde su creación en el año 92, ha sido un punto de recepción de denuncias de violaciones de derechos humanos y de asesoramiento a las víctimas. Su función, como explicará él más ampliamente, es la de vigilar la promoción, el ejercicio y la difusión de los derechos humanos. Ahora mismo se encuentra en una situación en la cual 'desde el gobierno colombiano, según considera Amnistía Internacional, se está debilitando una institución tan importante como ésta. Ha habido un intento de fusionar la Procuraduría General de la Nación con la Defensoría del Pueblo, aunque parece ser que ya se ha echado atrás el proyecto, pero hay otros intentos que están intentando, valga la redundancia, debilitar el trabajo de la Defensoría. Un primer problema que tiene la Defensoría es el recorte presupuestario, su situación ha sido tan precaria que a finales del mes de octubre del año pasado no tenía fondos para pagar la defensa pública de los detenidos y otro aspecto de esta estrategia ha sido la negativa de diversos órganos estatales de cooperar de una forma efectiva en el trabajo de la Defensoría.

Eduardo Cifuentes es el tercer Defensor del Pueblo de Colombia, lo es desde el 01 de septiembre del año 2000, es profesor de derecho constitucional de la Universidad de los Andes y ha sido magistrado de la Corte Constitucional y también fue su presidente. Sin más, le cedo la palabra a Eduardo Cifuentes.

Eduardo Cifuentes, Defensor del Pueblo de Colombia

Buenas tardes, quiero en primer término expresar mi saludo a don Anton Canyelles, Síndic de Greuges de Cataluña, a los funcionarios de la Generalitat, a los miembros del Ayuntamiento, a los expositores que me han precedido, a los compatriotas que se encuentran viviendo aquí en Barcelona, a los profesores, a todos los asistentes y asistentas. Esta iniciativa del Ayuntamiento es muy importante para Colombia. Saludo esta iniciativa y estoy dispuesto a apoyarla en todo lo que pueda.

Se me ha solicitado que ofrezca una visión del conflicto armado de Colombia desde la perspectiva de la Defensoría del Pueblo de Colombia. Lamentablemente no soy experto en conflictos armados internos, he rehusado serlo como hombre de paz, pero es importante que quienes conforman esta Mesa conozcan a fondo cómo es y cómo funciona una Defensoría del Pueblo en un conflicto armado interno. Bajo los tiempos y las circunstancias de un conflicto interno, cómo se configura el trabajo de una Defensoría del Pueblo.

Me acompaña don Anton Canyelles, un luchador por la democracia de España, colega en Cataluña, y él va a observar conjuntamente con ustedes como una Defensoría del Pueblo se transforma y es útil pero, al mismo tiempo, tiene limitaciones en un conflicto armado interno.

La figura del Defensor del Pueblo, como ustedes bien saben, se originó en Suecia. En las diferentes conferencias a las que asistimos los Defensores del Pueblo suele referirse por parte de los Defensores del Pueblo la idea central de un Defensor del Pueblo. Se dice que para el ciudadano común y corriente el Defensor del Pueblo es como el tren que pasa después de que ha pasado el último tren, en otras palabras, el Defensor del Pueblo debe ser el refugio para la esperanza.

En un país como Colombia, con un conflicto armado interno, ser el último tren que pasa después del último tren no tiene sentido. Porque muchas veces lo

que ocurre es que no pasa ningún tren. De modo que la función de un Defensor del Pueblo no puede ser solamente residual, relatora de las tragedias humanitarias. Por el contrario, tiene que anticiparse, tiene que ser fundamentalmente preventivo.

Las funciones del Defensor del Pueblo que voy a sintetizar ante este selecto auditorio, ponen de presente este ánimo nuestro de buscar ser fundamentalmente preventivos. Pero es claro que enfrentamos dificultades, limitaciones y que la eficacia de la institución deja mucho que desear en todo caso frente a la dimensión del conflicto que nos trasciende.

Las funciones de una Defensoría del Pueblo en un país en conflicto son muy distintas de las de una Defensoría del Pueblo en un país en normalidad. Miremos pues algunas de estas funciones en las que estamos empeñados. La Defensoría del Pueblo de Colombia pudo observar desde hace muchos años, desde antes de que se perpetraran las violaciones masivas de los derechos humanos, un conjunto de señales, de signos y de indicios que las antecedían. Su posición privilegiada entre el Estado y la sociedad le ofrecía a la Defensoría del Pueblo condiciones ideales para conocer ese caprichoso sendero de la muerte que asediaba sobre todo a las comunidades en situación de mayor vulnerabilidad. Y, por eso, la Defensoría del Pueblo desde hace dos años organizó un sistema que se conoce como SAT, sistema de alertas tempranas. La Defensoría del Pueblo ha elaborado unas matrices de riesgo que le permiten determinar las condiciones bajo las cuales con mayor probabilidad pueden cometerse graves delitos contra comunidades en situación de peligro. Hay que advertirlo, la violencia tiene una lógica, el ejercicio de la violencia contra una comunidad corresponde a un instrumento fríamente calculado por parte de los actores armados.

Si la comunidad es coaccionada, si ha estado bajo el dominio tradicional de un actor armado, el ingreso de otro actor armado puede dar lugar a violaciones masivas de los derechos humanos. Cuando ningún actor armado se ha consolidado

en un territorio y frente a una población, la situación es radicalmente distinta. Cuando en condiciones de disputa ingresa el Ejército también los resultados van a ser dispares. Por eso, la Defensoría del Pueblo, con el apoyo de representantes en esas regiones puede anticipar tendencias. Lamentablemente nos hemos convertido en expertos de la muerte y en heraldos negros de perpetraciones futuras o eventuales de los derechos humanos. Y las comunicamos a las autoridades departamentales, municipales y en último término a las militares para que anticipen su acción.

Les decía, no nos interesa ser el último tren, tenemos que actuar preventivamente. Y esperamos una reacción, que las poblaciones sean debidamente protegidas. Ese sistema de alerta temprana ha permitido, en mi concepto, que se eviten muchas vulneraciones de los derechos humanos. Sin embargo, en algunas oportunidades, después de que las alertas han sido notificadas no ha habido una respuesta adecuada por parte de las autoridades y muchos de estos hechos anunciados, lamentablemente, han ocurrido.

Para no ir más lejos, tengo que precisarles que en su momento se anunció la tragedia que iba a ocurrir en el Naya y, efectivamente, ingresaron los paramilitares y perpetraron masacres en este lugar de Colombia. Con varios días de anticipación pudimos determinar que podía presentarse una masacre en Buenavista, en el Chocó, después de conocer la información de diferentes comunidades, después de verificarla a través del defensor regional, notificamos los hechos a la administración pública departamental y a las mismas autoridades castrenses y la respuesta no se dio. Luego supimos de la masacre: 119 civiles murieron.

Este sistema de alerta temprana realmente no entra a determinar lo que no conozca la Policía, el Ejército o el Estado colombiano. Pero es muy importante porque en el pasado las autoridades castrenses podían conocer ciertos hechos y no actuar. Cuando un organismo que es estatal pero no gubernamental conoce ciertos

hechos y no actúa, las consecuencias pueden ser distintas. Recientemente hemos instaurado una demanda judicial contra el Estado colombiano por la falta de actuación de las autoridades en el caso de Buenavista en el Chocó. Esperamos que en el futuro no solamente exista un sistema de alerta temprana sino de respuesta temprana. Este es un papel, quiero decirlo, inédito en la Defensoría del Pueblo en el mundo. No hay ninguna Defensoría del Pueblo que tenga este sistema de actuación preventiva; las circunstancias colombianas han obligado al Defensor del Pueblo a asumir esa función. Estamos, por eso, estudiando y elaborando mapas de violencia en las microregiones de Colombia. Y esto nos permite, directamente con las comunidades, buscar que ellas mismas puedan responder al riesgo y que las autoridades respondan. No es una tarea fácil, esto genera muchas tensiones para la Defensoría del Pueblo con las diferentes autoridades nacionales y particularmente con el Ejército colombiano.

Otra función que cumple la Defensoría del Pueblo y que no se cumple en ningún otro caso en el orbe es la de ser jueces humanitarios. Como lo escuchan, somos jueces humanitarios. Usurpamos la función de la justicia humanitaria, esa cercanía, esa vecindad de la Defensoría del Pueblo con las comunidades, ese llegar primero al lugar de los hechos nos permite precisamente ya que no estamos vinculados por ningún procedimiento penal, levantar rápidamente una suerte de crónica social de lo acaecido. Ante la Defensoría del Pueblo desfilan los campesinos y directamente le ponen su versión que recogemos en resoluciones defensoriales donde se describen los hechos de una grave infracción al derecho internacional humanitario y se hace la correspondiente calificación. Allí decimos, en la parte resolutive, se ha infringido esta norma humanitaria. Ustedes me preguntarán que por qué lo hacemos si no somos jueces. Lamentablemente lo hacemos porque estamos convencidos de que hay que luchar contra el olvido, que son muchas las violaciones que se cometen en Colombia, que se está creando un estrato de

hechos y de episodios inhumanos y yo, particularmente, temo que hagan tránsito al olvido.

Y, obviamente, que se vulnera una vez más la dignidad de esas personas humanas, de esos cuerpos mutilados que quedan realmente en los campos colombianos y ahora también en las ciudades sin ninguna respuesta. Además, expedimos estas resoluciones defensoriales humanitarias con el objeto de promover ante la Procuraduría y la Fiscalía una acción disciplinaria o una acción penal. Sabemos que el día de mañana estas resoluciones humanitarias que lamentablemente no recogen todos los episodios inhumanos de nuestra guerra pero sí los más importantes, podrán ser los documentos de una comisión de la verdad. Queremos ir más allá de rendir un homenaje a estas personas que sufren directamente el conflicto armado interno, nos parece que es una forma de luchar contra la impunidad y también de decirle a los actores armados que en una guerra hay límites, los límites impuestos por el derecho internacional humanitario. La doctrina sobre el derecho internacional humanitario que se escribe en Colombia es la que está plasmada en las resoluciones defensoriales de la Defensoría del Pueblo, no en las sentencias de los tribunales porque, lamentablemente, debo registrar un altísimo índice de impunidad.

Esto precisamente nos llevó a plantearle al Congreso de la República la necesidad de que Colombia ratificara el Estatuto de Roma que creaba la Corte Penal Internacional. En ese momento, hace dos años, se adelantaban diálogos de paz con las FARC. Y es claro que ni el gobierno estaba interesado en presentar a conciliación del Congreso el Estatuto de Roma ni tampoco las FARC estaban interesadas en que ello se produjera, por la sencilla razón de que un actor armado nunca quiere enfrentar la vicisitud de verse sometido a un tribunal de justicia internacional. Por eso le presentamos a algunos parlamentarios como una idea inicial la necesidad de que no fuera el Presidente quien tiene la prerrogativa, la iniciativa y la competencia exclusiva de presentar a consideración del Congreso el

tratado que plasma en sus estatutos la Corte Penal Internacional, sino que el propio Congreso asumiera su función de constituyente derivado e incorporase la propia constitución del Estatuto de Roma. Y así se inició efectivamente en Colombia el proceso de incorporación del estatuto de Roma a la Constitución. Primero fue reforma constitucional, luego el presidente se vio forzado a presentar a consideración del Congreso la ley, el Congreso la aprobó y, por último, la Corte Constitucional declaró constitucional el tratado y, por consiguiente, pudo con posterioridad, efectuarse la ratificación de este Estatuto de Roma.

¿Cuál es la importancia del Estatuto de Roma para Colombia? La importancia es muy significativa. No se trata de que la Corte Penal Internacional vaya a asumir todas las investigaciones. Realmente es imposible que una Corte Penal Internacional pueda tener este oficio o pueda asumir esta actividad. Se trata fundamentalmente de forzar a la jurisdicción colombiana, a la Fiscalía y a los jueces colombianos para que lo hagan. Yo estoy convencido de que ha sido la impunidad el gran factor que ha promovido la sistemática violación de los derechos humanos en Colombia. Repetidamente he solicitado a la Fiscalía, por ejemplo, respuesta frente al resultado de las investigaciones sobre los múltiples asesinatos a sindicalistas colombianos y no se ha recibido una respuesta convincente. Las investigaciones siguen el mismo estado, van a seguir el mismo estado hasta el fin. De modo que hay que crear una presión internacional para que en Colombia la jurisdicción penal, efectivamente, asegure el monopolio judicial en cabeza del Estado. De lo contrario se estimula la impunidad, la polarización y las partes se sienten legitimadas para impartir justicia por su propia mano.

La ratificación del Estatuto de Roma va a significar, o al menos a eso aspiro, una verdadera revolución en la jurisdicción colombiana dado que la competencia de la Corte Penal Internacional es subsidiaria, en el evento de que no operen los mecanismos judiciales internos, necesariamente se abre la posibilidad para que sea

la propia corte y el fiscal de ésta los que asuman las graves violaciones de derechos humanos que se perpetran en el país.

En este sentido, como Defensoría del Pueblo hemos querido al plantearle esta iniciativa a los parlamentarios: luchar contra la impunidad y ser también preventivos. Porque si hay algo que previene efectivamente la violación de los derechos humanos es la sanción judicial a los violadores. Si no se da esto último se abre un espacio enorme para las violaciones de los derechos humanos.

De otro lado, en un país en conflicto armado interno una Defensoría del Pueblo debe esforzarse por impedir que se reduzca el umbral de intolerancia frente a las violaciones a los derechos humanos. El conflicto armado interno es un evento social humano que normalmente contrae, más allá de los mínimos, los espacios de los derechos humanos. Uno siente como Defensor del Pueblo la presión de los acontecimientos y realmente ve muchas veces con impotencia, cómo se reduce el espacio de respeto a la persona humana, a su dignidad, a sus derechos. Y la función básica es evitar eso. No siempre es fácil. Tenemos enormes debilidades, pero no por eso debemos cejar en nuestro empeño.

¿Qué estamos haciendo a este respecto? Mencionaré algunas acciones. A lo largo y ancho de Colombia, a través de una revolución pedagógica que tome en consideración no sólo los principios teóricos sino la propia realidad del país, estamos formando promotores de los derechos humanos. Ellos son líderes comunitarios o funcionarios públicos, ingresan a estos cursos de derechos humanos y la idea es que se conviertan en multiplicadores de la cultura de los derechos humanos. En todo el país se están formando estos propagadores de los principios de la civilización y queremos así blindar a la sociedad civil frente a las invitaciones a la guerra que permanentemente escuchan. Jeremías Torres, aquí presente, es uno de los próximos promotores de los derechos humanos y como él en el país muchas personas son formadas por la Defensoría del Pueblo y tienen la obligación de adelantar proyectos dentro de sus comunidades.

Tenemos igualmente que movilizarnos rápidamente frente a proyectos, actividades públicas que sabemos van a reducir el espacio de los derechos humanos. Por eso, en su momento, fuimos los primeros en demandar ante la Corte Constitucional la inconstitucionalidad del estatuto de seguridad, dictado bajo el gobierno del doctor Andrés Pastrana por el Congreso de la República. Este proyecto creaba un poder nacional, le otorgaba, realmente, a las autoridades militares y al ejecutivo poderes absolutos en clave de seguridad pública y reducía las libertades ya escasas del pueblo colombiano. Recientemente impugnamos aquellas normas dictadas al amparo del Estado de Conmoción Interior, que le permitían a las autoridades castrenses llevar a cabo empadronamientos, asumir funciones de carácter judicial y eran pues espacios para el uso y el abuso de los poderes estatales en detrimento de las libertades públicas.

Hemos hecho pública la posición de la Defensoría del Pueblo en contra de la estrategia de involucrar a la población civil en el conflicto. La propuesta del Presidente sobre informantes, cooperantes, soldados policías o soldados campesinos busca, en últimas, crear las condiciones para la ampliación del conflicto. Lamentablemente todos los días crece el número de informantes. Frente a esa situación tenemos que movilizar a la sociedad civil antes de que sea demasiado tarde. Convertirnos como sociedad, todos, en delatores en un espacio social ya suficientemente polarizado significa realmente darle rienda suelta a una guerra civil en Colombia. Éste es un acto de irresponsabilidad de las autoridades. Igualmente, crear en las zonas rurales y buscar un control del territorio que el Estado no es capaz de asumir por sí mismo, pretender que lo asuman soldados campesinos equivale igualmente a seguir erosionando el campo colombiano, a multiplicar las posibilidades de captación de estos grupos por parte de los paramilitares o fuerzas de cualquier otro signo ideológico, significa pues seguir desangrando al país.

Estas son propuestas que están avanzando, que lamentablemente están recibiendo respaldo ciudadano a través de medios de comunicación de masas. De ahí la importancia de que la sociedad civil más consciente alerte sobre los peligros y que podamos conformar un plebiscito en contra de la extensión de la guerra en Colombia. Igualmente, hemos tenido que dictar muchas resoluciones defensoriales y públicamente enfrentar una política norteamericana y colombiana gubernamental: las fumigaciones en Colombia. Las fumigaciones indiscriminadas que están afectando a los pequeños campesinos, que combaten el eslabón del narcotráfico, que desconocen las causas por las cuales buena parte de nuestro campesinado ha tenido que someterse o internarse en ciertas zonas donde, a su turno, es explotado por ciertos intereses. Allí, en lugar de darle unas salidas más civilizadas, más a tono con el Estado Social de Derecho, esos colombianos enfrentan el primer contacto con el Estado cuando ellos, sus hijos y sus cultivos son fumigados. Y ahora con mayor fuerza y de forma más sistemática porque una forma de triunfo que busca exponer el gobierno ante los Estados Unidos es precisamente la extensión de la fumigación como nunca antes se ha efectuado.

No desconocemos, de otra parte, las causas estructurales del conflicto. Nuestro campo colombiano está devastado. Allí la pobreza no es del 64% de la población, es el 80% de la población la que está bajo el umbral de la pobreza, más del 45% en la indigencia. Igualmente la pobreza urbana tiene manifestaciones muy agudas. Por eso lamentamos que, recién dictada la Constitución de 1991 que pretendió introducir en Colombia el concepto de Estado Social de Derecho, el Congreso y el Gobierno entraron en una feria de reformas neoliberales que ciertamente redujeron la cobertura y la extensión de los propios servicios sociales en materia de educación, en materia de salud. Políticas que, con el tiempo se han exacerbado con un resultado: la pauperización de la mayor parte del pueblo colombiano.

En ese sentido, en la Defensoría del Pueblo estamos elaborando un plan que yo creo va a ser muy importante para las regiones y para las organizaciones civiles. Estamos creando virtualmente un mapa del núcleo esencial de cada derecho económico, social y cultural estableciendo este núcleo en base a lo que disponen los tratados internacionales, las leyes colombianas, la Constitución Política. Estamos elaborando unos indicadores de cumplimiento de estos derechos con el objeto de ofrecer estos instrumentos a la sociedad civil a fin de que ésta presione a los gobernantes para que amplíen las cotas del Estado Social de Derecho. En ese sentido queremos incidir tanto en la planificación nacional como en las leyes de presupuesto nacional y de presupuesto de las diferentes entidades territoriales. Es claro, de otra parte, que en Colombia progresivamente reina el silencio.

Una Defensoría del Pueblo en un país sujeto a un conflicto armado interno debe ampliar los espacios, es entendible que muchas voces se acallen y esto resulta muy grave. Porque, si hay un momento en el que se requiere ampliar la órbita de lo político y el reino de la palabra, es justamente en los conflictos internos armados.

Nosotros registramos con enorme preocupación como el foro público prácticamente desaparece del país. Estamos por eso multiplicando las audiencias defensoriales en todo el país y estamos invitando a todas las organizaciones sociales a pertenecer a los consejos regionales de la Defensoría del Pueblo. Creo que bajo la protección y el acompañamiento permanente de la Defensoría del Pueblo muchos líderes comunitarios y organizaciones civiles pueden articular iniciativas y podemos realmente crear un espacio de diálogo en el país.

Queremos agregar valor, no puede ser la Defensoría del Pueblo una instancia burocrática en estos momentos, no podemos simplemente responder a las quejas individuales o a las circunstancias que observamos en los diferentes procesos penales. Por eso, de manera sistemática la Defensoría del Pueblo con

base en lo que percibe de la comunidad a través de las quejas y esta es una oportunidad preciosa para conocer el sufrimiento del país, la necesidad y las expectativas e igualmente a través de la realidad que perciben nuestros 1.000 defensores públicos en más de 60.000 procesos judiciales, en las visitas a las cárceles estamos realizando investigaciones y denuncias públicas que van más allá de las situaciones individuales para afrontar problemas mucho más complejos y buscar que éstas investigaciones y estos informes se compartan por la ciudadanía y se cree un frente poderoso con miras a exigir respuestas de orden social a las diferentes autoridades.

Éstas son en síntesis, las acciones y funciones que cumple una Defensoría del Pueblo. Se muestra que una entidad de esta naturaleza es flexible, que tiene limitaciones, cuando un Estado se debilita la propia función de una Defensoría del Pueblo, que es intermediaria de las exigencias de la población frente al Estado, igualmente se empobrece. Sin embargo, nosotros estamos trabajando en ausencia de un Estado fuerte en sentido social, con la propia comunidad, con las propias organizaciones, y creemos que esta alianza está dando buenos frutos o, por lo menos, aspiramos a que esto se dé en el futuro.

En el momento presente, después del fracaso de las negociaciones esperaríamos que la comunidad tomara la palabra, anhelamos que se analice lo que pasó en el proceso de negociación que se frustró. Aprendamos de ese proceso, tomemos nota de lo positivo, de lo que significó para el país, de lo que ganamos en conocimiento frente a los actores armados, de lo que no pudimos hacer y podíamos hacer en ese momento, que se reflexione tanto sobre las limitaciones impuestas por los actores armados que mantenían la idea de no deponer las armas sin la realización de reformas estructurales y económicas de fondo, lo cual es muy difícil, pero también sobre la posición maximalista de nuestra élite, que en un momento dado no estuvo dispuesta a asumir los costos que debe asumir frente a cambios que resultan necesarios.

Igualmente, la posición del gobierno y de la guerrilla que, en lugar de negociar sinceramente, procedió a armarse. Se llevó a cabo una refinería integral de la Fuerza Pública en Colombia y también una expansión y una potenciación bélica por parte de la guerrilla. Que se reflexione en la comunidad internacional sobre cuál debe ser su papel en la resolución de conflictos internos. El plan Colombia significó ampliar la intervención de los Estados Unidos en asuntos internos, la mayor parte del Plan Colombia tiene que ver con el gasto militar y en esas condiciones era muy difícil prever un éxito para ese proceso de negociaciones. Pero, por todo esto, la comunidad hoy tiene que reflexionar sobre ese proceso. Repito, se avanzó mucho pero hay unas lecciones que debemos aprender del mismo.

Y lo digo porque estamos frente a una alternativa opuesta, la alternativa de involucrar a la población civil en el conflicto, la alternativa que asume la tesis de que solamente debilitando militarmente a la guerrilla ésta va a sentarse en una mesa de negociaciones el día de mañana, esa alternativa que igualmente tiene las carencias de la experiencia que acabamos de vivir. Los costos de esa política los asume la población civil. Así como en el pasado la población civil y sus sufrimientos permitían cotizar una mayor capacidad de negociación a un actor armado, hoy también esa población civil como objetivo es el blanco con base en el cual se desvaloriza esta alternativa. En los dos eventos es la población civil, somos nosotros, como ciudadanos y ciudadanas los que estamos pagando el mayor precio de ambas alternativas.

Creo, sinceramente, que hay y debe existir una tercera vía: el diálogo. Un diálogo serio, estructurado, sincero y acompañado desde ahora, sin dilaciones, de reformas estructurales que tenemos que asumir a través de nuestros procedimientos democráticos y que no son para después de las negociaciones. La situación de pobreza, de miseria del país obliga a que la comunidad exija reformas. Se está ofreciendo a los colombianos y las colombianas hoy la alternativa de un

referéndum. Como Defensor del Pueblo no puedo pronunciarme de fondo, me pronuncié únicamente para exigir las mismas garantías para los abstencionistas entendiéndolo que su posición es tan legítima como la de quienes propugnan por el sí o por el no. Creo que, así como se ha planteado ese referéndum, que es un instrumento de la democracia participativa, debería plantearse un referéndum genuinamente social fruto de la democracia participativa ejercida directamente por la sociedad civil.

En la Constitución de 1991 se hablaba de la democracia representativa. Pero la primera vez que se hace uso de ella se hace uso por parte del gobierno, uno de los poderes constituidos, no es el constituyente primario, no es el pueblo el que está buscando este instrumento. Por eso ese instrumento se utiliza más hoy en clave de plebiscito que de referéndum. Está de moda en el pueblo colombiano asumir una tercera vía y apelar a la democracia directa, cuando el gobierno ha fallado, cuando los actores armados han fallado, cuando están extraviados en un ansia de sangre, cuando quieren medir sus fuerzas, cuando quieren decidir la historia de Colombia en un campo de batalla, en un campo de sangre, de nuestra sangre, debemos ser nosotros, los ciudadanos, los que nos anticipemos a que se dé este desenlace fatal y funesto. Tenemos una herramienta civil y democrática a nuestro alcance. Por qué no proceder a utilizarla. Por qué no unirnos como organizaciones civiles a través de diferentes mesas, comenzando por esta de Barcelona pero con mesas en los municipios de Colombia también detrás de un referéndum social que le diga desde ahora 'No' a la guerra, queremos ahorrarnos un millón de cadáveres, queremos ahorrarnos muchos niños asesinados, muchos cuerpos mutilados, muchos líderes exiliados, queremos ahorrarnos sufrimiento humano. Creo que la experiencia de España es muy explicativa en ese sentido. El referente de la guerra civil española tiene para nosotros el carácter de referente histórico. Pero más allá de eso, lo que hemos sufrido. Creo que esa es una opción en manos de la sociedad civil en Colombia. Es claro que es una sociedad civil

debilitada, maniatada, que no dispone de instrumentos de comunicación de masas. Sin embargo, estamos en un nuevo milenio, un milenio que pertenece a la sociedad civil y nosotros no podemos abandonar el destino de Colombia en manos de los guerreros.

Preguntaba alguien aquí sobre la pedagogía para la paz. Este es un contenido permanente de esfuerzo pedagógico de la Defensoría del Pueblo. Realmente, el entendimiento profundo y sobre todo la práctica de los comportamientos ajustados a los derechos humanos me parece a mí que tienen un mensaje muy importante de paz. Sin embargo, hemos querido ir más allá y, con base en recursos de la cooperación internacional, estamos desplazando directamente funcionarios de la Defensoría del Pueblo a las comunidades. Allá, estos funcionarios viven y se internan en comunidades que se encuentran en situación de peligro como las comunidades de paz, en el Chocó, en Putumayo, en la costa pacífica, próximamente en Catatumbo. En regiones de conflicto contamos con el apoyo de profesionales, muchos de ellos antropólogos, sociólogos que trabajan con las comunidades respetando siempre a las comunidades. No se trata de ejercer una función paternalista frente a las comunidades pero sí es muy importante que la Defensoría del Pueblo tenga allí una presencia permanente sobre todo en la medida que la violencia fragmenta mucho a las comunidades y le hace perder sus ejes, su propia cohesión.

De modo que esa presencia permanente ha llevado a la Defensoría del Pueblo a convertirse en un pedagogo de paz en las comunidades y soporte de muchas de sus iniciativas. Hay comunidades que se definen a sí mismas como comunidades de paz, las hemos acompañado y hemos exigido respeto por esa autodeterminación comunitaria.

Respecto al futuro de esta Mesa, yo creo que tiene un papel muy importante que cumplir en el futuro y que tendrá que integrarse en los diferentes movimientos que se puedan hacer en otras ciudades europeas contando con otras

organizaciones civiles y miembros de la comunidad política y académica. Hemos resentido en Colombia una influencia excesiva de los Estados Unidos en el manejo de la política interna y del destino de nuestro conflicto. Realmente, en este momento desde el punto de vista geopolítico nuestra última esperanza en esta materia es que desde Europa se haga un aporte distinto y se presione al gobierno colombiano para que favorezca una alternativa pacífica. Yo creo que ése es el rol de la sociedad civil europea.

Me parece que esta Mesa es muy importante en la medida en que pueda traducirse en influencias significativas en el contexto europeo para exigir y para presionar al gobierno en ese sentido y, de otra parte, para exigirle a los actores armados sujeción integral al respeto de la legislación internacional humanitaria. Tenemos que comenzar a habilitar a los actores armados como interlocutores para un eventual proceso de paz y eso debe comenzar en Europa. En este momento en Colombia los actores armados son estigmatizados, no son partes dialogantes, han perdido todo estatus de habla, de sujeto. Y desde Europa se puede contribuir significativamente a habilitarlos como sujetos porque, de lo contrario, no vamos a tener con quién hablar sino con quién combatir.

La Defensoría del Pueblo es claro que promueve a las organizaciones no gubernamentales que defienden los derechos humanos. Hemos buscado que en Colombia tenga resonancia la declaración de las Naciones Unidas sobre el respeto a la tarea que desarrollan las organizaciones de derechos humanos como quiera que ellas traducen el deber de toda persona de fortalecer los derechos humanos como praxis comunitaria. Por eso hemos hecho presencia muchas veces, por ejemplo, en Barrancabermeja e igualmente hoy, en las zonas de rehabilitación, estamos fortaleciendo la presencia de la Defensoría del Pueblo porque sabemos que estas organizaciones muy débiles están enfrentado serios problemas en su legítima tarea de divulgar, de difundir los derechos humanos y de oponerse a los actos de arbitrariedad provengan del estado o de agentes extraestatales.

La Defensoría del Pueblo no fue llamada a participar en las anteriores negociaciones. Me parece que una de las debilidades del proceso anterior fue la escasa participación de la sociedad civil que fue mínima, raquítica. Y creo que esa es una lección que debemos aprender del proceso anterior. El país no se apropió del proceso de paz y por ello en el futuro pretenderíamos que esta exigencia de paz brotara de la propia comunidad y que, por lo tanto, ella fuera parte esencial, porque ése es el destino de los colombianos.

La Defensoría del Pueblo tiene que luchar contra la corrupción y para luchar contra la corrupción estamos estableciendo una alianza directa con la comunidad. La Defensoría del Pueblo es una entidad del Estado pero es una entidad de control y, afortunadamente, hemos estado al margen de la corrupción de otras entidades públicas. Sin embargo, para mantener una posición vigilante necesitamos estrechar los vínculos con la propia comunidad y por eso estamos en la tarea de conformar los consejos regionales de la Defensoría del Pueblo para abrir espacios de diálogo y reflexión pero, al mismo tiempo, de fiscalización de las acciones públicas.

En cuanto hace a los peligros, es evidente que la situación de Colombia representa una amenaza para los defensores de los derechos humanos. En el pasado un defensor regional fue asesinado por los paramilitares, hace quince días una defensora regional fue trasladada a Bogotá por las presiones de los paramilitares en una zona de rehabilitación. Enfrentamos situaciones de peligro. La pregunta que se me formuló era si me preocupaba algún evento en ese sentido en mi caso y es la misma pregunta que me suele hacer mi hijo. No sé cómo responderles.

También me preguntaban si al asumir un papel protagonista la Mesa de Barcelona, éste podría ser juzgado como una injerencia indebida en asuntos internos y si existe o no la madurez en el pueblo colombiano para convertirse en actor de su propio destino. Yo creo que tratándose de derechos humanos no existe la injerencia de un país en otro, los derechos humanos nos conciernen a todos. Las

graves infracciones al derecho internacional humanitario se consideran crímenes contra la humanidad de modo que si en algo puede ser positiva la globalización es en entender que hay una conciencia pública de los pueblos que repudia estos actos de barbarie. Organizar a la sociedad global, europea, colombiana, en torno de una reacción que no sea guerra sino paz, no puede entenderse nunca como una injerencia en asuntos ajenos. No debemos ser ajenos al dolor y al sufrimiento de otros seres humanos.

Creo que sí hay madurez en el pueblo colombiano que ha sido cautivado por dos opciones distintas: una paz sin condiciones o una guerra que iba llevar al país automáticamente a una situación pacífica. Creo que Colombia comienza a desencantarse de esas opciones y que, obviamente, antes de ser víctima debe ser consciente. Esta toma de conciencia es parte de un esfuerzo colectivo, es precisamente la misión de estas mesas. No es fácil, pero no es imposible. Es una tarea de ciudadanos conscientes, hay que acumular fuerzas, hay que crear terceros poderes derivados de la comunidad. Creo que eso está a nuestro alcance.

Preguntan si la Defensoría del Pueblo podría iniciar este proceso de lo que llamamos tercera vía o referéndum social. Lo puede hacer, sí. Pero es ante todo una invitación que formulo a la mesa y a los colombianos y colombianas presentes. Todos somos constituyentes primarios, por ser ciudadanos lo somos. La Constitución del 91 si es generosa, lo es en crear estos mecanismos que están a nuestro alcance. Resulta paradójico que los mecanismos de democracia directa hoy sean utilizados por poderes constituidos, que hoy sean los congresistas que supuestamente iban a ser derrocados, los defensores del referéndum. O sea, elementos de la democracia representativa son los que se han apropiado de un referéndum cuyo contenido ha sido a su turno vaciado de contenidos tangibles, importantes y sustanciales. Esto es una invitación, pero una invitación que supone un esfuerzo comunitario, es decir, hoy en día en términos de la Constitución Política se pueden recoger firmas, se puede crear un movimiento constituyente de

carácter social, una tarea que no es fácil pero tampoco imposible y que, creo, está al alcance de la comunidad y las organizaciones.

Como Defensor del Pueblo presido el Comité de Búsqueda de Desaparecidos. Precisamente vengo de una reunión en Ginebra sobre las mejores prácticas y estándares operativos para hacerle frente a este flagelo y tragedia humanitaria. Recientemente presenté a consideración del Congreso un proyecto de ley estatutaria que tenía dos capítulos: uno sobre *habeas corpus* y otro sobre mecanismos de búsqueda urgente. El Congreso aprobó el primer capítulo y no el segundo cuyo concepto era muy importante porque daba herramientas inmediatas de acción al Comité de Búsqueda Urgente con el objeto de conocer los expedientes sujetos a la reserva de sumario y poder así acelerar la búsqueda de una persona desaparecida en los primeros momentos, porque es evidente que la búsqueda urgente pierde toda capacidad de eficacia en la medida que pasa el tiempo. Éste, sin embargo, es uno de los problemas terribles de nuestro conflicto armado interno: entre 600 y 800 personas desaparecen cada año en Colombia y no hay suficientes instrumentos, inclusive de medicina forense, para poder actuar frente a los hallazgos de fosas comunes y yo creo que seguir dándole pábulo a este conflicto va a incrementar tanto la desaparición forzada como los desplazamientos forzados. En esta materia no hemos tenido ningún éxito para reducir el número de desaparecidos y, al mismo tiempo, para prevenir estos hechos. Por eso, la Defensoría del Pueblo y la comunidad deben estar alerta sobre los abusos del poder.

Creo que la diáspora colombiana va a tener un papel muy importante en el futuro del país. Me parece que los colombianos y las colombianas en el exilio tienen una mayor conciencia de los problemas del país, pese a la distancia tienen a Colombia muy cerca, creo que tienen la oportunidad de ser catalizadores, en el caso de Europa, de la conciencia de este continente que es muy importante en la política internacional y creo que pueden establecer unos vínculos muy creativos

para integrarse a esta sociedad civil colombiana que yo creo que está madura y necesita dar un paso adelante para su propia liberación, para su propia emancipación. Ustedes son muy importantes para el futuro de este país. Muchas gracias.

Tono Albareda, presidente de Cooperacció

Muy brevemente, agradecer en nombre de los organizadores a todos los ponentes su participación durante estos días. Creo que también hablo en nombre de los organizadores si digo que todos hemos aprendido mucho y conocemos mucho mejor hoy la realidad de Colombia de lo que sabíamos hace una semana. Y el conocimiento es imprescindible si después se quiere trabajar con eficacia, es decir, de cara al futuro de la Mesa esta semana puede ser de extraordinaria utilidad. Gracias a todos ustedes por su participación y por su apasionamiento y pediría un aplauso porque detrás de toda esta organización, de traer a tantas personas de un país lejano, de organizar tantos actos durante una semana seguida, hay un trabajo de muchas personas concretas. Yo no las voy a nombrar porque correría el riesgo de olvidarme alguna y eso no quisiera que pasara. Pero ha habido gente de instituciones y ong que han trabajado muy duro para que esto sea posible. Para ellos pediría un aplauso. Buenas noches a todos.